Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 468

Diciembre 31. — 1919

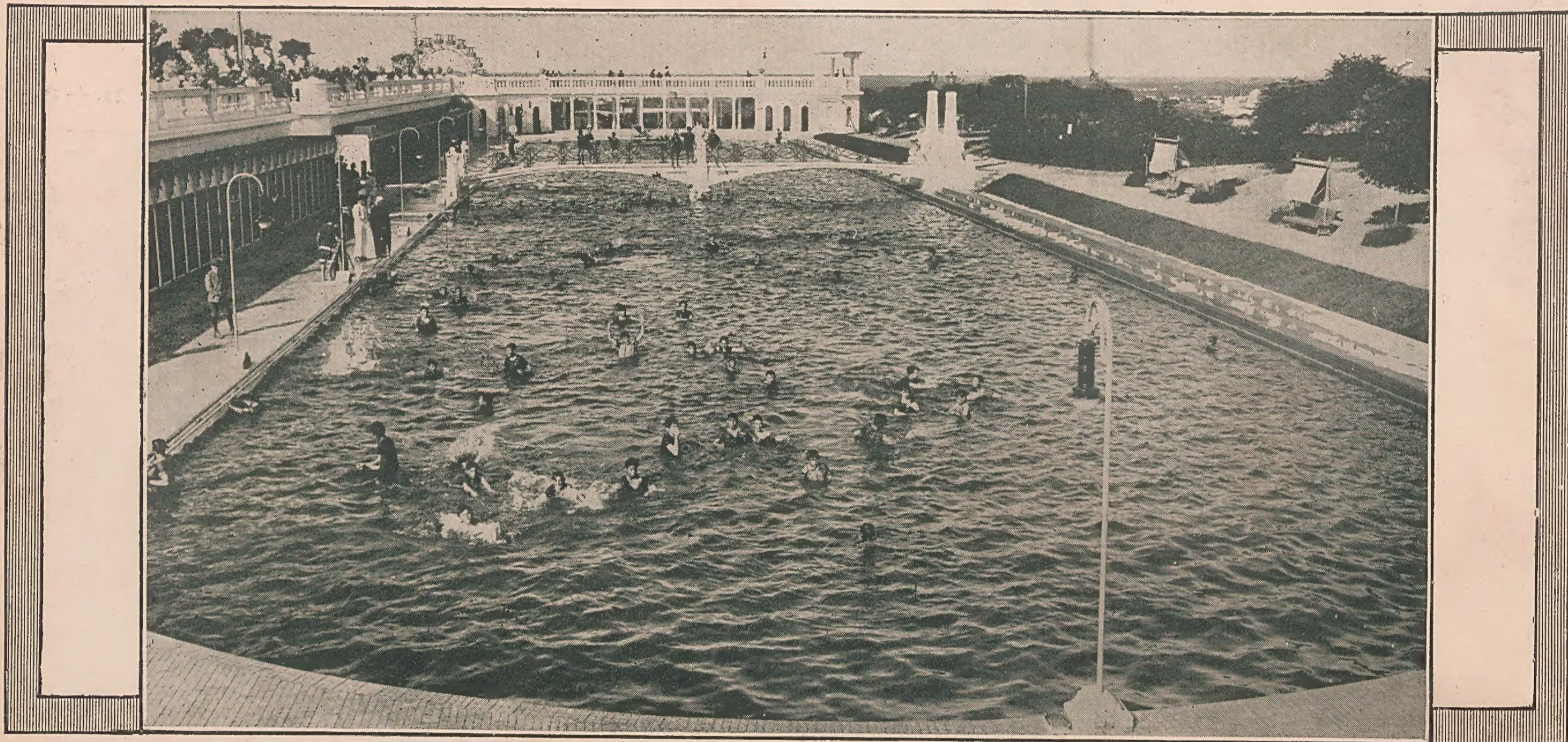


Las actrices nacionales. — Rosa Catá

Fot. Apugliese y Colecchia.

Precio del ejemplar: **10** centavos en toda la República.

CÓRDOBA



Bañándose en la gran pileta del Jardín Zoológico.

Fot. Arena.

CAPITAL



Alumnas egresadas de la Escuela Normal N.º 6, turno de la tarde.

CÓRDOBA



El director de la Escuela Normal Nacional, con las nuevas maestras egresadas del establecimiento.

Fot. Arena.

ELECTROTÉCNICOS, QUÍMICOS INDUSTRIALES, CONSTRUCTORES Y TÉCNICOS MECÁNICOS EGRESADOS DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACIÓN



E. Fournier, E. Serlever, H. L. Bottini, J. Arregui, C. Lutz, P. de Amorrortu, A. Plachner, R. Oliveira, J. J. Fischnaller, A. Gervaso, M. F. Biana, J. Cereghini.



M. Boucan, M. A. Perazzo, A. Bucci, J. Bianco, E. J. Bosisio, J. Gurevtiz, L. L. Mazziotti (h.), O. Grossi, J. V. Otaola, C. A. Machiarello, V. J. A. Bergallo, H. P. Bornhauser, R. A. Malnatti.



J. L. Baronis, A. Ramírez, L. A. Tagliabue, J. C. Caminiti, O. Andersson, C. A. Marino, S. A. Profumo, E. Antonelli, A. Mantel, G. E. Guntsche, J. González, O. García, L. Alchieri.



F. M. Maspero, A. Solater, J. de Bonis, M. Acattini, V. D. Merlo, R. Rivas, H. Aveta, J. Frascaroli, G. Descalzi, J. Paniale, J. Ursini, N. A. Espinosa, T. de Carli.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia núm. 824. Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 468, Bs. Aires, Diciembre 31, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

EL MONUMENTO A ALBERDI

Comienza a hacerse justicia a Alberdi. La posteridad, a la cual confi.ra su memoria ilustre entre los ilustres americanos, aquilata sus méritos en todo lo que valen.

En la Capital una calle importante, aunque apartada, ostentará su nombre. A la inauguración de la placa respectiva acudirá, a no dudarlo, un público numeroso y entusiasta, devoto del gran escritor y eminente republico.

Se anuncia, además, la edición completa y popular de sus obras en seis tomos. Contendrán juicios, justamente admirativos, de personalidades europeas de la talla de Jaurés, Max Nordau y Unamuno.

En Córdoba el poder ejecutivo ha presentado el proyecto de erigirle una estatua, mientras un grupo de diputados nacionales, de diversos matices políticos, se dispone a patrocinar un proyecto idéntico para la Capital Federal.

Estas iniciativas nacen bajo los mejores auspicios y deberán coronarse por el éxito. Hace treinta años que la posteridad está en deuda con Alberdi y justo es saldarla, por lo pronto, con el monumento en la Capital y en provincias; más tarde, tal vez, con el cumplimiento del espíritu generoso que inspiró la constitución que nos legara.

MOROSIDAD PARLAMENTARIA

Termina el año y el congreso se reune a duras penas. Cuando hay sesión los diputados se echan en cara mutuas recriminaciones, en lugar de discutir los problemas fundamentales del país.

Ni siquiera el presupuesto ha sido despachado. Se acerca la renovación de la cámara de diputados; los partidos se van entregando a la campaña electoral y los legisladores, preocupados con ella, difícilmente se reunirán.

En esas condiciones sería ingenuo pedir que el parlamento realice un estudio sereno y meditado de todos los puntos sometidos en la convocatoria. De nuestra parte, nos daríamos por conforme, ya que el congreso es incapaz de sacudir su morosidad crónica, con que se despachen las nuevas leyes impositivas y se implante, mejorándolo, el impuesto a la renta, si no se prefiriera, como sería justo y lógico, gravar el mayor valor, libre de mejoras, del suelo. Sospechamos, sin embargo, que ni eso se hará.

AGITACION AGRARIA

Circulan hojas anónimas que incitan a los trabajadores del campo al incendio. Experiencias dolorosas enseñan a la clase obrera a obrar con tino y buen sentido y a no producir actos estériles y que provocan una reacción sangrienta y aplastadora para su organización razones por las cuales nos inclinamos a creer que esas hojas no provienen de trabajadores auténticos ni que esa prédica incendiaria obtenga el menor éxito.

Despojado de sus contornos terroríficos es innegable la existencia de un hondo malestar agrario. Los trabajadores rurales y los arrendatarios tienen mil y un motivos de queja justificada y su aspiración a mejorar de suerte es legitimísima y debe satisfacerse ampliamente, en todas sus partes.

No supongamos, entonces, que todo es artificioso en este asunto. Late un arraigado mal y conviene curarlo en bien del país y en homenaje a la justicia social. Combatamos el latifundio y facilitemos tierras, semillas e implementos de labor a los arrendatarios y trabajadores.

ELECCIONES Y PROFILAXIS

Sabido es que las fuerzas conservadoras y radicales obtuvieron idéntica cantidad de electores en las elecciones catamarqueñas recientes para la renovación de las autoridades de aquella provincia.

El resultado definitivo de la elección depende de unas cuantas urnas suplementarias, singular privilegio antidemocrático acordado a seiscientos mil electores, que deciden el triunfo conociendo de antemano la posición de los contendientes políticos. Esto se presta a maniobras de todo género, incluso la compra, el soborno de los electores y el vuelco de los padrones, como en las horas más nefastas del "viejo régimen".

Así no es de extrañar que, según telegramas de los diarios, se haya acudido al ardid de dificultar el sufragio, so pretexto de una repentina preocupación profiláctica de las enfermedades...

Si hubiera sido sincera tal preocupación, desearíamos de todo corazón que en ciertas zonas del país, como en el norte, donde es endémico el paludismo, las elecciones duraran todos los días del año; tal vez quedaran saneadas... Sería el único bien que la política puede prestar actualmente en aquellas latitudes...

REUNION DE INDIGENAS

En breve celebrarán asamblea cincuenta y ocho indígenas, delegados por sus tribus de Neuquén, Chubut y Río Negro con objeto de llegar a la escrituración de las tierras que poseen y trabajan en esos territorios.

Sería de desear que no se opusiera ninguna dificultad a esta operación. Esos indígenas son los últimos restos de una raza que desaparece. Se han aclimatado a la civilización; son ordenados y laboriosos, tienen derecho a vivir tranquilos. Abusar de ellos, no acceder a lo que les pertenece, sería innoble e inhumano.

Novecientos mil habitantes de Londres viven a dos en una misma habitación, y hay 20.000 que viven en grupos de cinco y hasta de seis.

Leyenda de los Reyes Magos

Era la noche una divina floración de estrellas en el azul purísimo; las flautas del cefirillo brindaban sus armonías hechizantes, y los amados pastores cantaban con amor las viejas canciones que aprendieron en los tiempos lejanos.

Por el polvoroso camino venían sobre sus mansos camellos los tres Reyes peregrinos; con una dulzura infinita en los ojos, con una sonrisa a flor de labio, siguiendo la ruta del desierto que le marcaba la estrella fulgurante del azul.

Eran tres peregrinos, eran tres santos varones venerables de Oriente.

Sus coronas reales eran de piedras maravillosas, que brillaban como astros de prima magnitud por la nieve de las estrellas temblantes. Eran sus mantos de púrpura imperial, cuyos pliegues fueron besados por los labios ardientes de mil pueblos en delirio.

Iban sobre sus camellos blancos, musitando las ardorosas plegarias de Corinto, de Tiro y de Menfis.

Después de mucho andar sobre la arena rubia del sendero, arribaron a la ciudad gloriosa para adorar con fervor al niño de Israel...

Y por la Puerta Romana entraron a Belén, la gloriosa...

El céfiro nocturnal sacudía los pliegues de púrpura de sus mantos reales. Las piadosas estrellas escintilaban en la placa sin nubes del cielo, y los cantos de los siervos eran gloriosas hosannas...

Y por la estrella guiante llegaron al divino establo, en cuyas pajas doradas el niño augusto dormía como un santo varón.

Junto a él estaba la madre piadosa...

Eran sus ojos azules como los cielos de Arabia... Eran sus labios tan rojos como el sol cuando incendia los crepúsculos en los ocasos. Era su voz dulce y milagrosa como la de una flauta de Egipto. Eran sus manos liliales. Era de sin igual hermosura femenil.

Los tres Reyes se inclinaron reverentes ante el niño Rey, y le adoraron con frenesí triunfal. La larga adoración fué un himno de oraciones sonoras, de cánticos gloriosos; y mientras le besaban, dejáronle por sagrado bien, oro, mirra, incienso y resinas orientales...

Ya el lucero del alba se extinguía. La noche plegaba su manto sedeño, y el crepúsculo diurnal brindaba el azulino cendal de los amaneceres.



Cantaban en las frondas los pájaros vocingleros, y una riente fontana urdía su milagrosa canción en un próximo jardín.

Al brillar el disco de oro del sol, Gaspar, Melchor y Baltasar besaron por última vez al niño de Israel; y hacia la misma ruta del desierto partieron con la dulzura inefable de los vencedores.

Belén sacudía las alas de su sueño nocturno. Los hombres ya cantaban por el verde de las campiñas. Triscaban las balantes ovejas y los pastores decían, junto a los mastines, las armoniosas leyendas, bajo las frondas de los árboles.

El agua fresca y cristalina del pozo de Efraín era elevada en cántaros a la paz hogareña, mientras en el establo, entre la paja de oro, dormía su sueño plácido el niño ya glorioso de Israel!

Oscar Alberto IBAR.

El por qué de los sesenta minutos

La hora se divide en sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos, etc., única y exclusivamente porque en Babilonia existía, además del sistema decimal de las demás naciones, otro sistema: el sexagesimal, que contaba por sesenta.

No hay número que tenga tantos divisores como el 60. Los babilonios dividían la jornada diaria del sol en 24 *parasang* o 720 estadíos. Cada *parasang* u hora se subdividía en sesenta minutos. Un *parasang* equivale, aproximadamente, a 7.420 metros, y los astrónomos babilónicos comparaban el avance del sol durante una hora en el tiempo del equinoccio con el avance de un buen andarín en el mismo espacio de tiempo. Esta distancia era el *parasang*.

La carrera total del sol durante las veinticuatro horas equinocciales se fijó en 24 *parasangs*, o sean 720 estadíos o 360 grados. El sistema pasó a Grecia, e Hipalco, filósofo griego que vivió por el año 150 antes de Jesucristo, introdujo la hora babilónica en Europa.

La tradición conservó el sistema a través de las edades medioevales y hasta se salvó del torbellino de la revolución francesa, durante la cual se alteró todo: pesas, medidas, monedas y calendarios. Por un motivo inexplicable, los revolucionarios franceses respetaron los relojes y los dejaron con sus esferas sexagesimales, en las que cada hora consta de sesenta minutos, como en Babilonia.

Un animal acorazado

El armadillo acorazado tiene un pariente en Africa, el manis, cuyo cuerpo se halla protegido por una coraza de planchitas formadas de pelo aglutinado. Su modo de defensa consiste en curvarse y tapar su cabeza con la cola.

Pero el manis tiene otra manera de precaverse: ocultándose. Agarrando el nudo de un árbol con las patas traseras, se va estirando, y, haciendo palanca con la cola, llega a ponerse en ángulo recto. En esta postura, completamente inmóvil, está horas enteras. No hay cuidado de que nadie le moleste, pues por su color se confunde con [illegible] ramas y sólo un ojo experto puede [illegible]irlo.





DESTINO

Llovía furiosamente aquella tarde. Y bien arrebujado en mi impermeable iba por la calle Florida en dirección a Harrods, cuando al llegar a la esquina de Corrientes, una mujer en la que había reparado como al descuido y que trasponía la calzada, al enfrentarse conmigo cayó lanzando un débil gemido.

Me acerqué. Aquella pobre criatura se moría de extenuación. Llamé un coche que pasaba; di una tarjeta mía al agente que se había acercado, y depositándola sobre el asiento, subí a mi vez dando al auriga las señas de mi casa.

Durante el trayecto pude observar a la desconocida que, sin saber por qué misterioso influjo, despertaba en mí una invencible simpatía.

Era joven y asombrosamente bella, aunque los padecimientos habían impreso una indeleble huella en sus mejillas enflaquecidas. Vestía pobremente, aun cuando sin llegar a la miseria. Pero, sobre todo, lo que atraía poderosamente mi atención, eran sus manos; unas manitas pálidas, muy pálidas, de dedos largos y afilados y de uñas sonrosadas, entre las cuales apretaba tenazmente un rollo de papeles...



Llegamos. Con ayuda de un criado transportéla a mi habitación depositándola sobre una "chaise-longue", e inmediatamente procedí a administrarle una medicina. Al poco rato, como con miedo, entreabrió los ojos girándolos por toda la habitación, como asombrada de verse libre todavía... Después, ya más tranquila, refirióme una dolorosa historia de amor y de miseria...

. . . .

—Se muere—dijo el médico llamado con urgencia para atenderla. Y se murió en efecto, pero después de dejarme como una herencia de confianza, aquel rollo de papeles que la tarde del suceso apretaba entre sus manos de dedos largos y afilados y uñas sonrosadas...

II

A la noche siguiente, sentado al lado del fuego, en mi modesto estudio de bohemio, tomé entre mis manos el legado de la muerta. Era un manuscrito, de cuyos rasgos creí tener una vaga idea.

Al principio, varias páginas arrancadas hacían aún más hondo el misterio de aquellas blancas hojas... Rápidamente busqué la primera página legible y casi con ansias leí.

Empezaba así:

Febrero 24.—

Mi corazón está de duelo... Y de duelo también está mi recuerdo. El se ha ido... Y esas cosas tan dulces y tan buenas que alegran la vida y ponen en los labios sabor de mieles, dejaron de ser para mí... Dejaron de existir en una inmensa tarde lila de otoño... Y cayeron junto con las primeras hojas...

Varias páginas cortadas; luego:

Febrero 28.—

Se acabó... Se acabó todo y ya no hay esperanza para mí...

Y no sabe el ingrato hasta qué punto lo adoraba mi corazón... Ni lo profunda que ha sido la puñalada de su abandono.

Marzo 1.º—

Sobre mi alma se deshoja una roja rosa de impotencia. Y sus pétalos caen en mi corazón como paletadas de entierro... Son gemas rajantes de martirio... De este martirio de mi existencia en la cual, nuevo Nazareno, con mi pesada cruz a cuestas, asciendo lentamente la cumbre de mi Gólgota... Este Gólgota. Inmensamente lleno de hieles, espinas y crucifixiones... Inenarrable... Cruel... Desesperante.

Quisiera cabalgar un potro colosal de ideas. Narrarte en todos los tonos mis torturas... Pero... ¿Y la roja rosa de impotencia?... ¡Ah!... La rosa cruel que vierte gotas de sangre... La rosa maléfica que se bebe mis ideas y ahuyenta mis palabras... se mece voluptuosa en mi alma como en un jarrón de Sèvres.

A esta altura el manuscrito estaba completamente destruído por la acción del fuego... En la última página, a manera de epílogo, estas palabras apenas perceptibles:

"Ambula ut fata trahunt"...

III

Pasaron dos meses desde aquella noche en que leí el legado de la muerta.

Una tarde, recibí la visita de Edmundo Portález, antiguo camarada de estudios, y—en aquellos tiempos locos—compañero en estupendas borracheras líricas de luz de luna y titilar de estrellas.

Conversamos de los tiempos idos. Me contó sus viajes por el interior de la República, sus penurias de bohemio ansioso de fortuna, y por último me refirió una historia de amores desdichados.

Enamorado de una maestra, fugóse con ella abandonando Buenos Aires. Bien pronto vino el hastío de parte de él, y al cabo de dos años la abandonó. No había sabido nada más de ella... En cambio, él, ahora estaba comprometido con la hija de un rico industrial; se casaba en breve, y su futuro suegro le había dado participación en los negocios.

—Y ya ves querido Jorge—terminó—he trocado las musas por los libros Diario y Mayor... Esto produce. Aquello en cambio sólo me daba hambres.

Me quedé frío al oirlo hablar así. Y fué porque instantáneamente me acordé de la muerta y de aquel manuscrito. Sin querer, asaltado por la oleada del recuerdo, murmuré:

—¡Pobre Clarisa!...

Edmundo al oir este nombre dió un bote en su asiento.

—¿Qué dices?... — gritó... — ¿Tú sabes?...

Su pregunta me descifró la parte obscura del manuscrito. El era el victimario; Clarisa la víctima.

—Digo, le respondí,—sintiendo una oleada de indignación—que hay crímenes impunes, cuyos autores deberían ser empalados...

Y levantándome casi con rabia, fuí al cajón de mi mesa donde guardaba el legado de la pobre niña muerta de pena, lo saqué, y acercándome a Edmundo se lo tendí...

Lo tomó—¿diré que con miedo?... sí... porque así fué: el miserable temblaba en presencia del recuerdo de su mala acción—lo hojeó, y al devolvérmelo ahora con indiferencia exasperante, me dijo:

—¿La conociste?

—Murió en mis brazos — le respondí.

Hubo una pausa larga. Después con una bestialidad inaudita, me dijo encogiéndose de hombros:

—El destino... Ella lo escribió: "Ambula ut fata trahunt"... "Irás donde te lleve el destino"... y su destino la llevó a la muerte...

—Sí—le repuse con amargura de su cinismo.—El destino quiso también que ella muriese cerca de mí para que hubiese un testigo de su martirio y de tu felonía. Y es también el destino, el que implacablemente te lleva hacia la que será tu esposa ante los ojos de la sociedad, pero ante la cual no serás nunca un esposo, sino un lacayo, un fantoche pagado a peso de oro...

Y parándome, lleno de ira por la frialdad de aquel hombre y estremecido de horror al considerar que le había llamado amigo, le grité señalando la puerta:

—¡Vete!... ¡Cobarde!...

Había seguramente mucho furor en mi acento y mucho brillo homicida en mis pupilas, porque sin pronunciar palabra, levantóse y se fué...

Quedé a solas. Y al sentarme pensando en la pobrecita muerta que vió morir sus ilusiones en un inmenso atardecer lila, murmuré como a manera de apóstrofe a la sociedad que así deja sin castigo estos crímenes...

—¿Destino?... No... ¡Maldad!... ¡Egoísmo!...

El destino en estos casos somos nosotros... los hombres.

George H. ALBERT.



CUESTIONES CONSTITUCIONALES

La investigación parlamentaria en Mendoza

El proyecto de investigación parlamentaria en Mendoza, planteando un problema nuevo, tomó a todos un poco desprevenidos. Pero, no obstante, el dictamen de la comisión de negocios constitucionales, las opiniones ajenas al utilitarismo político han venido a concordar en que ese cuerpo estuvo equivocado.

En Europa predomina el criterio de la soberanía de gobierno. Hace poco un ministro europeo decía que el parlamento es un cuerpo soberano y que tiene atribuciones para modificar la constitución. Este criterio conduce en las monarquías europeas a considerar toda extensión de los derechos y atribuciones de la cámara de diputados como un progreso de la democracia, y a radicar en ella la soberanía. En efecto, en esas monarquías el único poder elegido por sufragio universal es la cámara de diputados, y los senadores, que no representan a estados federales, sino a las clases altas o privilegiadas, suelen ocupar sus asientos por derecho propio o nombramiento de la corona.

Aceptando el criterio de la soberanía de gobierno y radicando la soberanía en la cámara de diputados, a duras penas se podría discutir el derecho que la nuestra se arrogó en el caso de Mendoza. Pero el crterio americano es el de la soberanía popular, y la cámara de diputados no podría entre nosotros invocar los títulos excepcionales que por contraste con los demás poderes es lógico que invoquen las cámaras bajas de las monarquías europeas. Entre nosotros nadie es gobierno por derecho propio y los diputados no son los únicos elegidos por sufragio universal. No obstante, es indudable que la cámara estuvo influída por el criterio europeo.

También parece claro que la cámara estuvo influída por una comprensión deficiente del sistema federal. En este sistema cada poder actúa en su orden. El poder legislativo tiene el derecho de investigar al ejecutivo; pero en el orden provincial el poder legislativo son las legislaturas provinciales. La cámara se confundió a sí misma con la legislatura de Mendoza.

El gobierno federal tiene el deber de velar por que los gobiernos provinciales se mantengan dentro de la constitución, y el deber de proveer lo necesario para conseguirlo. Pero el gobierno federal no es la cámara de diputados, sino el conjunto de los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial.

En las relaciones con los gobiernos provinciales, quien representa al gobierno federal es el ejecutivo. Esto resultaría, por lo demás, del hecho de que el ejecutivo sea el ejecutor de las sanciones del legislativo. La cámara puede mandar investigar en el orden provincial, pero no puede investigar ella misma, excepto que quiera conformarse con una mera indagación que no obligue a los poderes provinciales, de la misma manera que el congreso puede mandar intervenir, pero no intervenir él mismo. Más exactamente todavía, lo que la cámara puede es pedir informes al poder ejecutivo, el cual investigará o no, según lo que necesite para suministrarlos. Pero en todo caso la cámara no puede investigar ella misma en el orden provincial. Para que pudiese hacerlo, tendría que disponer de la fuerza pública nacional. Si esto fuese posible de alguna manera, sería cuando la investigación se mandase practicar por ley del congreso. Y cuando el congreso dicta una ley, a quien toca ejecutarla es al ejecutivo. La cámara, pues, se confundió también a sí misma con el gobierno federal.

No están demás algunas observaciones al margen. Por ejemplo, lo que precede no sería obstáculo al sistema parlamentario. Tanto bajo éste como bajo el sistema presidencial, el poder ejecutivo es quien ejecuta las leyes y quien representa al gobierno federal en sus relaciones con los gobiernos provinciales, y el legislativo que investiga en el orden provincial son las legislaturas provinciales.

Otra observación sería que los partidarios de la intervención a Mendoza son en primer lugar los mismos que con motivo de intervenciones que iban a proteger los derechos del ciudadano, sostuvieron que ellas no procedían porque en las provincias intervenidas no estaba alterada la forma republicana. Pero en Mendoza no lo está absolutamente, y lo que se pretende es que es necesario proteger los derechos del ciudadano. Así, pues, cualquiera que sea el fundamento de sus pretensiones, ellos conceden que las intervenciones para proteger los derechos del ciudadano son constitucionales.

Santiago VALLADARES.

¿QUERER ES PODER?



Esto imagina que podría hacer el caballero que se dedica a aprender teóricamente el jiú-jitsú.

El deber del hombre de bien no consiste sólo en perdonar a aquel que le quita la vida, sino en volver bien por mal, como el árbol del sándalo, que en el momento en que se le derriba cubre con sus perfumes el hacha con que ha sido herido.—*A'Rya.*

En el palacio de Strozzi, de Roma, se conserva un libro de mármol cuyas hojas son de una delgadez maravillosa.

Hormigas que cosen

Entre las muchas industrias que, de un modo más o menos elemental, practican las hormigas, está la de la costura. Un naturalista, Ridley, lo ha observado en una especie de esos animales que viven en la India.

El insecto agarra sus larvas con la boca; ahora bien: estas larvas segregan un hilo para fabricar su capullo; de modo que la hormiga se sirve de ella como de agujas. Así practica una serie de agujeros en dos hojas, y con el hilo de secreción las cose de dos en dos, formándose nidos.

Esta observación no es única. Otro naturalista, Goeldi, ha visto también a una hormiga del Brasil coser del mismo modo las hojas de dos en dos, en ziszás, con el mismo fin.

EN EL MUNDO DEL CINE



Anécdota

Para las actrices, el éxito cinematográfico no es una simple cuestión de indumentaria y de mímica. Necesitan una resistencia física poco común, y su misma belleza necesita otro entrenamiento que el del coqueteo.

De aquí que algunas de las más encantadoras "estrellas" del arte mudo tengan sus "profesores de gimnasia" y que se preparen a sonreir con encanto casi como se prepararían a intervenir en un match de box.

Nuestra fotografía presenta a tres encantadoras artistas — las hermanas Norma, Constancia y Natalia Talmadge — ejercitándose al aire libre, en compañía de su profesor.

Lo que cuenta el marido de Mary Pickford.—No se sabe bien lo que es la bondad de la naturaleza hasta que, siendo periodista, se necesita entrevistar a Owen Moore, el esposo de Mary Pickford, hermano de los otros famosos actores de igual nombre. Lo que Owen es capaz de hacer por complacer a un periodista, sobrepasa lo que se nos dice de los mártires cristianos. Es puntual, obsequioso, condescendiente, cosas todas de las cuales los periodistas de hoy están bastante desacostumbrados.



Owen Moore, esposo de la popular Mary Pickford, hablándonos de los comienzos del arte mudo, de los de su esposa y de los suyos propios.

Por complacer a uno de ellos Owen habló de sus comienzos artísticos y, por lo tanto, de la vieja Biograph, de Griffith y de Mary Pickford.

Sus recuerdos constituirían una buena parte de un diccionario biográfico de las estrellas del cine. En ellos desfilan Henry Walthall, Alice Joyce, Mack Sennett, Blanca Swett y, por supuesto, Mary Pickford.

Nadie entonces preveía tan completa y avizoramente como Griffith lo que el arte nuevo podía llegar a ser.

Las primeras innovaciones de Griffith fueron recibidas con murmullos de escándalo. Parecía imposible que el público que hoy pasa noches enteras con



Owen Moore, en la actualidad, cuando vuelve al cine como actor de la Selsnick.

películas de cinco o más actos, aceptara las de dos. Sobre todo, los finales en que Griffith comenzó a hacer aparecer los protagonistas de medio cuerpo, parecieron una locura. ¿Dónde están los pies?—preguntaba burlonamente todo el mundo. Después, no Griffith, todos los directores han usado y ubusado de finales en que sólo las cabezas o los bustos de los personajes principales intervienen.

Griffith, según Owen Moore, ha tenido siempre una gran admiración por las películas francesas. Cierta vez llevó a la sala de proyecciones una interpretación, en dos actos, de "La Tosca" por Coquelin, y la exhibió a todos sus artistas como un modelo de pantomima.

Según Moore, las preferencias del público no han cambiado mucho. En los éxitos actuales de Griffith y de Mary Pickford — su esposa — Owen reconoce no poco de lo que los pupularizó años atrás.



Rut Roland, nacida en el mismo año que Mary Pickford.

Owen Moore actúa en el cine-ante o entre el cine— desde 1909, para ser estadísticamente exacto. Sus primeras películas fueron para la vieja Biograph, donde conoció y contrajo enlace con Mary Pickford. Después trabajó para la "Famous Players-Lasky" con Irene Fenwick, Ann Pennington y otras. Es el mayor de los hermanos Moore, de los cuales Tom, Matt y Joe son populares en el cine.

Owen nació en Irlanda; pero fué a Norte América cuando contaba once años y se educó en las universidades americanas de Toledo y Ohio. Desde los veinte años se dedica a la escena, prometiendo mantenerse en la muda, por muchos años, como uno de los actores de mayor éxito y talento.

Desde hace algún tiempo, Owen es uno de los soportes de la compañía cinematográfica Selznick.

Ruth Roland y Mary Pickford nacieron el mismo año de 1893.

Mary Pickford, que emplea una gran cantidad de tiempo en cumplir con sus admiradores contestando a la correspondencia que diariamente recibe.

Mary Pickford emplea no poca parte de su tiempo en complacer a los millares de admiradores que le piden autógrafos, contestando a todos por turno riguroso.

William Pearsons, el famoso actor cómico "Smiling Bill", como se le llamaba en toda Norte América, murió el domingo 28 de septiembre en los Angeles.

A lo que se anuncia, la muerte se debió a una neumonía agravada a consecuencia de un accidente que le ocurrió en los talleres en que trabajaba, hace alrededor de un año. En una escena de cierta comedia, Parsons recibió en el pecho un bloque de hielo, que le causó una hemorragia. Fué este accidente de trabajo el que ha contribuído a privar al cine de uno de sus actores cómicos más eficaces.

Además de ser actor, Parsons era presidente de la "National Film Corporation" y representante o empresario de su esposa, Billie Rhodes. Antes de ingresar al arte nuevo, Parsons había ganado una fortuna como agente de seguros.

Había nacido en 1878.

O estrella o nada.—De este modo parece haberse planteado su destino artístico Betty Blythe. Ante todo, ese nombre es realmente el suyo, no un psudónimo de guerra.

Cuando, hace alrededor de dos años, Betty observó que debía llegar a ser estrella o morir de miseria, abandonó la zarzuela, después de una pequeña temporada, bajo la dirección de Morosco, y decidió no quedarse en la mitad del camino. De aquí que, cuando algo después, se le propuso la parte de Ofelia en una película, la aceptara con entusiasmo.

Betty Blythe, quien cree desinteresadamente que la belleza no es todo en el arte mudo.

Desde ese momento comenzó a estudiar su parte con todo empeño. Recitaba el papel en voz alta y simulaba la locura hasta llegar a inquietar seriamente a su familia. Desgraciadamente, la producción quedó en proyecto; y Betty se hubiera desesperado si un director más formal no le hubiera proporcionado un papel en cierta película.



Betty Blythe en una de sus poses artísticas.

La impresión que produjo fué tal que la Vitagraph la contrató inmediatamente para acompañar a Harry Morey.

El secreto de Betty Blythe consiste, quizás, en que recuerda a las primeras actrices convencionales y piensa que la belleza no significa sino muy poco en el arte mímico. Ahora bien, esta opinión explicable en una muchacha con dientes desiguales, ojos bizcos y garbo desdichado, es la de una de las actrices más bonitas del arte mudo.

—Lo primero que considero cuando tomo un papel—declara Betty—es lo que yo haría en circunstancias semejantes. Hecho esto, imagino las circunstancias en que se desarrolla mi parte y los antecedentes del personaje que encarno. ¿Qué hubiera hecho esa mujer si tuviera que vivir las aventuras en que interviene?



Fannie Ward, la inteligente artista que discutió con Maeterlinck sobre el asunto de una película que ella tenía que representar.

Con estas preocupaciones de actriz inteligente y estudiosa, Betty Blythe ha alcanzado rápidamente en el cine una de las situaciones más conspicuas.

Se asegura que Mauricio Maeterlinck está escribiendo un libreto cinematográfico para Fannie Ward. Miss Ward se ha encontrado recientemente con el famoso autor belga y discutió con él el asunto que ella debe interpretar.

Maeterlinck, como todos recuerdan, ya ha sido representado en la escena muda con "El pájaro azul" que dirigió Mauricio Tourneur.



Carlos Ray, que después de las dos últimas películas que le quedan por representar bajo la dirección de Thomas H. Ince, se unirá a la bonita actriz Ana May que le acompañará en sus nuevas producciones.

Sydney Chaplin ha dejado definitivamente Francia e Inglaterra, donde comenzó su primer película del nuevo contrato y vuelve a América para concluirla en los talleres que tiene su hermano en Hollywood, donde la impresión de películas es más fácil y menos costosa.

Carlos Ray no hará más que otras dos películas bajo la dirección de Thos H Ince, yendo después a engrosar las filas del "First Circuit National". La bonita actriz Ana May será la primera actriz que acompañará a Ray en sus nuevas producciones.



Juanita Hansen, que comparte con Gloria Swanson la representación en la pantalla del verdadero tipo femenino sueco.

Juanita Hansen, que comparte con Gloria Swanson la distinción de representar en la pantalla al tipo femenino sueco en toda su belleza, está filmando para la Pathé una vista en series que lleva por título "The Red Snows".

La aspiración por trabajar en el cine parece ser en Norte América una plaga, como lo es entre nosotros. La cosa abarca todas las clases sociales y todas las edades. Hace poco tiempo la compañía "Triangle" solicitó, por medio de un aviso en los diarios de Los Angeles (E. U.) un niño, con un perro, para tomar parte en una película. Los directores vieron con sorpresa el día siguiente que el número de niños con perros, aspirantes al cine, era mayor del que podían pensar. Más de cien fueron los presentados.

UNA NUEVA DOCTRINA SOBRE LA INFLUENCIA DEL SOL

Una nueva escuela, a cuyo frente se hallan médicos y antropólogos notables de los Estados Unidos, empieza a propagar una extraña doctrina, según la cual, la luz no es la amiga del hombre, sino su más temible enemigo.

He aquí sus teorías: si es verdad que debemos al sol muchos beneficios, no es menos cierto que el astro rey es el causante de muchos de los males que aquejan a la humanidad. El sol, o por mejor decir, su luz, favorece la tuberculosis y contribuye a muchas enfermedades, causa accidentes nerviosos y es, en fin, el mayor responsable de la progresiva desaparición del tipo rubio, no sólo en los países tropicales, sino en todos los climas en que hace mucho sol.

Se ha observado que las razas humanas tienden a disminuir en estatura en los países donde más brilla el sol, y en cambio aumenta de talla en proporción, a lo brumoso y obscuro de la atmósfera.

La tuberculosis se cura tanto más fácilmente cuanto más hacia el Norte se establece el enfermo; los climas fríos y muy secos, los cielos sin sol, son los que más convienen a las personas que sufren de esta enfermdad.

Para vivir en países donde es grande la fuerza de la luz solar, el hombre necesita tener una piel protectora muy obscura. El negro africano es, de todos los hombres, el que tiene en su piel mayor cantidad de pigmento protecor; por eso es negro. El escandinavo, de blanca tez, estando menos expuesto a la luz directa del sol, se distingue por una pigmentación mucho más ligera, y representa el tipo rubio por excelencia.

La mayor parte de los animales terrestres viven en absoluta obscuridad. Las horas del sol las pasan bajo tierra, en las grietas de las rocas, en los huecos de los árboles, en las cuevas.

La inteligencia del hombre le permite apreciar los peligros de tal o cual clima, y evitarlos por este o el otro medio, y así puede resistir más tiempo que otros seres la influencia de un clima extraño, llegando a dos generaciones en el caso de los blancos en la India, donde la tercera generación es desconocida. Los empleados de las cloacas de las obras de salubridad, a pesar de los pestilentes gases que respiran y de los gérmenes que en aquel ambiente pululan, viven mucho más saludables que los obreros que trabajan en las calles. La obscuridad, lejos de perjudicar al hombre, aumenta su salud y alarga su vida. Hay pocos pueblos más sanos que los aldeanos de Escocia, los cuales viven en cabañas pequeñas y obscuras. Los antiguos trogloditas de Europa, llegaban a una edad avanzadísima y disfrutaban de perfecta salud. Los esquimales y los campesinos rusos, que pueden considerarse como los trogloditas de nuestros días, tienen también pocas enfermedades y llegan a ser muy viejos.

Nosotros los que nos consideramos como civilizados, dejamos entrar el sol en las habitaciones, y como consecuencia sufrimos una porción de enfermedades nerviosas desconocidas para nuestros abuelos, tan aficionados a tener las habitaciones medio a obscuras y las persianas siempre echadas.

Algunos experimentos demuestran que, en idénticas condiciones de alimentación, las plantas y los animales crecen más rápidamente en la obscuridad que a la luz. Acaso por esa razón se observa que la humanidad aumenta en estatura a medida que se aleja del Ecuador o que asciende a las montañas; los patagones y los escoceses son los pueblos más altos de la tierra, mientras los pigmeos de Africa son los más pequeños.

Cuando un europeo va a vivir en los trópicos, durante los primeros meses experimenta cierta sensación de bienestar. Física e intelectualmente se siente más activo, más fuerte, y acaba por pensar que cuantas historias le han contado sobre el efecto de los climas trópicales, son pura fantasía. Pero algunas semanas más tarde, los que se consideraban inmunes a los efectos del clima, mueren a consecuencia del mismo. Cuanto más rubio es el europeo tanto más expuesto se encuentra a ser víctima del sol tropical. Los viajeros y empleados que van a aquellos países y salen de ellos sanos y con vida, son por regla general morenos. Por último, las estadísticas prueban que las defunciones están en mucha mayor proporción en los países de mucho sol.

Bodas largas

Una boda en Armenia es cosa que no se olvida con facilidad. Dura varios días y comienza con una reunión de amigos y parientes, a los cuales distrae una banda de músicos y bailarinas hasta que llega el novio. Según la etiqueta del país, el novio debe entrar con paso vacilante y con rostro muy pálido, cosa que consigue dándose una mano de polvos de arroz.

Después se le afeita en público y se le adorna con flores. Sus hermanos le abrazan con todas sus fuerzas, hasta ahogarle casi, y luego le visten de ropa nueva de pies a cabeza.

La noche termina con fogata, más música y más baile. A la noche siguiente se presenta por primera vez la novia, montada a caballo, para ir a la iglesia. El novio la acompaña a pie.

El sacerdote sale al atrio a recibir a la comitiva y les lee una pequeña homilía acerca de las obligaciones que van a contraer. Después avanzan los novios hacia el altar con las cabezas atadas con una cadena de oro.

Elogio de los piés grandes

Una doctora de Chicago, la señorita Hellen R. Kellogg, en una reciente conferencia, ha hecho calurosos elogios de los pies grandes.

Después de pacientes estudios, la señorita se ha convencido de que los pies grandes indican en la mujer un temperamento fuerte y sano, abierto a toda simpatía.

Parece, sin embargo, que en la vida no guarda relación la buena suerte con los pies grandes.

Hacen mal las señoras que, reputándose por elegantes, se ufanan de tener el pie pequeño.

A menos que la doctora de Chicago no esté equivocada.

El viejo banco



Era mi preferido. Casi oculto, en un rincón de la plaza, en pleno vientre de la ciudad, daba la sensación de un lejano retiro. Hasta él no llegaba el rumor febril de la vida urbana. Arboles copudos, fuertes, parecían estar a propósito para formarle un dosel.

Sin embargo, era feo. Magníficamente feo. Sucio, descascarado, enclenque; por eso me gustaba. El me recogía después de mis inútles correrías por la ciudad como una bolsa de trastos inútiles. Mi cuerpo se amoldaba al enrejado de su esqueleto. Y allí, olvidado de todo, de todos, recién me encontraba. El alma, esa cosa inútil, en la ciudad, volvía a mí en esos momentos. Y, a la hora en que los hombres toman alcohol para estimular el apetito, yo decía cosas inverosímiles, en un lenguaje inverosímil, como que era hecho de silencio, a esa hermanita de orejas lilas y de cabellos rubios.

—¿Recuerdas, viejo banco?

Tú me oíste llorar algunas veces. Y tú no reías. Tampoco te emocionabas. Y, por eso, te quería. Las parejas de enamorados no te veían, y por ende, nunca venían a ti. Bien es cierto que los enamorados ven muy pocas cosas...

Yo, plácidamente recostado en ti, los veía pasar, lentamente; juntos, quizá demasiado juntos. ¿Por qué será que los enamorados que se pasean, al atardecer, por los jardines públicos parecen sordos? Para hablarse, acercan sus cabezas más de lo permitido.

Yo sonreía al verlos así, y según el estado atmosférico, les tenía envidia, lástima, odio, simpatía, o me eran profundamente indiferentes.

Tú nunca me diste una opinión al respecto. En verdad que ya eras muy viejo para opinar sobre eso. Por tantas cualidades respetables, te tenía mucho aprecio. Nunca, mientras estuve contigo, silbé un tango, ni leí un diario. ¿Comprendes?

—Oh, mi viejo amigo! Tú tenías una delicadeza que no encontraré nunca. Una delicadeza que no se encuentra ni en los gatos ni en las mujeres. Tú eras igualmente condescendiente aunque fuera a fin de mes. Después de todo, había por qué ser así. Casi aseguraría que yo era el único cliente que tenías. Los hombres huyen de los bancos negros, feos, sucios, escondidos bajo los follajes. A los hombres actuales les gusta mucho la luz eléctrica. Mi constancia te salvaba del olvido absoluto. Hasta estoy por creer que te sentías honrado con mi amistad.

Pero ahora reniego de ti. Ya no eres el mismo. El criterio municipal decidió que eras feo y te pintaron. Has quedado nuevo. Coqueto. Hasta casi elegante. Ahora, cambiado también de sitio, te prefieren las parejas de enamorados. Tú pareces estar muy orgulloso. Se me antoja que bajo tu ropa nueva sonríe sarcástica tu vieja alma.

Al principio de tu renovación—¡qué quieres!—tenía celos. Me daba rabia que otros se apropiaran de ti, que otros brazos que los míos se apoyaran en tus espaldas. Ahora te tengo rabia. Por limpio. Por orgulloso. Por consentido. Parece mentira que ya no recuerdes, cuando en los atardeceres me recogías amoroso; cuando, hecho una derrota, hastiado de los autos, de las mujeres hermoseadas y de los mozos empolvados, hundía mi flaco cuerpo en la desvencijada caja de tu esqueleto. Parece mentira, viejo amigo, que ya me hayas olvidado; que prefieras los coloquios imbéciles de los enamorados, al sabio monólogo de mi silencio.

Pero no importa. Ya las lluvias y el sol se encargarán de destrozar tu hermoso traje verde-nilo-municipal. Y, entonces, cuando de nuevo seas magníficamente sucio. Cuando la inquietud de tus nuevos amigos te haga saltar los tornillos, y estés desvencijado; y de nuevo ocupes tu lugar bajo el follaje, en el rincón antiguo, entonces, no; no te hagas ilusiones. Para entonces, quién sabe si yo también no busque un banco recién pintado en otro sitio, para decir a unas rosadas orejitas las divinas tonteras, eternas.

No, viejo orgulloso, viejo ingrato. Nunca, oyes, nunca te daré el placer de sentirte abuelo.

Y te morirás, impúdicamente feo como un perro vagabundo...

Banco: después de todo, sería capaz de perdonarte. Te pareces demasiado a los hombres...

José C. BELBEY.

La cama, el mejor medicamento

A pesar de todos los específicos, parece que no hemos adelantado un paso en lo tocante a la curación de la tuberculosis. Se han recomendado sueros y vacunas, cuyos efectos debían ser maravillosos, pero cuya acción no ha pasado de ser problemática. En estos últimos tiempos se ha empezado a aplicar un método curativo nuevo: la organoterapia. El sistema se funda en lo siguiente: cuando un órgano se halla fatigado o es insuficiente para la función a que está destinado, la organoterapia pretende suplir la función mediante la absorción de extracto de un órgano análogo de otro animal; en las enfermedades del hígado, por ejemplo, se recomienda el hígado de cerdo o su extracto; cuando los riñones no llenan por completo su misión, hay que comer riñones de cerdo crudos. Este sistema da resultados bastante buenos en ciertas enfermedades, pero se quiere generalizarlo demasiado y lo que resulta beneficioso en un caso, para un órgano, fracasa de un modo lamentable en otras enfermedades.

La tuberculosis pulmonar no podía escaparse de la organoterapia, y si bien no se obligó a los enfermos a comer liviano porque esta tajada se reserva para los gatos, se les administró hígado, el cual no dió todos los resultados que se esperaban por cuanto que se buscó algo mejor, empleando el extracto de bilis, la hiel de toro y más tarde el extracto de páncreas que por lo menos curaba a las ratas convertidas experimentalmente en tuberculosas. Con todos estos sistemas se obtuvieron triunfos, pero fueron debidos a que la tuberculosis pulmonar es la más curable de todas las enfermedades crónicas. El sanatorio, es decir, la casa de salud situada en un clima benigno, y la buena alimentación han dado sin medicamentos los resultados más brillantes. El descanso en el campo, con ambiente puro basta muchas veces para curar una tuberculosis incipiente. En resumen, con un poco de reposo, aun en casa, se cura un accidente agudo de la tuberculosis pulmonar. Cierto es que existen casos más graves, pero también es cierto que los pretendidos remedios infalibles no hacen sino impedir la curación natural. En cuanto a los casos graves, el remedio está por encontrarse si es que existe.

Hoy por hoy, lo mejor es el reposo; de todos los medios y remedios es el más sencillo, pero también el más caro. Por esta causa las personas que se ven obligadas a trabajar confían tanto en los que les prometen la curación sin dejar de trabajar. Pero en realidad el mejor sistema curativo es el reposo y el reposo en la cama. En unas cuantas semanas remite la fiebre, lo cual no se consigue con los medicamentos mejores, el apetito antes nulo, renace bajo la influencia del descanso en el lecho, y contra lo que sucedería a una persona sana, el enfermo aumenta en peso.

La cura por el descanso se emplea mucho en Inglaterra, considerando el lecho como el rey de los medicamentos y de los tratamientos. Es una especie de panacea, y nadie puede figurarse las enfermedades que es capaz de curar o aliviar sin auxilio de ninguna medicina.

Indudablemente para el que necesita trabajar es un medicamento caro, pero a veces libra de una enfermedad larga, que obliga a guardar cama por fuerza.

Los huevos fotografiados

¿Cómo diferenciar los huevos frescos de los incubados?

Los prácticos los examinan mirándolos con la mano en forma de pantalla, que abarca el huevo, y teniendo detrás de éste la luz.

El director del laboratorio municipal de París, M. G.-A. Le Roy, emplea otro sistema para los reconocimientos legales de huevos en grandes cantidades: los fotografía.

Un dependiente coloca los huevos en seis ventanas de forma oval, en una placa metálica, con el polo grueso orientado hacia el centro de la placa. Luego son fuertemente iluminados por transparencia y se obtiene la fotografía en tamaño natural. La fijación es de uno a tres minutos. Como algunos huevos tienen una cáscara demasiado espesa y opaca, se les debilita previamente, sumergiéndolos en agua acidulada.

Un fracaso

Alejandro Dumas, hijo, en los comienzos de su carrera de autor dramático, estaba más rico de ilusiones que de dinero. Hallábase su padre entonces en el apogeo de su gloria; sus novelas le producían sumas enormes; pero él gastaba como un nabab y a menudo se encontraba sin un céntimo.

En 1851, antes de *La dama de las camelias*, paseando por el bulevar, encontró Dumas hijo al célebre crítico Florentino, a quien invitó a almorzar.

Dirigíanse al restaurant Brebant, cuando Dumas dijo al crítico:

—¿Lleváis dinero?

Florentino respondió negativamente.

—Le preguntaba—le dijo Dumas—porque no traigo más que diez francos y es poco para un almuerzo fino.

—Seremos frugales...

—No, no; tengo una idea. Mi padre vive a dos pasos de aquí y soy a darle un "sablazo". Esperadme delante de este quiosco, que en seguida vuelvo.

Al cabo de cinco minutos volvió, en efecto, Dumas.

—¿Qué tal ha resultado?—le preguntó Florentino al verle; y Dumas le contestó con tristeza:

—¡Contraproducente! Ya no tengo más que cinco francos.

La mujer hacendosa es la corona del marido, así como es carcoma de sus huesos la de malas costumbres.—*Salomón.*

En China les está prohibido a los padres dejar todos sus bienes a un solo hijo. No hay vínculos ni mayorazgos; la fortuna paterna se ha de dividir en partes iguales entre toda la familia.

La familia más rica del Japón, a la que allí llaman los Rotschild japoneses, tiene un fortuna no menor de 25 millones de pesos oro.

PÁGINA AMENA



—Tu esposa ya está bien por lo visto. ¿Qué médico la asistió?
—Ninguno. Le compré un sombrero nuevo.



—Figúrese e el guarda del tranvía me miró como si nubiese pagado.
—¿Y usted que hizo?
—Mirarlo como si hubiese pagado.



—¿De modo que algunas de sus gallinas dejaron de poner huevos? ¿Por qué?
—Porque pasó un automóvil.



—¿Por qué no quieres pagar el alquiler hasta el sábado?
—Porque el viernes nos mudamos.



—Juro no volver a emborracharme. La última vez que estuve ebrio, me sucedió algo horrible: pagué a todos mis acreedores.



—Mi memoria está cada vez peor. Mañana, estoy seguro que no me acuerdo lo que hice hoy.
—Diga, ¿no podría prestarme diez pesos?



—Yo, señor juez, presencié la riña.
—¿Y qué vió?
—Las estrellas, de un puñetazo que me alcanzó.



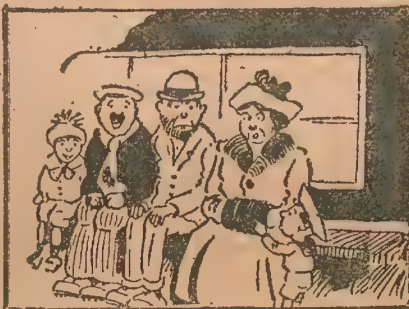
—Yo nací el mismo día que murió Verdi.
—Las desgracias no vienen nunca solas.



—Usted no conoce el valor del dinero.
—¿Cómo quiere que lo conozca si jamás lo he tenido?



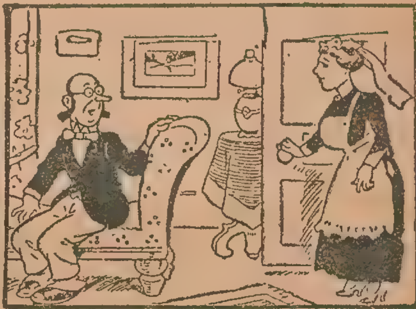
—Ya que ha viajado usted tanto, conocerá muy bien la geografía...
—Pues, vea, ese es el único país donde no he estado.



—Mamá, ahora que veo a ese señor, me acuerdo que me has prometido llevarme al zoo a ver a los monos.



—Si me dices si tu hermana ha tenido otro novio, te daré veinte centavos.
—Es poca plata. Los últimos cuatro novios que ha tenido me han dado un peso cada uno.



—¿La señora va a salir, Julia?
—Sí, señor.
—¿Sabe usted si tendré que acompañarla?



—¿Las heridas de aquel hombre son graves, agente?
—Dos de ellas son mortales; la tercera, en cambio, no tiene importancia.



—¿Podría indicarme el camino que conduce al pueblo?
—Siga derecho hasta mi casa, tome a la izquierda hasta lo de ño Sinforoso, y doble, luego.



—¿Sabes por qué tiene la jirafa tan largo el cuello?
—Porque tiene la cabeza a tan gran distancia del cuerpo.



—¿Cuatro pesos a Flores?
—Sí, señor.
—¿Y las valijas?
—Nada.
—Pues lleve las valijas.



—¡Parece mentira que un hombre tan grande tenga que pedir dinero!
—Siempre me lo tomo sin pedir, pero hoy quiero ser galante.



—Le voy a tomar la medida, Juana, para ver si hay que ampliar la puerta de la cocina del nuevo departamento que hemos alquilado.



—Estas ostras son muy pequeñas, y, además, parece que están pasadas.
—En ese caso, es preferible que sean pequeñas.



—Gracias, no puedo comer más torta.
—Entonces, llévate este pedazo en un bolsillo.
—No puedo, tengo los bolsillos repletos de torta.



—¿Tú le dijiste a Pepe que soy un idiota?
—¡Para qué si ya lo sabe!



—¿Qué es eso?
—El cigarro que me pidió, señor.
—¿Y se cree usted que lo voy a beber?

Si su cutis refleja imperfecciones, puede fácilmente corregirlas empleando algunas recetas caseras y sencillas.

Por Mlle. ALICE DELYSIA

Vd. puede cambiar su cutis

Las arrugas prematuras en el rostro de una dama aun joven, son una injusticia y constituyen por eso su diaria pesadilla. ¡Cuántos sacrificios se impondrían con tal de restaurar la lozanía y frescura de su cutis envejecido pór el empleo de materias nocivas en el tocador! Se conocen casos de cantidades fabulosas pagadas con el fin de someter las arrugas a tratamientos por demás costosos y que al fin no han dado resultado. En la actualidad no hay necesidad de tales extravagancias, porque si usted siente su espíritu deprimido por la temprana aparición de arrugas en el rostro, no tiene más que obtener un poco de buena cera mercolizada en cualquier farmacia seria, y, al acostarse, previa ablución con agua templada, extender la cera en todo el rostro hasta el cuello, sin hacer masaje, volviendo por la mañana a lavarse con agua caliente. Sometidas las arrugas a este tratamiento por espacio de una semana, desaparecen paulatinamente, y el cutis recobra la frescura y lozanía propias de la juventud. Por medio de este económico y sencillo remedio, puede usted parecer mucho más joven y mantener en su apogeo la belleza de su rostro.

* * *

Un secreto contra los barrillos

Las damas que, mediante un detenido examen ante un espejo, no tienen la valentía de reconocer los defectos de su cutis, se limitan solamente a una ligera mirada e ingenuamente creen que con el auxilio de un prolijo acicalamiento, los defectos no serán visibles a la luz del día. Pocas mujeres conservan en perfecto estado el cutis de su juventud y estas mismas, si se disponen a revisar detenidamente su rostro, encontrarán a pesar suyo algunos defectos como grasitud, dilatación de los poros, etc., que lentamente van produciendo su acción deplorable sobre una faz hermosa, pues los poros dilatados permiten el paso de esa substancia grasosa que precede a la brillantez, y el acumulamiento de aquélla trae como consecuencia la aparición de los detestables barrillos que nadie quiere ostentar. Para preparar una ablución astringente que simultáneamente contraiga los poros dilatados y extirpe la brillantez y los barrillos, basta conseguir algunas tabletas de stymol y se disuelve una en un vaso de agua caliente. Lavando el rostro con esta sencilla preparación se nota inmediatamente su efecto maravilloso, pues el cutis queda limpio y alisado por la desaparición de los barrillos que se desprenden fácilmente lo mismo que la grasitud, y los poros dilatados se habrán contraído, presentando su rostro un aspecto encantador.

* * *

Las Canas — Remedio Casero

He tenido oportunidad de observar el proceso de muchas tentativas para ocultar las canas por parte de numerosas personas empeñadas en ello. Algunos experimentos han sido irrisorios, otros francamente desastrosos hasta ocasionar la caída del cabello, y bien pocos dieron resultado. Por mi parte, cuando llegue el período de encanecimiento de mis cabellos, creo que no me opondré a este accidente natural de la vida, pero si tuviese alguna intención de evitarlo, recurriría sin duda a una vieja fórmula usada por nuestros antepasados, vale decir, por varias generaciones, y aunque sencilla, es probablemente la que más asegura el objeto deseado sin dañar la vitalidad del cabello. Consiste en mezclar dos onzas de tammalite concentrada con tres onzas de bay-rhum, loción que luego se aplica a las canas por medio de una esponjita. He observado en muchas personas que han puesto en práctica el procedimiento, cómo el cabello vuelve a su color primitivo, paulatinamente y de acuerdo con la naturaleza.

Alice Delysia.

Los salarios y el costo de la vida

Henri Joly, célebre en el mundo de la enseñanza y autor de numerosas obras filosóficas, discute en la "Revue Mondiale" de París, la cuestión del alto costo de la vida y su relación con el aumento de los salarios.

Nos hallamos ante dos clases de dificultades, según escribe, las dificultades fijas, innatas de la naturaleza de los hombres y las cosas, y las debidas a los recientes sucesos, las cuales requieren una nueva manera de obrar. Debemos tener presentes unas y otras, pues no siendo así, nos expondremos a constantes ilusiones y engaños.

Las actuales perturbaciones son demasiado conocidas y sus causas bien ciertas, para necesitar una larga explicación. El mal es evidente y los remedios no lo son menos. La producción debe intensificarse, el servicio de transportes por mar y por tierra tiene que ponerse en buen pie, y hay que abolir lo más pronto posible la moneda corriente forzosa. En cuanto al aumento de los salarios, lós obreros sostienen que debe hacerse permanente. Esa es la ilusión que terminará con desengaños. Para impedirlos y disminuirlos se necesita estudiar no sólo las circunstancias excepcionales de la última guerra, sino las lecciones de un pasado menos anormal, pero unido estrechamente a nuestro tiempo. Una comparación de los períodos modernos presenta una diferencia marcada entre los años anteriores a 1900 y los subsiguientes. Los economistas que estudian los anteriores convienen en que el alza del costo de la vida no fué tan grande como el aumento de los salarios. Las publicaciones oficiales muestran que en un espacio de cincuenta años, mientras los sueldos se duplicaron, el costo de la vida había aumentado solo un 25 %.

Nuestra torre de Babel.
(Del "Star" de San Luis, Estados Unidos)

En la economía doméstica ¿quién calcula con precisión la diferencia que hay entre los salarios nominales y los reales? Parece lógico que tarde o temprano, la gente se diese cuenta de la verdad; sin embargo, los que reflexionan son los menos, y éstos hasta tardan en comprender el movimiento que los amenaza, es decir el aumento del costo de la vida, igual, primeramente al aumento de los salarios. Las necesidades últimas deben aumentar el alza del costo de la producción, pero las gentes no se dan cuenta en seguida de la cosa. La persona que se encuentra hoy con una suma mayor que la de ayer no se inclina a ver más que ese hecho; ávida de un goce próximo, es adversa a calcular consecuencias más o menos remotas. Desgraciadamente, los que observan y reflexionan, los que ven que los precios más altos les harán más difícil obtener salarios adecuados, no son sino una insignificante minoría.

Así, por ejemplo, en 1907 y 1908 el aumento de los salarios tuvo como contraparte no sólo un aumento igual en el costo de lo necesario para la vida, sino un aumento mayor. Es más que probable que hubiera otras causas que contribuyeran a ello, pero esa razón era innegable. Italia sufrió lo mismo, y en una asamblea celebrada en Turín, en agosto de 1906, se observó esto: "El aumento del costo de la vida, tiende a hacer vana e ilusoria, el alza de los salarios obtenidos de la clase capitalista".

De este modo el acrecentamiento del costo de la vida y el aumento de los salarios se mantienen en una constante reacción. La carestía de la vida da lugar al alza de los salarios, y esta alza ocasiona a su vez, un nuevo aumento de los precios. Tarde o temprano, el procedimiento se hace inevitable.

El dibujo que reproducimos, del "Star", de San Luis, expone con ingeniosa sencillez la cuestión. Si se representa por el piso de un edificio un aumento del costo de la vida, le sigue otro piso con el aumento de salario correspondiente; por este aumento se produce un nuevo acrecentamiento del costo de la vida, es decir hay otro piso, y así sucesivamente hasta que resulta la torre de Babel.

Un pozo extraordinario

En un lugar del Canadá se ha abierto recientemente un pozo artesiano tan extraordinario, que en vez de dar agua da arena.

Esta sale a la superficie formando un chorro delgado como el de una fuente; y aunque se vienen haciendo investigaciones para averiguar qué clase de fuerza eleva hasta la boca la corriente de arena, todavía no se sabe más sino que aquélla ejerce su acción a unos treinta metros de profundidad.

Nuevo y viejo calendario

Algunos hombres de ciencia norteamericanos han estudiado la reforma del calendario, y propusieron dividir los meses en veintiocho días, para que sean cuatro semanas de siete días y las fiestas invariables.

Esto recuerda que hace ciento veintiséis años, el 5 de octubre de 1793, la Convención francesa adoptó la proposición de Fabre d'Eglantine sobre la reforma del calendario.

Reducía los meses a treinta días (todos eran de treinta), en tres décadas. Los días de cada década eran Primidi, Duodi, Tridi, Quartidi, Quintidi, Sextidi, Septidi, Octidi, Nonidi y Decadi. Los cinco días de fiesta del año se denominaban los Sans Culottides, y se consagraban a la Virtud, al Genio, al Trabajo, a la Opinión y a las Recompensas.

El punto de partida del nuevo calendario coincidía con el de la era republicana (22 de septiembre de 1792). Cada mes nuevo *cubría* dos partes de mes del calendario: Vendimiario, mes de las vendimias, desde el 22 de septiembre al 21 de octubre.

El calendario de la Convención suprimía los santos y los reemplazaba con sustantivos de la vida familiar y agrícola.

Fabre d'Eglantine leyó este informe el 24 de octubre de 1793, y cinco meses después Robespierre mandaba que le cortaran la cabeza.

Muchos supersticiosos creen que el tocar al viejo calendario es seguro peligro de muerte.

Paraguas cristalinos

A cada momento hallan los inventores alguna nueva aplicación para el cristal.

Gracias a un sistema que permite hilarlo y dejarlo como si fuera seda, hoy podemos disponer de paraguas cristalinos, que ofrecen muchas comodidades.

El tejido es transparente, por cuya razón los rayos de sol pasan perfectamente a través de él, y de nada serviría una sombrilla del nuevo tejido. Pero con los paraguas ya es otra cosa. Entre otras ventajas, poseen una inmensa, que es la de permitir hacer frente al viento y a la lluvia, sin que impidan ver lo que pasa ante los ojos, como ocurre con los paraguas comunes.

Estadísticas curiosas

El pelo de los muchachos crece la mitad más despacio que el de las muchachas. El crecimiento del cabello de un niño es, por término medio, de 99 centímetros en seis años, lo cual da una proporción de medio milímetro por día.

Durante la época comprendida entre los veintiuno y los veinticuatro años de edad, es cuando el pelo crece más de prisa.

Las pestañas tardan veinte semanas en llegar a su desarrollo completo, y duran después de ciento a ciento cincuenta años.

La Universidad de California es la primera que ha creado una cátedra de automovilismo.

Para conservar la carne

En el número correspondiente al 1.º de octubre de *La Revue Mondiale*, el doctor L. Caze da la noticia de haberse experimentado recientemente en la Universidad de Columbia un nuevo procedimiento para la conservación de la carne y del pescado, por medio del cual se podrá guardar durante años enteros esos alimentos, sin necesidad de recurrir al empleo de los aparatos frigoríficos.

El doctor Ralph Mc. Kee, director del laboratorio de aquella Universidad, asegura que los productos conservados por ese novísimo procedimiento pueden desafiar la acción del tiempo y de todos los agentes exteriores.

Como aún se guarda el más riguroso secreto acerca del invento, aunque se ha hecho público el excelente resultado obtenido en los ensayos, habrá que esperar todavía para juzgar el verdadero valor de ese sensacional descubrimiento.

AUTOBIOBRAFIA

Soy abstemio; mas aquella noche, lo confieso, había bebido algún whisky de más y me sentía melancólico, extrañamente melancólico. Sumido en una inercia pesada, vi cómo enfundaban sus instrumentos los músicos, cerraba el piano la bella pianista y, apresuradamente, se marchaban; vi después desfilar uno a uno, con cara de sueño, a todos los parroquianos. Me quedé solo en el café. En un rincón bostezaba el mozo, el cajero dormitaba; yo, impertérrito, pedí otro whisky. No bien hube tomado el primer trago, obsedió mi oído una frase a modo de muletilla; era la frase: "el alma de las cosas". El alma de las cosas, me repetía a mí mismo o me lo gritaba junto a la oreja algún trasgo invisible: ¡el alma de las cosas!...

Y me eché a nadar en el piélago de la metafísica. ¿Las cosas tienen alma? Recordé un verso de Francis Jammes donde se las atribuye a su ropero y a su sillón. Recordé a Azorín, que se la adjudica a su reloj. Recordé... Me interrumpió en mis recordaciones una voz dulce, melodiosa, pero que yo juraría haber oído antes, no sabría precisar donde, y me decía la voz:

—Las cosas tienen alma.



Miré a mi alrededor con los ojos azorados. Nada de nuevo había.

—Soy yo, — me dijo la voz armoniosa—yo soy quien te habla, el piano.

En cualquier otro momento me hubiese encalabrinado el que un piano me hablase; pero entonces no sé por qué, no me causó el más mínimo asombro; por el contrario, lo hallé muy natural. Así es que respondí al piano familiarmente:

—¡Eres tú!, ¿y qué dices, amigo?

Y él:

—¿No dudabas de que las cosas tuviesen alma?

—Sí, creo que estaba en ello cuando me interrumpiste.

—Y te interrumpí para sacarte de la duda: las cosas tienen alma.

—¿Tú lo afirmas?

—¿Y, no oyes hablar? ¿Crees tú que puede hablar un ser sin alma?

El argumento no me pareció concluyente; pero no estaba dispuesto a entrar en discusiones con un piano sobre tan heteróclito problema. Callé.

Prosiguió el piano con un "la" que parecía un suspiro por lo largo.

—Desgraciadamente tenemos alma las cosas.

—¿Desgraciadamente, por qué?

—Porque nuestra alma es muy sensible y tenemos que padecer la insensibilidad humana. Más aún: sufrimos con sus desdichas. Si tú supieras lo desventurada que es la pianista que esta noche has oído, llorarías conmigo. Y lloró el piano en un "mi" interminable.

Interrumpilo:

—Mira, piano, esta noche me encuentro muy melancólico, no aumentes, pues, mi melancolía. Dejemos a la bella pianista, hablemos de nosotros.

—¡Ay, nosotros! ¿Y no somos también desdichados por ventura?

—Bueno, hablemos de ti.

—¡Ay, yo! Yo soy una caja de penas.

—Cuéntalas.

—¿Quieres mi autobiografía?

—La quiero.

Y no se hizo rogar; comenzó:

—Nací en Europa. Llegué a Buenos Aires a los seis meses de nacer; estuve algún tiempo en una vidriera que da a una calle muy concurrida, ¡cómo me aburrí! Una tarde, un señor antipatiquísimo, estuvo probándome. Después me encajonaron y sentí que me transportaban. Al desencajonarme, me hallé en un salón rodeado del señor, de una señora y de tres niñas. Todas estuvieron conformes en que yo era muy feo. Allí presencié una grotesca escena íntima, resultado de la cual quedé abandonado en un rincón; nadie nunca me tocó en aquella casa. Un día vi que iba a ser sustituído y, en efecto, me volvieron a encajonar. No sé el tiempo que permanecí encajonado, hasta cierta vez que me sentí transportar de nuevo, esta vez fué un viaje muy largo, y en ferrocarril. Llegué a una casa de muy lindo aspecto. Allí, en cuanto me desembalaron, sólo elogios escuché; los pronunciaba una niña muy pálida, de grandes ojos azules:

—¡Qué lindo, qué lindo piano!, —decía ella con una vocecilla encantadora.

Fuimos muy amigos. Ella pasaba ante mí largas horas, tocando a Chopin, yo trataba de responderle con mis más melodiosas voces. ¡Cuánto la quería yo! A veces dejaba de tocar y rompía en un llanto convulsivo, acodada sobre mis teclas, que lloraban también. Alarmado, vi que mi amada languidecía rápidamente. Adelgazaba cada vez más. Una noche no tuvo fuerzas para tocarme; desde aquella noche fatal no la vi; después supe que había muerto. Permanecí mudo de dolor durante varios meses.

Pero me tornaron a encajonar. ¿Adónde iría? Pronto lo supe para mi desgracia, me llevaron a una academia de música. ¡Qué tormento pasé allí! Ronco, desafinado, he sufrido lo indecible entre aquellas manos inexpertas de los alumnos que me destrozaban a golpes. Al año, yo estaba inservible; pero aun me martirizaban. Por suerte la academia se fundió y fuí vendido en subasta pública. Compróme un judío que me hizo arreglar, cuidadosamente pintar y que me vendió a un viejo de largas melenas. Este, según después lo supe, era un compositor fracasado, abuelo de un niño prodigio. Fuí llevado a la casa del viejo para la criatura.

¡Qué dolor me causaba ver a aquel chiquilín que en vez de estar jugando, se estaba largas y largas horas haciendo verdaderos malabarismos con mis teclas! Era un chiquilín enteco, de físico miserable. Su abuelo piensa explotarlo, pensé. Mas salió burlado el viejo porque el chiquillo murióse. Según los comentarios que oí en la velación, murió extenuado. Con vergüenza te lo confieso, casi me alegré de su muerte. ¡Me causaba una pena!

De la casa del viejo verdugo fuí a otro remate, y del remate a este café. Aquí sufro por la pianista, si supieras su historia, ¡es más triste!

—Señor, señor; vamos a cerrar el negocio.

Una mano me sacudía.

Miré asombrado, somnolente. Era el mozo del café que me seguía sacudiendo.

—Señor, señor, vamos a cerrar. Son las tres de la mañana.

—¡Ah!, ¿cuánto es?

Pagué y salí. El aire frío me dió en el rostro. Tartajeé:

—¿Y la historia de la pianista?... ¡El alma de las cosas!

Dos paseantes me echaron una mirada tan irónica que hube de emprender mi camino rápidamente con seguro paso. Yo tenía especial interés en demostrarles que estaban equivocados, que yo... en fin.

Ernesto MORALES.

Dib. de Martínez Jerez.

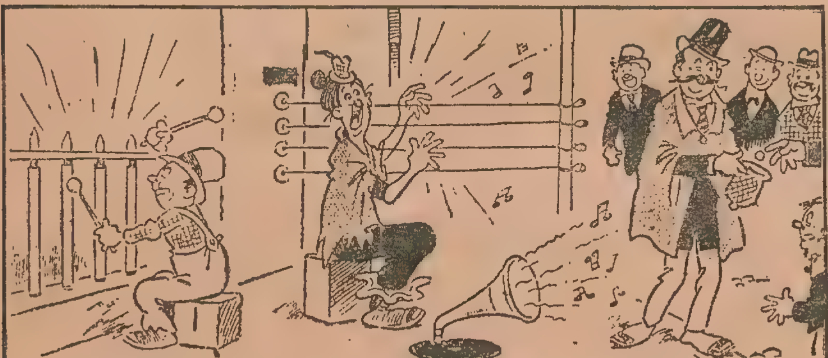
UN CONCIERTO IMPROVISADO



Algún vecino, cansado, seguramente, de su fonógrafo, lo arrojó por la ventana con tan mala suerte, que el instrumento fué a dar contra el mate de don Bartolo Trinetti.



Al ingenioso sí que filarmónico don Bartolo se le ocurrió entonces improvisar unos instrumentos raros, ya que le habían calotcado los suyos, a fin de ganarse unas "chirolas".



Al efecto, colocó el fonógrafo en la boca de un sumidero, mientras su esposa, con los hilos de unos timbres "construyó" un arpa, y el hijo un instrumento que imitaba el tañido de las campanas, con unos barrotes viejos.



Cuando más entusiasmado estaba don Bartolo haciendo provisión de chirolas, vino un muchacho a anunciarle la presencia de un "botón" que quería averiguar el origen de aquel descomunal batifondo.



En un santiamén desaparecieron los instrumentos, y don Bartolo se hizo el "otario" cuando el iracundo "botón" exigió la entrega de los instrumentos que no veía por ningún lado, y que, como es natural, no "pudieron ser habidos".

Hace noventa años, en el mes de julio, se ponía en movimiento el primer ómnibus londinense. Hoy no queda ya ni uno solo de aquéllos ni de sus sucesores en uso.

VAMOS A VER...

¡Buena garganta!—Te encuentro en el mismo estado. No hemos adelantado ni mucho ni poco. ¿Tomó usted las píldoras que le receté ayer?

—Sí, señor doctor; tomé el tubo entero. Quizás no me han hecho efecto todavía, porque no debe haberse destapado el tubo.

La Extremaunción hirviendo.—En un pueblecillo administraban la extremaunción a un gitano que después de larga enfermedad se encontraba en las últimas.

El monaguillo que alumbraba la triste ceremonia, dejó caer, por descuido, unas gotas de cera sobre las piernas del enfermo. Este, incorporándose vivamente, preguntó:

—¡Recontra! ¿Qué están ostés jaciendo conmigo?

—Te estamos administrando el santo sacramento de la Extremaunción, hijo mío—le contestó el cura.

—¡Compadre de mi alma! ¡Pues si lo trae usted hirviendo!



—¿Qué le daría usted a una persona que hubiese tomado una gran dosis de estricnina?

—La Extremaunción.

Un valiente.—Un hombre que iba siempre armado hasta los dientes, tropezó una noche con dos aventajadísimos discípulos de Caco que le limpiaron a su antojo.

Cuando refirió el lance en su casa, le dijo la mujer furiosa:

—Pero, ¿por qué no has hecho uso del revólver para defenderte?

—¿Cómo quieres que hiciera uso de él, si fué lo primero que me quitaron?



—Señor Pérez, póngame un ejemplo del verbo yacer.

—Pues,... pues... yace tiempo que no llueve.

Causa justa.—El maestro increpa a uno de sus discípulos:

—Juanito, ¿por qué vienes siempre a la escuela con el cabello tan enmarañado? ¿No te peinas?

—No, señor; no tengo peine.

—¿Cómo que no tienes? Péinate con el de tu padre.

—No tiene tampoco.

—¿Tampoco tu padre? ¡Imposible!

—Mi padre no lo tiene, porque es completamente calvo.



—Está usted acusado de haber robado dos pavos al vecino. Y hay testigos.

—Eso no lo puede decir más que otro pavo.

—Eso lo digo yo.

—Y bueno; es lo que estoy diciendo.

En casa del editor.—Caballero—dice el repórter de la revista.—Vamos a publicar un extraordinario con pensamientos de los principales editores de esta capital y deseo un autógrafo de usted.

—Con mucho gusto; voy a llamar a un escribiente para que lo piense y lo haga.

—¡Un escribiente?

—¡Claro, hombre! Yo nunca he sabido pensar ni escribir.

Reflexiones profundas.—Arturo ha ido de veraneo a una playa y contempla el mar por primera vez:

—¡Oh, qué espectáculo tan grandioso!—exclama.—¡Cuánta agua!

—Y decir—agrega su padre—que sólo se ve la que hay en la superficie.

Razón atendible.—¡Conque no me paga usted los cincuenta pesos que le presté el mes pasado? ¡Pues no me dijo que retendría el dinero muy poco tiempo?

—Y es la verdad. Apenas si lo retuve media hora; porque fuí a pagar la pensión.

Poca cosa.—No tenga usted miedo, señora, suba usted—dice un automovilista;—con este automóvil sólo he atropellado a tres personas.

—¡Caramba!

—Lo estrené ayer.

Encargos difíciles.—Cierto padre tenía dos hijas; una muy gorda y la otra extremadamente flaca. Como se ausentasen para ir a pasar el verano en casa de unas tías, la madre andaba siempre rogando al padre que escribiese a las dos.

Tanto instó que, por fin, el padre, cediendo, acabó por tomar la pluma y escribió a la primera:

"Hija mía, enflaquece".

Acto seguido escribió también a la segunda, diciendo:

"Hija mía, engorda".

—Esposa mía—dijo después,—he satisfecho tus deseos.

—¡Jesús qué cartas!

—Descuida, hija, que bastante tienen que hacer si cumplen con lo que les encargo.



—¿Cómo sabes que ese joven te ama? ¿Te lo ha dicho acaso?

—No mamá... ¡pero si vieras cómo me mira cuando yo no lo miro!

Entre un viejo enfermo y su médico.—No habrá más remedio que operar.

—No me decido... Una operación me costará muy cara.

—¿Qué le importa a usted, si habrán de pagarla los herederos?

Asombroso.—¡Che! he leído en un libro que Mitrídates poseía veintidós idiomas distintos. ¿Qué te parece?

—Qué será asombroso el número de tonterías que dejaría dichas el tal Mitrídates.

Entre un coronel y un camarero.—Un coronel recién ascendido entra luciendo su uniforme flamante en un café.

—¡Mozo!—llama después de sentarse.

—¿Qué manda usted, señor?

—Un regimiento.

La mejor señal.—Entró un señor en una peluquería y se hizo afeitar. Cuando estuvo listo encargó al maestro que le hiciese una peluca lo mejor que supiese.

—Está muy bien—dijo el peluquero;—pero no tengo el honor de conocer a usted y desearía...

—¿Alguna señal?

—Sí, una señal; es lo que se acostumbra.

—Pues, no hay inconveniente. Mire usted, la mejor señal es que no le pago la barba, con lo que me podrá mandar la cuenta de todo.

Ironía.—Mamá, cuéntame una historia.

—Hija mía, por el momento no me acuerdo de ninguna; pero, descuida, ya nos contará tu hermano una nueva para explicarnos su retraso en venir.

Médico escéptico.—Doctor, doctor; tengo un dolor de muelas terrible.

—¿Está usted seguro?

Semejanza.—¿En qué se parece un matemático a un dentista?

—En que extrae raíces.

Criada fresca.—La dueña de la casa se desgañita llamando a la criada. Esta, después de mucho rato aparece:

—Por fin, mujer, ¡gracias a Dios! ¿Sabes cuántas veces te he llamado?

—No, señora; no he tenido la curiosidad de contarlas.



—No comprendo; dice usted que robó el pan porque no tenía trabajo y su familia se moría de hambre, y según parece, tiene usted en su casa cuatro perros.

—Sí, señor; pero no podía obligar a mi familia a comer perros.

Miserias.—Un usurero nos decía en cierta ocasión:

—Créanme ustedes, que al prestar dinero no hago negocio; todo lo que puedo hacer es nada; una miseria...

Uno del grupo, preguntó:

—¿Y cuántas miserias ha hecho usted en el mundo?

En casa del dentista.—Señor mío: usted no tiene un diente sano en su boca. Le convendría ponerse dentadura completa: treinta y dos dientes montados en oro.

—El nuevo potentado:—¡Bueno: ponga cuarenta y así haremos cifra redonda.

¡Naturalmente!—Para darle a usted la plaza de cochero que solicita, ha de reunir usted condiciones especiales. ¿Sabe usted la situación de las calles?

—Sí, señor.

—¿Y cuidar los caballos y guiar bien?

—Como que no hice otra cosa en mi vida!

—¿Es usted honradísimo y trabajador?

—Sí, señor.

—... día encontrase usted en su coche una cartera con muchos billetes de banco, ¿qué haría usted?

—Pues me retiraría a vivir de mis rentas.

Donosa invitación.—¿Quiere usted quedarse a comer con nosotros?

—Con muchísimo gusto.

—Pues entonces haga usted el favor de salir a comprar algo; porque acabamos de saber que hoy la criada se ha ido de paseo sin encender siquiera la lumbre.

En la redacción.—La colaboradora espontánea:

—Deseo ver al director del periódico.

—Imposible, señora; está ocupadísimo y no podría hoy hablar con usted.

—Eso no importa; yo hablaré por los dos.

Leyendo un aviso.—Cocinera con cama se necesita.

—Vaya un modo de pedir gollerías. Yo me contentaría con tener cama, aunque me la dieran sin cocinera.

Palabra cumplida

Hace algún tiempo un señor, cansado de pagar altos alquileres, se decidió a hacer un esfuerzo para comprar casa.

Por fin logró adquirir una, si no muy bien situada, por lo menos capaz para alojar a la familia cómodamente.

Al amanecer del día siguiente al de su instalación, le despertó un ruido poco agradable.

Preguntó de dónde procedía, y la criada le dijo que la casa estaba situada entre la de dos herradores.

Hizoles llamar y les ofreció una fuerte suma de dinero si convenían en mudarse inmediatamente firmando un compromiso.

Ambos lo prometieron y, previa la entrega del dinero, lo firmaron...

Un día permaneció la casa silenciosa; pero al segundo oyóse el mismo estrépito.

Enfurecido el señor mandó llamar a sus atormentadores y les reconvino ásperamente.

—Señor—respondió con dignidad uno de los herreros.—Sus reconvenciones no son justas, ya que hemos cumplido fielmente nuestra palabra. Prometimos mudarnos y nos hemos mudado: mi compañero a mi casa y yo a casa de mi compañero.

Buena répica.—Un señor, de esos que se pasan la vida predicando y procurando olvidar aquello de que no es lo mismo predicar que dar trigo, decía a un pobre jornalero:

—Los más grandes hombres afirman que el trabajo es una moneda corriente.

—Pueda que tengan razón—contestó éste con cierta ironía;—pero hace más de veinte años que tengo las manos llenas de dinero, y nunca he podido ver reunidos diez pesos.

Encontrando la verdad.—¡Me han dicho que has peleado con Cornelio?

—Peleado precisamente, no; es que nos hemos dirigido algunas palabras fuertes.

—¿Sí?

—El me dijo que yo era un estúpido, y yo le dije que el estúpido era él.

—Pues, mira, es la primera vez que os habeis puesto de acuerdo en una verdad innegable.

A cada cosa su nombre.—María—pregunta una niña de unos cinco años a su hermana mayor.—¿Cómo se llama a una niña que estudia mucho?

—Estudiosa.

—¿Y a una que duerme mucho?

—Dormilona.

—¿Y a una niña que come mucho?

La pequeña, viendo que su hermana titubea, exclama triunfante:

—Tragaldabas.

—¿Y por qué se ha de llamar tragaldabas?

—Porque lo dice papá.

Definición exacta.—¿Qué es el teléfono?

—Un aparato, ideado, sin duda, por los médicos, para probar la cantidad de paciencia de los individuos.



—Tú has hecho una picardía. Lo estoy leyendo en tus ojos.

—¿Y cómo puedes leerlo si no tienes puestos los lentes?

Pedigüeño ingenuo.—Un pedigüeño persigue a una señora solicitando limosna. La señora, cansada de la persecución, se detiene.

—Tome. Ahí tiene diez centavos; pero cuidado con los vicios. Es usted capaz de gastar el dinero en el primer almacén que encuentre.

—¡Ca! No, señora. Precisamente estoy reñido con el que está al frente del despacho de bebidas. Estos centavos los gastaré en otro almacén que está mucho más lejos.



—¡Es usted un sinvergüenza! ¡Un pillo! ¡Un farsante!

Y ahora, caballero, si es usted una persona decente, ya sabe lo que tiene que hacer. Aquí tiene usted mi tarjeta.

Así va el servicio.—¡De manera que la agencia de colocaciones la recomienda a usted para doncella?

—Sí, señora.

—Está bien; me parece usted buena persona. Trataremos las condiciones.

—Convenido. Pero antes me hará el favor la señora de darme las señas de algunas de sus amigas, para adquirir informes.



—¡Dices que los pueblos salvajes se convierten ante la predicación de los misioneros?

—Sí.

—Pues yo en Africa, he visto que los salvajes convertían a los misioneros... en ragut!

Contradicciones.—Dice el diario que la situación internacional es aguda.

—¡Bah! estos diarios siempre están contradiciéndose; ayer decía que la situación era grave; mañana posiblemente dirá que es esdrújula. ¡Vaya usted a entender a los periódicos.

(Continúa en la siguiente página)

¡Cuidado!—La gobernanta, viendo que no se levanta el señor, viejo de sesenta años, entra en la alcoba y observa que el patrón no se encuentra bien.

—Muy enfermo se encuentra usted—dice. —Corro a buscar al médico. Llamaré a su yerno que está muy bien reputado.

—Cuidado, señora, cuidado. No cometa usted tal majadería. La reputación de ese hombre como médico, es excelente; pero como yerno es pésima.



—Tuvo razón quien dijo que sobre gustos no hay nada escrito. A mí, por ejemplo, me gusta bañarme por la noche: en cambio a mi hermano... le gusta los ravioles y los tallarines.

Chico razonable.—¿Has estudiado la lección?—pregunta el padre al hijo.

—Todavía no.

—Ya sabes que te tengo dicho muchas veces que no se debe dejar para mañana lo que puede hacerse hoy.

—Es verdad, papá. Por eso hoy me divierto.

Perspicacia.—Te gusta demasiado perder el tiempo. Cuando yo tenía tu edad, era más aplicado que tú.

—Sí, sí. Esas son cosas que dicen todos los papás. No lo olvidaré, para decirles lo mismo a mis hijos cuando los tenga.



—Durante la ausencia del señor, han venido tantas visitas que he tenido que borrar dos veces los nombres que iban escribiendo en la pizarra.

Vacaciones.—Los nietos, una vez terminado el curso, llegan a pasar una temporada a casa del abuelo.

—¡Ya vinimos! ¡Ya vinimos!

—¡Ya estamos de vacaciones abuelito!

—¡Bueno! Pues que avisen al veterinario, al carpintero y al vidriero; porque desde hoy los petizos, las gallinas, los cristales y los muebles empezarán a sufrir desperfectos.

Reflexión profunda.—A la caída de la tarde pasea un matrimonio burgués. Las golondrinas revolotean por todas partes y él dice:

—¡Pobres golondrinas! Están como alocadas buscando sus antiguos nidos y no les encuentran. ¡Como han cambiado el nombre de las calles!

Galantería.—No salga usted a despedirme, señor, no se moleste.

—Si no es molestia; tengo en ello un verdadero placer.

Entre abogados.—Salomón tuvo más de trescientas mujeers.

—Hombre; pues si regía el divorcio en aquel tiempo, ¡cuántos abogados se enriquecerían!



—Usted debió tener mucho miedo durante el terremoto, ¿no?

—¡Figúrese! Me puse a temblar, pero la tierra temblaba mucho más que yo.

Debilidad humana.—En un viernes santo encontró el párroco de un pueblo, a uno de sus feligreses completamente borracho.

—¡Pero, hombre! ¿Qué hiciste? ¡En un día como éste.

—¿Y qué quiere que haga? El día en que la divinidad sucumbe, ¡qué extraño es que la humanidad se tambalee.

Orgullo hereditario.—Una niña, modestamente vestida, se acerca a otra ricamente attaviada.

—Niña, ¿quiere usted jugar conmigo?

—Según y como. ¿Qué hace su padre de usted?

—El mío vende alfombras.

—¡Ah! El mío las comp

Razonable.—Iba un caballero por la calle, muy preocupado y con la cara muy triste, cuando un amigo suyo se acercó a preguntarle cuál era la causa de su tristeza.

—Amigo mío—contestó:—estoy cargado de deudas, y no sé cómo pagarlas.

—Bah! ¿Y eso le entristece? Los que deben preocuparse en ese caso son los acreedores.



—¡No quiero oirte decir esas palabras!

—Las dijo Cervantes.

—Pues, no quiero que vuelvas a juntarte con él.

Entre señora y sirvienta.—¿No oye usted que está llorando el niño?

—¡Pues, ya lo creo! ¡Ni que estuviera osrda!

—Pues, ¿por qué no le hace callar?

—Para acostumbrarme a ese ruido. Como estoy despedida de est acasa y voy a entrar en otra donde hay cnco chiquillos...

Diagnóstico equivocado.—¿Qué cenó usted anoche?

—Caracoles.

—¡Oh, son muy indigestos. Seguramente eso es lo que le ha hecho a usted daño, los caracoles.

—¿Los caracoles? Lo que me han hecho daño son las cáscaras.

Ambición chasqueada.—Un lord inglés muy ambiciosoambicioso deseaba que su rey le confiara una embajada; pero su orgullo no le permitía solicitarla; quería que el rey divinara sus deseos.

Cierto día le preguntó el rey si hablaba el español, y creyéndose ya futuro embajador en Madrid, le contestó:

No, majestad; pero lo hablaré dentro de tres meses.

En efecto, aquel mismo día buscó maestros y empezó a estudiar sin descanso, hasta el punto que antes del tiempo fijado pudo decirle al rey:



Examen de anatomía.—¿Cuáles son los últimos dientes que aparecen en el hombre?

—Los dientes postizos.

—Señor, estoy a las órdenes de Vuestra Majestad: ya sé español.

—Pues lea "El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha", que debe leerse en español, porque las traducciones son insuficientes.

Ladrón honrado.—¿Por qué robó usted los mil pesos?

—Señor juez, para pagar una deuda de honor.

Cuestión de interpretación.—¿Por qué has sacado el pez de la pecera, tunante?

—Porque le oí decir al médico que los baños han de ser cortos, y el pobre pez estaba siempre en el agua.

En la fotografía.—¡Atención!—previene el fotógrafo.—Procure usted adoptar un aire inteligente... Unos segundos no más.

Veraneo.—Dos ranas se encuentran en la calle:

—¡Oye! ¿Dónde irás a veranear este año?

—A donde mi señora quiera. ¿Y tú?

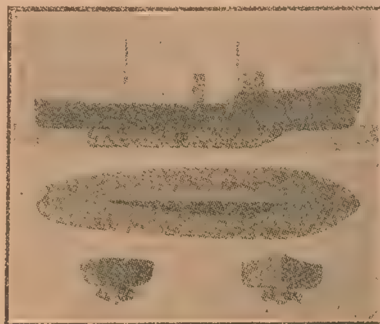
—¿Yo? Donde el juez de instrucción disponga. Hace mucho tiempo que quiere enviarme a Tierra del Fuego.

El año eclesiástico, el propiamente movible, comprende dos mitades iguales: el "Semestre Domini" y el "Semestre Eclesiae".

El primer mes del año caldeo era el "Nisanu" y el octavo era el "Araju zamna" (mes octavo).

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

QUILLAS HUECAS.—En los Estados Unidos una firma de constructores navales ha patentado una quilla hueca, que contiene en su interior el motor y el árbol, y a cuyo extremo posterior se encuentra la hélice.



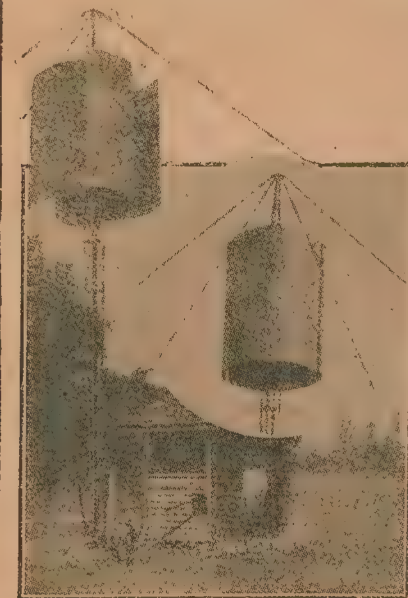
Costado, fondo, popa y proa de un barco de quilla hueca.

Una variante de este sistema consiste en dos quillas auxiliares laterales, cada una con una hélice, cuyos árboles dependen del de la quilla central y principal.

¡LUZ, MÁS LUZ!—Las estadísticas industriales establecen que las fábricas bien iluminadas por altas ventanas demuestran un aumento relativo del 12 por ciento en la producción y una disminución del 25 en los accidentes y desperdicios, así como una marcada reducción de las imperfecciones del trabajo. Donde no se pueda ensanchar las ventanas, se recomienda el liberal empleo de la pintura blanca.

EL CAUCHO EN LA PINTURA.—En los Estados Unidos ha empezado a fabricarse una pintura cuya base es aceite de linaza con caucho disuelto, o, mejor dicho, caucho disuelto en ese aceite. Es a prueba de agua y basta una sola mano. Mezclada con colores aventaja al aceite simple, puesto que con la mitad del pigmento cubre un cuarto más de superficie.

MOTOR DE VIENTO.—Un granjero de Kansas ha instalado el motor de viento que se ve en el grabado y que le suministra fuerza para pompar y moler y para generar corriente eléctrica. Son cuatro paletas



montadas drectamente sobre un árbol vertical, y que se abren y se cierran por medio de una palanca, según que se quiera hacerles tomar el viento o paralizarlas. Las paletas hacen girar el árbol, del cual se toma la fuerza en la forma ordinaria. Un aparato automático que opera sobre el borde interior de las paletas permite mantener una velocidad constante.

CINCO CONVERSACIONES TELEFÓNICAS SIMULTÁNEAS CON UN PAR DE HILOS. — La compañía norteamericana Bell ha inventado y puesto en práctica en estos últimos tiempos un sistema múltiple de telegrafía y telefonía, susceptible de modificar profundamente la comunicación alámbrica a larga distancia. Este sistema permite, en efecto, una combinación telegráfica y telefónica tal, que un solo par de hilos podrá transmitir simultáneamente, sea cinco conversaciones telefónicas, sea cuarenta telegramas, y aun servir a la vez a los dos géneros de comunicaciones. Entre Baltimore y Pittsburg funciona con el mayor éxito, desde hace algún tiempo, una instalación telefónica múltiple. Al principio no se podía hacer servir a un par de hilos sino para una sola comunicación. Hace algunos años se obtuvieron tres circuitos con dos pares de hilos, importante progreso llamado "circuito fantasma", del que, por lo demás, se hizo mucho uso. Con el sistema múltiple se tendrán cinco circuitos telefónicos con un solo par de hilos, o sea diez conversaciones simultáneas con los dos pares que antes no permitían sino tres. Por consiguiente, se habrá más que triplicado la capacidad de transmisión de los hilos telefónicos de circuito fantasma, y quintuplicado la capacidad primitiva.

Por cuanto a la telegrafía, reuniendo dos hilos telegráficos en un circuito metálico del tipo empleado en telefonía, y ligándolo al nuevo aparato Bell, se aumenta considerablemente la capacidad de transmisión. Haciendo uso de un mecanismo de impresiones a alta velocidad, se puede realizar ocho veces más trabajo que actualmente, y diez veces más que con el aparato ordinario y el corriente circuito telegráfico duplex. Estos resultados se obtienen sin el menor perjuicio a la calidad de la transmisión.

Sin embargo, y en razón del aparato mismo y de los métodos que él comporta, el nuevo sistema no es ventajoso a corta distancia. Pero para las grandes líneas, a descubierto, es de los más prácticos, y constituye un considerable progreso en la comunicación alámbrica a larga distancia.

ASERRAMIENTO DE LOS METALES A DISTANCIA. — Este procedimiento, utilizado en los grandes talleres de construcción mecánica, fué imaginado, pronto hará un siglo, por un carpintero de Cornuailles (Inglaterra). A raíz de él, el físico Daniel Colladon reconoció que si a muy pequeña distancia de un objeto que se quisiese aserrar, se aproximaba un disco metálico de 0.20 m. de diámetro, que girase a razón de 21 m. por segundo, aquel objeto sería hendido como si hubiese sido directamente atacado por una sierra. No ha sido hallada todavía la explicación de este fenómeno. Los unos lo atribuyen a la acción térmica provocada por la vertiginosa rotación del disco, los otros a la delgada lámina de aire comprendida entre las dos piezas de metal, y que se conduciría como un cuerpo sólido, duro e inalterable. En fin, algunos pretenden que la solución de continuidad entre el disco y el objeto no es más que una ilusión de óptica; el disco se deformaría por efecto del rápido movimiento de rotación y se transformaría en una elipse cuyo borde alcanzaría a tocar el objeto sin que fuese posible percibirlo a ojo desnudo.

CRÍA DE ABEJAS REINAS.—La importancia del papel que las abejas reinas desempeñan en el enjambre, ha hecho que la cría de las mismas se convirtiese en una altamente especializada rama de la apicultura, empleándose en ella métodos científicos. Un perito canadiense ha imaginado en la materia un nuevo sistema para salvaguardar las larvas de reinas y proteger las abejas jóvenes en los primeros períodos de su vida alada. Cuando una celda de larva tiene un día de antigüedad, se la remueve del panal por medio de un instrumento cortante, de forma cilíndrica, del cual se la hace pasar a un tubo de protección. Luego se coloca el tubo en el panal, dejándosele estar hasta que la celda quede terminada. Las celdas concluídas se pueden quitar del tubo sin perjudicar la larva, y colocarlas en una caja cilíndrica, de alambre tejido, donde la abeja se cría y permanece hasta su completo crecimiento. Una abertura en la base de la caja permite la alimentación.

Introduciendo una celda en un tubo de protección.

OTRO BARÓMETRO CONSTRUÍDO POR USTED MISMO.—Vea el lector la figura. En el frasco (*f*) a medias lleno de agua, se ha hecho por el procedimiento que más adelante se dirá, el vacío relativo. La boca del frasco está tapada por una planchita de caucho fuertemente ligada alrededor del gollete, y que la cubre como un parche de tambor. Debido al vacío interior, la planchita de caucho será sensible a las variaciones de la presión atmosférica, hundiéndose más o menos en la boca del frasco o volviendo a levantarse. Sobre la planchita hay pegado un prisma recto, de base cuadrada, tallado en corcho. Del centro de este prisma sale una aguja (*e*), vertical a la base del prisma. Sobre esta aguja descansa en el punto (*r*) otra aguja horizontal que tiene un contrapeso (*t*) en el extremo izquierdo y que oscila sobre un eje en el punto *d*. Este eje está constituido por

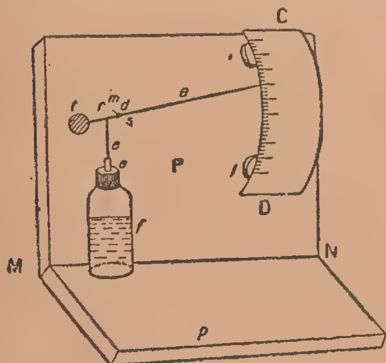
(Sigue en la otra página).

una tercera aguja (*m d*) introducida en el punto *m* de una madera vertical (*P*). La aguja *e*, al subir y bajar según que se hunda o se levante la planchita de caucho donde está pegado el prisma en que el'a está clavada, hará bajar o subir la punta derecha de la aguja horizontal, haciéndola recorrer la escala del cuadrante *CD*.

Detalles sobre la construcción:

Planchuela de caucho, prisma de corcho y aguja e.—La aguja se clavará verticalmente y desde el lado opuesto al orificio de salida. La planchuela será de cuatro centímetros de lado. El prisma se habrá pegado en la planchuela antes de cubrir con ésta la boca del frasco.

Frasco f.—La boca deberá tener un diámetro de alrededor de 15 milímetros. Se le llenará de agua hasta la mitad, y se hará hervir el agua. Al cabo de cinco minutos el vapor habrá desalojado el aire del interior. Entonces una persona aplicará la planchuela a la boca del frasco, y otra la ligará fuertemente al gollete. Se procederá sin pérdida de tiempo y en un abrir y cerrar de ojos. A medida que el vapor se vaya condensando dentro del frasco, se irá haciendo en él el vacío.



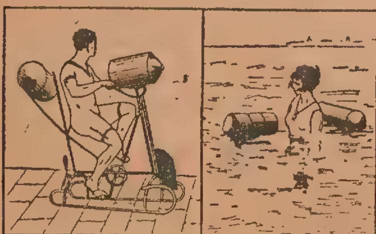
Aguja horizontal y aguja md.—La aguja horizontal tendrá unos seis centímetros de largo. El contrapeso *t* no deberá pesar menos de veinte veces lo que la aguja. Una bolita de lacre puede servir de contrapeso. El punto *r* indica el ojo de la aguja. El punto *d* está situado 6 milímetros a la derecha de *r*.

La aguja *md* será de unos 5 centímetros de largo, y en lugar de aguja valdrá lo mismo un alfiler. En el punto *d* de la aguja horizontal, y por medio de lacre o cosa que sirva en su lugar, se pegará perpendicularmente y por la cabeza la aguja o alfiler *md*. La posición de *md* respecto del ojo *r* de la aguja horizontal no es indiferente. La línea que pase por el ojo *r* deberá ser vertical cuando *md* sea horizontal.

Caja del aparato.—Un tablero *p* horizontal y un tablero *P* vertical. En el tablero vertical *P* se practicará un agujero *m* para introducir la punta de *md*. El agujero deberá ser lo bastante holgado como para que introducida la punta de *md* el contrapeso *t* caiga libremente. Se le practicará a la altura a que caiga la punta de la aguja *e*.

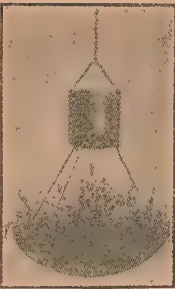
Montaje.—Se introduce la punta de *md* en el agujero *m*, y se hace calzar la punta de la aguja *e* en el ojo *r*. El aparato estará montado. Para medir las oscilaciones de la aguja horizontal, se fijará delante de la punta un cuadrante CD, no directamente sobre la madera, sino sobre unos corchos (*i* y *j*), que lo mantengan al nivel adecuado. El cuadrante se hará con un cartón o cartulina. Para graduar este barómetro, se le comparará con otro aparato.

Bicicleta acuática.—En las playas norteamericanas hizo aparición el último verano una bicicleta acuática. Los pedales,



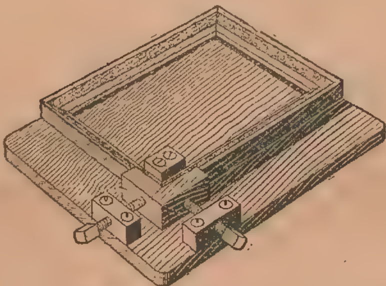
en lugar de mover una rueda, mueven una hélice posterior. El aparato tiene dos flotadores, uno a espaldas del hidrociclista y otro delante. Este último, cuya posición se hace variar por medio de manubrios como los de bicicleta, imprime la dirección. ¿Qué nombre se dará al aparato? Etimológicamente no se le puede llamar hidrociclo ni bicicleta acuática, porque no tiene ciclos (círculos, ruedas), si se exceptúa la rueda del pedal, que no es la que se cuenta en el nombre de los aparatos terrestres. Sin embargo, lo más probable es que por analogía se adopte alguno de aquellos nombres.

Irrigación de macetas colgantes.—Las macetas colgantes se han generalizado mucho, sobre todo desde el reciente despertar de la industria alfarera. El mucho trabajo y la mucha preocupación que requieren en verano, pues muy pronto la tierra se reseca, son un inconveniente propio de esas macetas. Pero es muy fácil relevarse de ambas cosas, por medio de un depósito de agua, que puede ser artístico, suspendido sobre la maceta, y del cual parta una cuerda o torcida que pase por un agujero del fondo y esté en contacto con la tierra. Según la cantidad de humedad que se necesite, el grueso de la cuerda o torcida será mayor o menor. El aparato es más perfecto y economiza cierta cantidad de agua si se hace pasar por un caño la cuerda o torcida. Y lo será más aún si en lugar de esta última se tapa la boca de salida del caño con alguna tela y se le rellena con arena suelta, más o menos gruesa y hasta mayor o menor altura, según la cantidad de agua que se quiera dejar pasar.



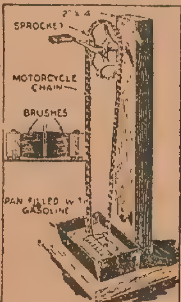
Maceta colgante, con irrigación.

Para encolar los marcos.—El grabado muestra un aparato de fácil construcción, muy útil cuando se trata de encolar marcos para cuadros. La base es una plancha de madera, con un bloque fijo, bien escuadrado y de lados rigurosamente paralelos a los de la plancha. Es el que se



ve sobre uno de los ángulos interiores del marco. Una madera en escuadra, que se ve abrazando el ángulo exterior correspondiente, sirve para oprimir el marco contra el bloque. Esa madera es suelta. Tornillos que pasan por otros dos bloques fijos, notorios en la figura, sirven para la presión.

Aparato para limpiar cadenas de motocicletas.—Las cadenas motrices de las motocicletas, debido al polvo y a la arena que recogen, están sujetas a mayor desgaste que cualquier otra parte de la máquina. La frecuente negligencia de los propietarios también contribuye a ello.



El dibujo muestra un artificio para limpiar y lubrificar esas cadenas. Convenientemente empleado, no sólo prolongará la vida de la cadena, sino que también la mantendrá en el debido grado de eficiencia.

El artificio consiste en una ordinaria rueda motriz de motocicleta, montada en un viejo pedal de bicicleta, y éste a su vez en un montante fijo sobre el banco de trabajo. Junto a la base del montante se asegura una pequeña cubeta con dos duros cepillos de fregar fijados a los costados. Para limpiar la cadena se la coloca en la rueda, haciéndosela pasar por debajo de las cerdas de los cepillos, de modo que bajando por el costado de ellas, suba luego por en medio. Llénese de gasolina la cubeta y dese vueltas al pedal. Pocas vueltas serán suficientes, excepto que la cadena haya sido muy descuidada. Cuando esté limpia, enjúguese la gasolina con un estropajo y déjese a la cadena secarse por completo. En cuanto a la adecuada dureza de las cerdas de los cepillos, la colocación de estos últimos y el pase de la cadena por entre las primeras, es una cuestión de experiencia del operador.

Para lubrificar la cadena, vuélvase a colocarla en la rueda, y sustitúyase la cubeta de gasolina por otra que, también con cepillos, contenga una mezcla de aceite espeso y polvo de grafito. Cuando esta mezcla haya obrado en las junturas y rodillos, la cadena estará lista para varios centenares de millas de viaje.

CAPITAL



Público que ocupaba la sala del Augusteo, durante el festival organizado por la sociedad "Al Sol de Oro"



Profesoras egresadas en el último curso, de la Escuela Normal del Profesorado en Lenguas Vivas

MONTEVIDEO



Costureras que asistieron a la primera asamblea para fundar la sociedad del gremio



Visita efectuada por el ministro de Industrias a la Escuela Industrial número 2



Comisión de carniceros que se entrevistó con el intendente para resolver la huelga del gremio.

Fots. Adami

CHILE



Asistentes al banquete ofrecido, en el Club de la Unión, al ministro de Francia, Mr. Gilbert, con motivo de su viaje a ese país



Recepción efectuada en la Bolsa de Comercio, en honor de la misión financiera de Colombia

Fots. Aranz



Modelo de las bibliotecas públicas creadas en Madrid con destino a los parques y plazas de la capital española, y que prestan un excelente servicio cultural y recreativo al público que frecuenta esos lugares de esparcimiento.

TUCUMAN



En el Asilo de Menores, recién inaugurado. Comisión Directiva y grupo de los primeros niños recluidos. Fot. Martin.

MERCEDES (SAN LUIS)



Primeros bachilleres egresados del Colegio Nacional. Fot. Rodríguez.



El "Día de difuntos", en el frente. Ante la tumba de un ser querido, en un pequeño cementerio militar de Champaña — Dibujo de J. Seimont

CAPITAL



Aspecto que ofrecía la sala del teatro San Martín durante el mitin celebrado por el partido radical, el día 16, iniciando la campaña electoral. Fot. ...ero.



Lady Astor, candidato femenino triunfante al parlamento británico.

MERCEDES (SAN LUIS)



Maestros egresados en el corriente año, de la Escuela Normal Mixta. Fot. Rodríguez.

SAN LUIS



Grupo de tiradores premiados en el Concurso de tiro al blanco organizado por "El consejo de madres". Fot. La Via.

LOS ANIMALES EN EL CINE



Amenazando con el látigo a un león amaestrado a fin de que adopte una expresión de fiereza



Una "estrella" un tanto velluda que hace las delicias del público menudo



Dos protagonistas de raza canina



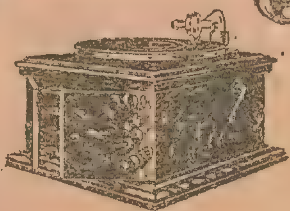
Oso que se niega a trabajar si no se le halaga primero con algunas bananas.



Perros saqueando un almacén. A fin de dar mayor realismo a esta escena, los perros tuvieron que ayunar durante varios días. ¡Gajes del oficio!



Despacio, pero seguro: elefante substituyendo la locomotora de un tren.



$ 70.—





$ 165.—



$ 590.—

El regalo más útil y adecuado para las tradicionales fiestas de AÑO NUEVO y REYES, es una elegante

VICTOR-VICTROLA

El progreso y desarrollo artístico de los aparatos VICTOR y VICTROLA y de los discos VICTOR es aceptado y sancionado por todas las personas conocedoras y que saben apreciar en lo justo el valor del arte.

La marca VICTOR es una verdadera garantía, y lo comprueba su aceptación universal.



$ 115.—

Tenemos en existencia el más selecto surtido en discos, desde los más famosos cantores y reconocidos maestros de la música, hasta la alegre música y canciones populares. TODA ESTA ALEGRIA en estos días de regocijo la encontrará en los discos VICTOR.

Si Vd. no puede visitarnos haga su pedido por carta, que merecerá nuestra mejor atención.

SOLICITE CATÁLOGO GENERAL

UNICOS AGENTES DISTRIBUIDORES EN LA ARGENTINA

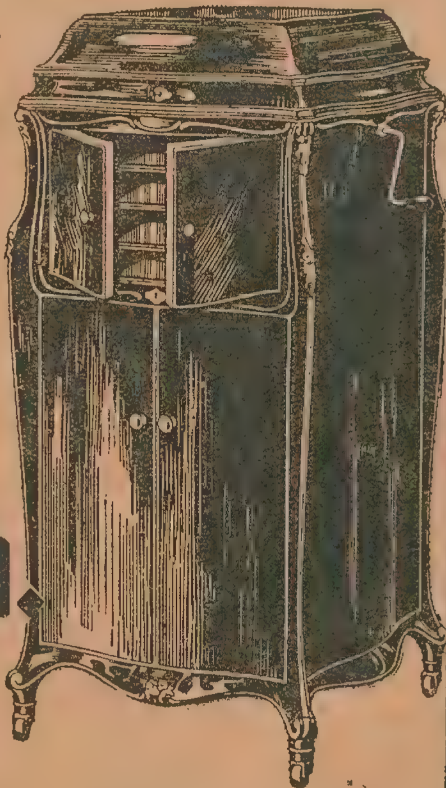
Pratt & Cia.

205, San Martín, 217 — :: BUENOS AIRES ::

Córdoba esq. Maipú — :: :: ROSARIO :: ::



$ 330.—



$ 750.—

EL MAL DEL BOCIO

El mal del bocio o sea la degeneración de la glándula tiroide, cuyas consecuencias son la formación de enormes protuberancias en la garganta, y en ciertos casos un desequilibrio cerebral con la consiguiente falta de conducta, hace sus víctimas en poblaciones de Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja, Catamarca y otros lugares de la región orográfica del país.

El aspecto de los pacientes, causa risa y lástima. Llevan en el cuello dos y tres cotos que les dificulta la expresión, les impide respirar, y más de una vez les causa la muerte por asfixia. El bocio, trae pues una cierta depresión de las facultades, que no tarda en convertirse en estados de alienación mental. Y pasan los degenerados ceceando o hablando medias palabras, y siendo la diversión de más de un desalmado que se ríe de la desgracia errante.

Por causas son bre, la herencia, la falta de higiene, la consanguinidad, el analfabetismo; y para decirlo en dos palabras: la miseria económica y moral en que viven y mueren las clases proletarias del interior.

A todo esto, los gobiernos de provincia y las sociedades de beneficencia no han adoptado — que sepamos — el remedio eficaz, la providencia salvadora. Un tema que debiera preocupar al gobernante, al filántropo y al maestro, permanece olvidado, en este hermoso país en que el doctoralismo, el político, y los caballos de carrera gozan de preocupación pública.

Los mayores culpables son esos mandatarios de provincia, y esas clases dirigentes que se titulan aristocráticas. Ellos que administran y usufructúan en mayor grado la hacienda, y los beneficios de la cultura y de los servicios públicos, debieran acordarse del hampa, del rebaño humano, cuyos brazos roturan la tierra, fabrican los vinos, y escarban la plata y el oro en el fondo de las minas.

BUENA IDEA





La moda de los flecos y su aplicación.

Hay familias, barrios, aldeas y comarcas, donde casi todos los moradores llevan el estigma. Y para no citar sino dos ejemplos de esta realidad lamentable, ahí están Anguinán en La Rioja, y Pomán en Catamarca, donde los cotudos forman interminable caravana. "Inocentes"... los llaman los ricos hombres, y las señoras caritativas al arrojarles un mendrugo, o unos vestidos en desuso.

Y bien, es en las clases desheredadas, en el cubil y en el cortijo de los suburbios, donde el mal elige con preferencia sus víctimas. Son los pobres, los humildes, huérfanos de riqueza e instrucción, los predestinados a pasear toda la vida su afrenta. Y a ellos seguirán los hijos y los nietos en sucesivas generaciones de "inocentes".

Algunos curiosos... al estudiar las causas de tan fea enfermedad, han apuntado entre otras: el agua insalu-

En estos días en que se vocea y se explota el patriotismo, creemos oportuno avisar a los declamadores y a los hombres bien intencionados que, más allá del brillo de Buenos Aires, hay millares de argentinos en la más absoluta degeneración física y moral.

Son gente irredenta. Están más allá del bien y del mal, y son peor que resaca, cuando bastaría un poco de conmiseración, un adarme de justicia y un rasgo de cordura de parte de los poderosos, para plantearse y resolver un problema que en apariencia no tiene importancia pero que atañe a la salud física y moral del país.

Juan de DIOS.

Las perlas de la Cruz Roja

En la segunda quincena de diciembre de 1918, el mismo día de la llegada del mariscal lord Douglas Haig, se celebró en Londres la venta en pública subasta de la espléndida colección de perlas reunida por el Comité de la Cruz Roja a beneficio de las víctimas de la guerra.

Es interesante la historia de esa magnífica colección.

Allá por el mes de marzo, el Comité de la Cruz Roja británica hizo un llamamiento a la caridad y el patriotismo de las damas inglesas, pidiéndoles que "sacrificasen una cuenta de sus collares" para formar, con las perlas que se reuniesen por ese medio, un collar que sería vendido a beneficio de los heridos. Apenas lanzada la idea, el comité empezó a recibir perlas en cantidad acaso no esperada. Las principales señoras de la Gran Bretaña "achicaron sus collares en una cuenta", y a las cinco semanas de haber hecho el llamamiento, la Cruz Roja poseía 800 perlas, magníficas por su tamaño, su oriente y su perfección de forma: como que en todos los casos "se sacrificó" lo mejor de cada alhaja.

A fin de abril, el collar de la Cruz Roja contaba 1.500 perlas, y en mayo la cifra se elevaba a 2.000. Entonces se pensó en exponerlo a la admiración del público, lo que se efectuó en junio, en las Galerías Grafton. Al inaugurarse la exposición se habían reunido ya 3.000 perlas. Ahora, al hacerse la venta, pasaban de 4.000 las perlas que poseía el comité.

Aunque la entrada costaba 25 francos, hubo tal cantidad de pedidos, que fué preciso limitar el número de billetes.

Comenzó la subasta por la de las joyas en que se habían montado las perlas más pequeñas. Estas alhajas, sortijas, pendientes, botones de camisa, alcanzaron bastante buenos precios. Entre las sortijas se señala una, un sencillo aro con una sola perla, que se adjudicó en 6.000 francos.

Aparte de los collares, las perlas no montadas fueron las más disputadas. Una, de forma oval, que salió a la venta en 2.500 francos, saltó en un minuto a 5.000 y fué adjudicada en 18.750. Otras dos, vendidas juntas, salieron a 12.500 y llegaron, después de gran lucha, a 24.000.

Y llegó su vez a los collares. El primero que se puso a la venta se adjudicó en 56.000 francos; el segundo, compuesto de 97 perlas, se vendió en 92.500. Siguieron otros, que provocaron pujas considerables. Por uno se llegó a pagar 115.000 francos.

Pero el acontecimiento de la jornada fué la subasta del "gran collar". Esta joya, única, está formada por 63 perlas de un oriente maravilloso.

—¡El collar de los collares!—anunció el perito tasador.

Y mostró la espléndida joya.

Salió a subasta en el precio de 500 mil francos, y el comisario-vendeor advirtió al público que no se admitirían "pujas" de menos de 2.500 francos.

Empezó la lucha, y en cuatro saltos las ofertas llegaron a 22.000 libras esterlinas, o sea 550.000 francos, precio en que "el gran collar" fué adjudicado a Mr. Carrington-Smith. El público aplaudió largo rato, tributando una verdadera ovación al afortunado comprador.

El producto total de esta venta sensacional se ha elevado a 2.124.000 francos.





En todo el pueblo era conocido y como todos los que le conocían le odiaban, no es difícil sacar la cuenta del número de amigos que Jacobo tendría en aquel vecindario. Alto, fornido, vigoroso, con greñas negras hasta en el paladar y mugre hasta en las pupilas, Jacobo es un tipo de esos que cuando pasan junto al escaparate de una fiambrería hacen temblar de miedo a las perdices en escabeche. Lleva un sombrero chiquito encasquetado hasta donde puede, un traje astroso, camiseta obscura, pañuelo al cuello y botas que si lo fueron hace rato hoy apenas lo parecen, ya que, lejos de aprisionarle los pies, los dejan en amplia libertad para que curioséen el mundo exterior a través de nada angostos agujeros.

Jacobo es un vago. Habita un pequeño cobertizo a espaldas de una casa donde nadie vive por no ser vecino de él, pero no hay quien se atreva a echarlo porque a todos inspira terror. Además, no ha cometido ninguno de esos disparates que se llaman delitos y no habría razón para meterlo en la cárcel.

Sin embargo le llaman "Corazón de hiena" porque se dedica a cometer todas las maldades que no son castigadas por la ley, tales como martirizar moscas, mariposas y hormigas, asustar a la gente con gestos horribles, contemplar sonriendo las desgracias ajenas y tocar el acordeón.

Una espléndida mañana de primavera, se ve avanzar, por el camino que conduce al pueblo, una nube de polvo. Cuando la nube se aproxima se ve que trae dentro un tílburi y cuando el tílburi ya está cerca puede verse que contiene un anciano, una bella joven y el mayoral.

Al llegar a la plaza del pueblo el tílburi se detiene, pero no debido a ningún fenómeno extraordinario, sino sencillamente a la parada del caballo, porque es sabido que los caballos como los tilingos tienen parada. Una muchedumbre alegre los espera. Delante, ataviados con sus mejores galas están todos los chicos del pueblo en correcta formación, como ponen algunos médicos, en elegantes vitrinas, el instrumental que nunca usan. Vítores y aplausos acogen la llegada de los viajeros, que son la nueva maestra de escuela y su buen padre. Descienden del carruaje y la comitiva emprende la marcha.

A los pocos días de ocurrido esto, vemos, no sin cierta extrañeza, que la maestra llega a la casa en cuya seca vive "Corazón de hiena". La maestra está muy risueña: se diría que acaban de regalarle la sombrilla de encajes que tanto esgrime, como para que se fijen en ella. La acompañan cuatro personas y un vigilante, según el modo de contar de muchos guardas de tranvía.

La maestra, que tiene esa desenvoltura peculiar de las actrices de biógrafo, empieza en seguida a disponer, luciendo siempre la sombrilla. No nos cabe ya la menor duda de que está indicando la forma en que ha de arreglarse la casa para convertirla en escuela. Cuando llegan todos al conventillo que sirve de vivienda a "Corazón de hiena", la maestra dice que hay que sacar aquel anexo y arreglar el solar contiguo para convertirlo en una cancha donde puedan dedicarse los chicos a los juegos propios de su naturaleza bolsheviki: Se ve que la maestra ha leído a Le Bon y a Salinas.

En el fondo del cuchitril, como en el de ciertas renuncias que ahora se estilan, se distingue algo que brilla con destellos de rencor: son las pupilas de "Corazón de hiena". El vagabundo es sacado a empujones por el vigilante. De un embite va a dar contra un árbol. Desde allí dirige miradas de odio a la maestra y le amenaza con el puño en señal de venganza próxima.

Al llegar la noche, se queda todo a obscuras en aquel pueblo, porque no existe alumbrado público. Afortunadamente hay luna y puede verse algo. Ese algo es horrible. Por la calle donde vive la maestra avanza de puerta en puerta, escondiéndose, saltando, agazapado, elástico, "Corazón de hiena". Claramente se nota que lleva al cinto una daga. Aquí va a ocurrir algo muy grave.

Lentamente se acerca a la ventana, se encoje, mira de reojo y cuando se dispone a dar el salto mortal (porque ese salto va a costar la vida a dos seres), se queda de repente embobado. ¿Qué le ocurre? ¿Estará pensando en Llambías? ¿Se le habrá dormido una pierna? No, es que el viejo se ha puesto a tocar el violín y la maestra a cantar. Las dulces notas del vals de "Los millones de Arlequín" han impresionado al menesteroso. Nunca había oído nada que conmoviera tan profundamente su ser, que ablandara aquel corazón suyo que parecía un garbanzo de puchero barato.

Sin poder contenerse salta adentro, rompe la daga y llorando como un viudo que sabe su obligación, le besa al ciego las manos. Son tremendos estos mendigos.

Van pasando los días y "Corazón de hiena" se ha hecho asiduo asistente a la casa de la maestra. Charla de música con el viejo y parece que entiende algo más que la empresa del Colón, porque el ciego aprueba con grandes muestras de asentimiento y toca los trozos de música que le va indicando Jacobo.

La maestra está contentísima con lo que ocurre, sobre todo cuando ve al padre debatir animadamente con su amigo, porque ya ha llegado el momento de decir que ella está profundamente enamorada del Marquesito, un niño bien de la localidad que es un tenorio irresistible, terror de los padres de familia en cinco kilómetros alrededor de su bella efigie.

Pero mientras ellos afilan, "Corazón de hiena" acecha y oye. La especialidad del Marquesito es el rapto en automóvil, por el que siente una vocación especial, contando también con medios persuasivos muy eficaces. La incauta maestrita cae en la red con la misma inocencia que un pejerrey impúber y una noche se produce la fuga, aunque no de ellos solos, pues Jacobo, sin haber sido invitado, se hace también de la partida, subido a la parte trasera del auto. Después de quién sabe cuántos kilómetros de marcha vertiginosa llegan a un país desconocido, por lo menos para nosotros. Parece una gran ciudad, pero sin duda no es Buenos Aires dado el excelente estado de los pavimentos.

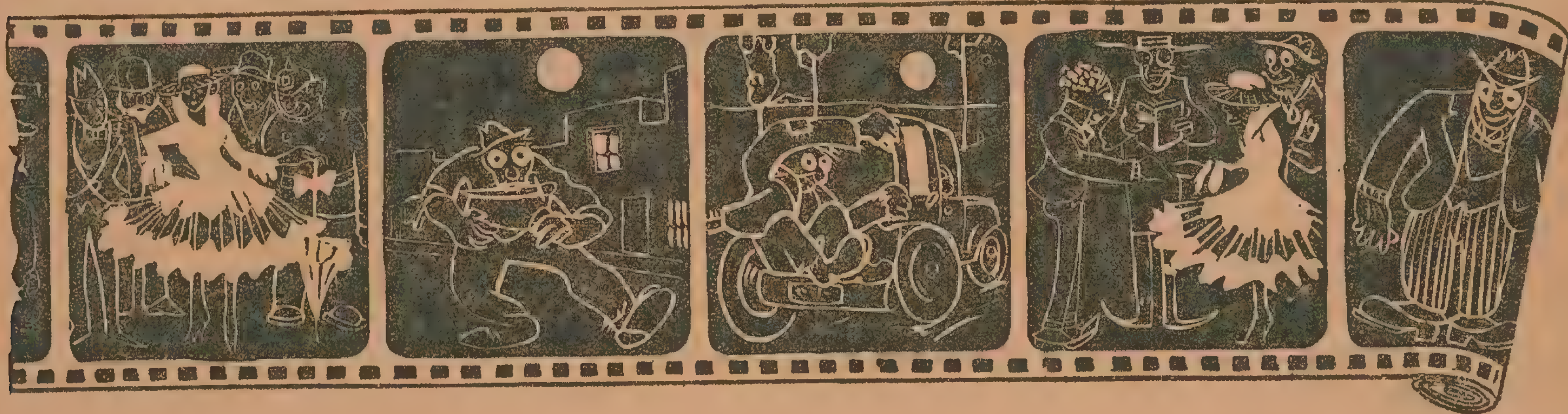
La enamorada pareja se aloja en un hotel muy lujoso, alquilando una habitación que es realmente un chiche. Allí almuerzan con gran alegría porque la cosa no es para menos. Después del café se asoman al balcón y comienza un idilio bastante competente, con juramentos de eterno amor y miradas sin taxímetro.

Cuando ya se está uno aburriendo de la felicidad de aquellos dos ilusos, entra de repente "Corazón de hiena" seguido de un pastor protestante. Se produce la conocida escena del susto, el semidesmayo de la dama, el enojo del galán, la sonrisa del pesquisante y la indiferencia del pastor que lleva ya noventa y tantos dramas de éstos en su alma.

"Corazón de hiena" impone al Marquesito el casorio, haciéndole elegir entre la chica y él. Como la elección no es dudosa, la maestra pasa a ser la Marquesita.

Regresan todos al pueblo en el auto. Se produce un júbilo general al enterarse la gente de la hazaña de "Corazón de hiena", siendo aclamado el héroe. El peluquero le corta el cabello y le afeita, gratis; el sastre le regala un traje de ocasión; el zapatero unos botines de anca de potro; el sombrerero un elegante borsalino; se exhibe su fotografía en todas las vitrinas y queda el hombre hecho un genio, en las mejores condiciones para que en la primera oportunidad lo hagan intendente.

MONO SABIO.



LA MUSA POPULAR

Y otra vez fué el silencio

El buho dió el fatídico graznido
en la alta noche de dolor profunda...
El alma se llenó de una tragedia
y ante el grave silencio tornó muda.

El viento en los cipreses misteriosos
rompía su silbar; y entre la bruma
de aquella noche demasiado lúgubre
floreció como lágrima la luna

un instante no más; y después todo
se hizo sombra en mi torno, y en la obscura
noche que dijo de mi sino en duelo
dió su grazno otra vez la ave nocturna!

En el cielo brillaron las estrellas
(cual pupilas de novias moribundas
que ven cortarse el hilo del ensueño
en el borde siniestro de la tumba),

cual si quisieran en sutil idioma
responder al porqué de mi gran duda
cuando el alma hecha un grave interrogante
se eleva a Dios en colosal columna!...

Pregunté de esa amada que en la noche
vino a darme sus citas, y que muda
besó mis labios, me cerró los párpados
y se alejó y se alejó cual una

secreta vibración... Y así en la noche
espere la respuesta a mi pregunta...
¿Quién es la amada que en visitas vino?
¿Fué una sombra?
—No tal.
—Será la Duda,
que buscando las sombras de la noche
viene otra vez como maldita intrusa
a turbarme la paz? ¡Habla! ¡Responde!
—¡Nunca!
Y otra vez y otra vez fué mi llamada
y otra vez fué el silencio a mi pregunta.
....
(El buho dió un fatídico graznido
en la alta noche de dolor profunda!)

ANTONIO SOBRAL.

En la hora mística

Florecía el silencio del gran Avemaría
y allá tras la montaña agonizaba el día,
saturado de aromas se encontraba el am-[biente
y subimos... subimos... la empinada pen-[diente
por el sendero agreste, reseco y polvoriento,
barrido tantas veces por las rachas del [viento,
y en el que inmaculadas trepan en sus ori-[llas
a carcomidos troncos, las blancas campa-[nillas.
A nuestro paso huían en carrerita breve
manadas de cabritos como copos de nieve
y el cielo parecía un miosotis en pena
cuando calló el follaje su eterna cantilena
porque bajaba el Angelus, mientras lejana [esquila
lloró sus vibraciones aquella tarde lila
bajo las grandes alas del alto Avemaría
y allá tras la montaña agonizaba el día.

ANA BIAIÑ.

Humo de incienso

En un templo solitario y misterioso,
encumbrado en las regiones del misterio,
percibí los aromas sacrosantos
del humo del incienso,
aromas de ansias vivas,
aromas de ayes muertos,
aromas de ternura,
de suspiros, de llantos y de besos.

Por sus bóvedas frías y anchurosas
vagaban los espectros
de lo que fué pasión en otros días,
de lo que fué locura en otros tiempos;
y suspiraban de ansias,
y temblaban de anhelos,
y añoraban los besos y caricias
de quien les prometió cariño eterno.

Y en sus cráneos ya secos y amarillos,
y en la médula misma de sus huesos
percibí el aroma sacrosanto
del humo del incienso.
Y asombrado ante el perfume de los dioses,
y con voz entrecortada por el miedo:
—¿Fuisteis aras consagradas,—yo les [dije,—
fuisteis ídolos o altares de algún tiempo
oh, lívidos fantasmas
del cariño, del amor y de los sueños?

Y unos ojos que aun brillaban en un crá-[neo
cual fantásticos luceros,
se fijaron en mi aspecto interrogante
del pasado y del misterio,
y clavándose en mi mente cual dos flechas
que vinieran de lo lejos,
me dijeron en lenguaje inexplicable,
en lenguaje del ensueño:
—¡Oh demente! ¿Por qué dudas de ti [mismo?
¿No has amado alguna vez con fe y an-[helo?
¿No has creído que no muere ni envejece
el cariño verdadero,
y que al cabo de mil años y mil siglos
aun perduran sus encantos hechiceros?
¿No lo crees? Pues aspira ese perfume,
no es de polvo ni es de huesos,
es aroma sacrosanto y bendecido,
es el humo del incienso
que quemaron algún día en sus altares
esos fúnebres espectros...

Y en un templo solitario y misterioso,
en el templo del ensueño,
supe un día que el aroma que no muere
es el místico perfume de los besos.

MARIANO MACIÁ.

En silencio

Cuando estoy a tu vera y en silencio
te sorprendes por ello, bien amada;
y a veces me reprochas, porque ignoras
que aquel que mucho quiere, siempre calla.

Cuántas veces temblaron en mis labios
florilegios de amor, frases galanas;
mas he permanecido mudo, absorto,
porque he dejado sólo hablar el alma.

Es muy bello el letargo que a uno sume
esas conversaciones tan extrañas,
y es rudo el despertar, cual si una piedra
quebrara la quietud de mansas aguas.

Transcurren largos ratos, largos ratos
sin murmurar siquiera una palabra,
y sin embargo sabes que te adoro,
¡si todo te lo digo en la mirada!

SAMUEL E. DE MADRID.

Mi jardín

Yo poseo un jardín; en su cultivo
distraigo al corazón de ambiguos males.
Jazmineros, rosales...
Ellos a fe que tiénenme cautivo.

Mas a veces, sin lógicas causales,
contra mis plantas tórnome agresivo.
y hago votos formales
de no cuidarlas en lo sucesivo.

Pero todo tal cual: corren los días,
cada arbusto de flores se reviste;
en él secan después porque no existe
quien las luzca... (¡Qué bien tú lás lucías!)
....
¡Es muy triste, muy triste,
no tener a quien daros, flores mías!

ARTURO L. ALBERT.

A Musset

Melancólica se alza arrulladora
la dulce melodía de tu acento,
tan débil como un tímido lamento,
tan triste como un pájaro que llora.

Un hada celestial y bienhechora
va rimando en cadencia tu concento,
y un mundo del más hondo sentimiento
se ve brotar de tu alma arrobadora.

La noche guarda tus amantes notas
entre el silencio de su sombra oscura
y su ingente misterio soberano;

mientras marchan, con ayes y derrotas,
las auras de seráfica ternura
como seguidas de un dolor lejano.

SAGUNTO TORRES.

Desilusión

Eres un imposible. ¡Lo comprendo!
El poeta errabundo no podía
compartir la sagrada eucaristía
que dentro el corazón iba naciendo...

Debí de ser más cauto resistiendo
esta ola invasora de alegría
por todo lo perdido, que volvía,
por todo que en tu amor iba volviendo!

Mas yo osé prosternar ante tus plantas
mi corazón desnudo, sin las santas
insignias de un hidalgo enriquecido;

creyendo que en amor vence lo excelso:
cuando amor, corazones y universo
son valores en cifra convertido!

RICARDO BUCCICARDI.

ANASTASIO Y EL ÉMULO DE APELES



Un pintor de paredes, puertas y ventanas, que se las daba de gracioso, dejó caer un tarro de pintura sobre el mate de Anastasio Rechupete.



Como la broma le pareciera muy pesada a nuestro amigo, puesto que le había abollado el sombrero y arruinado el traje dominguero, decidió vengarse.



Mientras el émulo de Apeles la emprendía a brochazo limpio con la pared, Anastasio colgó el tarro de pintura en uno de los peldaños de la escalera sobre la cual se había subido el pintor.



Luego, con ayuda de un canutillo y unos porotos, se puso a bombardear al pintor, que, sorprendido, perdió el equilibrio, recibiendo en plena cara el contenido del tarro de pintura.



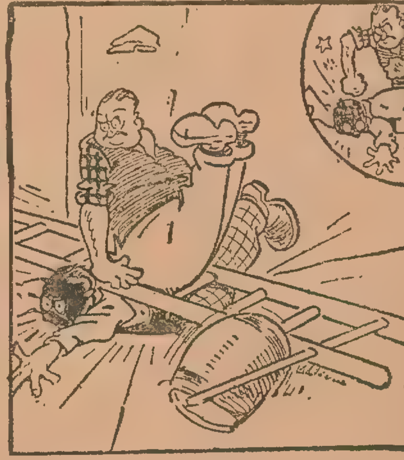
Rechupete, al ver que la cosa se ponía fea, pues el iracundo pintor salió en su persecución, jurando triturarlo, tomó las de Villadiego.



Viendo a otro pintor encaramado también en una escalera, colocó su bastón de modo que formase la prolongación del último peldaño.



Calculó el momento en que debía llegar su perseguidor para hacer llegar hasta la escalera un barril que llegó girando con gran estrépito.



Como el barril diera en el bastón, la escalera se vino abajo arrastrando consigo al pintor y aplastando casi al irascible colega de éste. Total, que éste recibió una tremenda "biaba" del otro.

EL JUDIO ERRANTE

Casi todas las leyendas y canciones populares que proceden de la Edad Media expresan grandes ideas morales o poéticas. En la "danza de la Muerte", por ejemplo, se recomienda el recuerdo del fin del hombre, en "Genoveva de Brabante" se reconoce la inocencia, en "Rolando y Ganelón" el valor postergado por la astucia, y así otras leyendas enaltecen el amor, la amistad y otras virtudes o bien se dirigían a servir de aleccionamiento al hombre. El "Judío Errante" encierra un pensamiento también moral. Véase en él una alegoría del pueblo judío que, sin cesar recorre todas las naciones con existencia errante para espiar un gran crimen; véase un castigo severo de Ahasuero, que por haber insultado los sufrimientos de Cristo y rehusado ofrecerle descanso en su casa, no halla en parte alguna reposo obligado a andar y vivir siempre; es lo cierto qse semejante ficción poética tiene una intención moral muy decidida.

Es probable, no obstante, que esta tradición halló fundamento en una falsa interpretación de un pasaje de San Juan, capítulo XXI, versículos 22 y 23, cuando hablando de San Juan mismo dice: "Non moritur, sed sic cum volo manere donec veniam".

El testimonio más antiguo que hace referencia al "Judío Errante" es el de Mateo Paris, que al escribir esta leyenda, consultó una obra anónima antigua, escrita en alemán y delicada a referir tan peregrina historia. Mateo Paris, en efecto, entre los acontecimientos del año 1229, dice lo siguiente:

"Por este tiempo llegó a Inglaterra, con cartas del Santo Padre, un prelado armenio. El Papa invitaba en sus cartas a los obispos que manifestasen a su enviado las principales reliquias y que le hiciesen conocer el esplendor que el culto divino recibiese en Inglaterra. Muchas fueron las personas que se presentaron al prelado armenio para tener noticias fidedignas del Judío Errante, que entonces viajaba por Oriente, y se le hicieron diversas preguntas, a saber: si el Judío Errante vivía aún, en dónde se encontraba, y cómo lo hacía para darse a reconocer. A estas preguntas el prelado armenio contestó que el Judío Errante se encontraba en efecto en Armenia, y uno de los auxiliares del arzobispo armenio dió los siguientes detalles. En aquel tiempo el Judío Errante era portero de Poncio Pilatos, y se llamaba Catafilo. Veía cómo conducían fuera del pretorio a Jesús y le vino la infame tentación de dirigirle un puñetazo a las espaldas para echarle más pronto de aquel lugar. Jesús le dijo: "El Hijo del hombre se marcha, pero tú esperarás su venida". Catafilo se convirtió más adelante al cristianismo y fué bautizado por Ananías, recibiendo el nombre de José. Continúa viviendo todos los siglos, pues no muere nunca, únicamente cuando llega a cumplir cien años vuelve a rejuvenecerse hasta la edad de los treinta años, que es la que tenía cuando Jesús fué crucificado. El adjutor del prelado armenio añadió a tan maravillosos detalles que su señor conocía perfectamente a José, el judío bautizado, quien había comido en la misma mesa del prelado hacía poco, y que cuando se le preguntaba acerca de los sucesos del tiempo de Jesús y de los apóstoles, contestaba con mucha mesura y gravedad.

José aseguraba haber visto salir los muertos de los sepulcros cuando expiró el Señor, y citaba sucesos relativos a los apóstoles y a los santos primitivos. Demostraba gran temor de que Jesús viniese a juzgar al género humano, convencido de que entonces terminaría su existencia. Le inquietaba mucho su comportamiento, pero demostraba al propio tiempo gran confienza en la clemencia del Salvador, porque sólo había pecado por ignorancia."

Después de Mateo Paris, uno de los autores más antiguos que hablaron del Judío Errante, fué Felipe Muskes, que le hace aparecer en Inglaterra, al mismo tiempo que un arzobispo de Nicea. Dos personajes alemanes le vieron en Hamburgo en 1547, y entonces se llamaba Ahasuero, y bajo este nombre es conocido generalmente. En 1575 se le encontró en los Países Bajos; en 1603 en Lubeck; en 1604 en Francia, y en 1608 se publicó en Burdeos un folleto con este título: "Historia verdadera de un Judío Errante". Desde entonces el Judío Errante parece quiso residir en Europa, pues en 1616 apareció en Bélgica. Publicáronse relaciones y noticias acerca de él, y una de ellas declara que en 1545 residió en Hamburgo, donde le vió Pablo Van-Eitzen, doctor en Teología y obispo de Estrasburgo; que en 1599, Ahasuero se hallaba en Viena de Austria; en 1601 en Lubeck, y en 1614 en Moscou.

De todas las apariciones que el Judío Errante hizo en Europa, la más importante y conocida fué la del 22 de abril de 1774, en Bruselas, donde le vió, según la canción, una porción de gente. Después se le encontró en Cronach, en Rotemburgo, en Windsheim y otras ciudades.

En el siglo XIX y XX la tradición del Judío Errante es difícil de seguir. Sólo se han ocupado de ella en Francia, M. Edgardo Quinet y M. Eugenio Sue, como es bien sabido.

La guerra de los Treinta Años y la guerra Europea

La guerra que asoló a Europa durante treinta años en el siglo XVII y la que en el siglo XX ha hecho estremecer a medio mundo, tienen grandes analogías y grandes diferencias.

Las analogías son:

1. La guerra de los Treinta Años empezó por el lanzamiento de personas odialas por una ventana. La guerra actual empezó por un asesinato.

2. La guerra de los Treinta Años era esperada durante algún tiempo. La guerra general europea había sido anunciada desde hace muchos años.

3. La guerra de los Treinta Años empezó por un incidente local y se extendió de país en país, exactamente como la guerra europea.

4. La guerra de los Treinta Años fué excesivamente brutal para aquella generación, lo mismo que ha sido la actual, dada nuestra civilización.

5. La guerra de los Treinta Años fué muy larga para aquella generación. La actual ha sido relativamente larga para estos tiempos.

En cuanto a las diferencias entre las dos guerras, debemos señalar:

1. En la guerra de los Treinta Años, los dos beligerantes demostraron finalmente que eran casi iguales en fuerza. En la guerra actual, uno de los beligerantes, aunque tuvo algunos fracasos al principio, al fin dominó al otro completamente.

2. La guerra de los Treinta Años terminó con el agotamiento de los dos beligerantes. La guerra actual ha terminado con el agotamiento de uno solo.

3. La guerra de los Treinta Años se hizo por convicciones religiosas más bien que por lucro. La guerra actual no ha sido tan idealista en sus fines.

4. Los diplomáticos del siglo XVII no deseaban la paz. Los diplomáticos actualmente en Francia parecen desear una paz permanente.

Estudiadas en conjunto las analogías y diferencias entre las dos guerras, se presenta la gran cuestión: ¿Es la experiencia de la guerra actual bastante eficaz para inducir a los vencedores y vencidos a entregar lo suficiente de sus derechos naturales y soberanía para someter todas las cuestiones bélicas a un tribunal internacional superior, cuyos fallos sean inapelables?

La caligrafía de los médicos

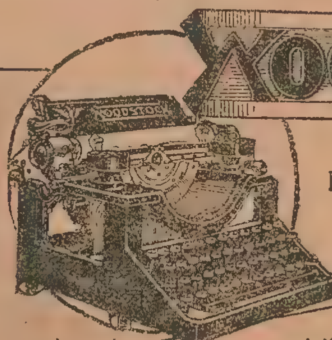
Sin disputa dos clases sociales poseen en grado superlativo el arte de trazar jeroglíficos y de bautizar después sus garabatos con el nombre engañador de escritura corriente; son los notarios y los médicos.

Poned una lapicera entre las patas de un gato caprichoso, deslizad a su alcance una hoja de papel, dejadle caminar a su capricho, y tendréis una imitación bastante exacta de la caligrafía de los honorables miembros de la Facultad. Lo más sorprendente es que sus textos ilegibles jamás ponen en aprieto a los farmacéuticos. De memoria de hombre nunca se ha visto que uno de ellos rechazara una receta bajo ningún pretexto.

Aunque estuviera escrita en sirio la consideraría gravemente, y resuelto el enigma, gracias a su traducción instantánea, abriría los cajones, pesaría líquidos y polvos con ayuda de pesos minúsculos de precisión, haría una mezcla misteriosa y delicada, pegaría una etiqueta sobre el frasco para indicar el uso, y luego fijando sus lentes sobre sus narices sabias, entregaría al cliente la panacea que debe curar al enfermo.

Claro que en principio, siendo las drogas sabiamente inofensivas, nadie se muere por esto... pero ¿y si alguna vez las drogas no son inofensivas? No estaría de más que los médicos aprendieran a escribir mientras no se invente una máquina de escribir, portátil, de bolsillo. ¡Ojalá sea pronto!





La página de las curiosidades

Año de natividad se llama al sistema cronológico de contar los años empezando por el 25 de diciembre.

La adopción de los siete días de la semana y la introducción de los años bisiestos de 4 en 4 años, es a efecto de que, al cabo de 28, el 1.º de enero vuelva a ser el mismo día de la semana; esto se llama el ciclo solar, que se usa en el cómputo eclesiástico.

El número de oro era un período o ciclo de 19 años, después del cual volvían las lunas nuevas más o menos en las mismas fechas.

Al tiempo de fijar el año inicial del cómputo de cada calendario, hubo que fijar igualmente el día inicial o principio de cada año.

En los primeros siglos de nuestra era, conjuntamente con la era cristiana que empezaba el 1.º de enero, se usó la era pagana, que empezaba el 25 de diciembre.

El 5 de octubre de 1793 se adoptó el calendario republicano francés, que tuvo ligeras modificaciones en 24 de noviembre, relativas a los meses, a propuesta del poeta Fabre d'Eglantine.

El año republicano francés, constaba de doce meses y un día complementario, entre el 27 de Fructidor y el 1.º de Vendémiaire.

Todo año, según la regla que rige la formación del calendario, se considerará de 365 días, excepto cuando el número formado por sus dos últimas cifras, es divisible por 4, en cuyo caso tendrá 366 días y se llama bisiesto.

El primitivo año de los romanos tenía 304 días, agrupados en 10 meses, de los cuales 4 tenían 31 días, y 6, 30.

Los caldeos y los hebreos dieron a su año un carácter lunar, arreglando los meses según las fases de la luna.

En la tumba de Darío, descubierta en Belvistán, en unas inscripciones en lengua persa y en la asiria, se han encontrado los nombres de nueve de los meses del año anteavéstico.

Los kikuyos, tribu salvaje del este de Africa, dividen el año, para al que no tienen nombre, on dos partes: julio a enero y de febrero a junio; tienen doce meses de 30 días.

Humboldt, por el doble ciclo con valores diferentes con que los americanos arreglaban su calendario, infirió que las antiguas civilizaciones de América habían venido de Asia.

Los romanos adoptaron para iniciación de su calendario, el año de la fundación de Roma; los mahometanos el de la hégira, que corresponde al 16 de julio de 622 del calendario juliano.

En 1564, un edicto especial fijó en Francia para principio del año el 1.º de enero.

El calendario republicano no fué usado más en Francia, después del año 1806.

El 1.º de Ventôse del año republicano de 1792, correspondió al 22 de septiembre del calendario gregoriano del mismo año.

Las fiestas del año israelita son fijas, salvo una dedicada a rogaciones por el rocío y la lluvia; es el aniversario del principio del diluvio.

En el cómputo israelita los años se dividen en "comunes" y "embolísmicos": los primeros tienen 12 meses y los otros 13.

Los judíos cuentan sus años a partir de la creación del mundo, cuya fecha ubica en 7 de octubre del año Juliano 3761 antes de J. C., a los que se agregan los años de nuestra Era.

El año "vago" de 365 días se remonta, en su institución, a un tiempo anterior al advenimiento de Menes, primer rey de Egipto (5.000 años a. de J. C.)

Los chinos usaron un calendario especial lunisolar hasta el año 1912, en que adoptaron el gregoriano.

Los años judíos, tanto los comunes como los embolísmicos, pueden ser "defectivos", "regulares" o "abundantes", teniendo respectivamente, 353, 354 y 355 días en el primer caso y 30 días más en el segundo.

En el año asirio, los meses principales eran Tammuz, mes propicio para entrar en campaña y fortificar una ciudad, e Iyar, venturoso para las batallas y los sitios.

El tecnicismo del año eclesiástico litúrgico, es el de "ferias" para los días de la semana, y el de "dominicus" para el punto de partida de la semana.

El primer año santo o de jubileo fué el de 1300, decretado en 1299 por el papa Bonifacio VIII, extendiendo la gracia para los centenarios de 1300.

En la iglesia griega antigua se principiaba el año eclesiástico el día 1.º de septiembre y actualmente el domingo siguiente al 14 del mismo mes, fiesta de la exaltación de la cruz.

El año 1000 marcó el apogeo del movimiento de terror que sembró la idea de que entonces tendría su fin el mundo, provocando numerosas donaciones a las iglesias y monasterios, y redoblando la piedad de los creyentes.

En el congreso preparatorio para la reforma del calendario universal, se propusieron las bases de acuerdo con el gregoriano, poniendo fuera de fecha un día en los años comunes y dos en los bisiestos.

Los abisinios usaban el calendario copto, que empieza en el momento de iniciarse generalmente la corriente anual del Nilo.

Las observaciones de los caldeos respecto a establecimiento del año, constan en su mayoría en una obra de astrología del tiempo del rey Sargón "el Viejo", más de 3000 años antes de J. C.

Del sistema solar egipcio se derivó: el "año actiaco", variedad del año juliano, que tomó nombre de la victoria del Accio, ganada por César.

En tiempo de Carlomagno, el principio del año se contó desde navidad.

La Mishna de los hebreos distingue cuatro principios de año: el primero de Nisan, principio de las fiestas del año religioso; el primero Elul, o sexto mes después del Nisan, del que parte el año de los ganados y pago del diezmo; el primer Tishri (otoño), principio del año civil o de los contratos y el quince Shébet, desde el cual se cuenta el año de los frutos.

El regulador del año eclesiástico es la pascua, fijada en el día 14 de la luna de marzo, considerada, no en la base astronómica, sino según el arbitrio de la iglesia, entre el 21 de marzo y el 25 de abril.

Los procedimientos de los egipcios, caldeos y judíos para el arrego del año, son totalmente empíricos, si bien muchos datos fueron tomados de las observaciones astronómicas contenidas en las tablillas de la biblioteca de Assurbanipal.

GESTOS CONOCIDOS



Los preliminares del concertista.

El año olímpico y el año délfico, entre los griegos, tenían su principio en el solsticio de verano.

Numa reformó el año romano conforme al tipo griego, agregando a los diez meses otros dos: enero, consagrado a Jano, y febrero, de 28 días, dedicado a los dioses Manes y a las Purificaciones.

El año 304 de la fundación de Roma, los decenviros invirtieron el orden de los meses, y se siguieron tales irregularidades que, Ceres, diosa de las cosechas, fué adorada en pleno invierno.

El año platónico es el intervalo que necesita transcurrir para que el eje terrestre dé una revolución completa alrededor del de la eclíptica.

La entrada en el año astronómico o aparición de Sirius-Sothis, era celebrada con grandes solemnidades por los sacerdotes egipcios.

En el año hebreo, había meses "llenos" y meses "deficientes": los primeros eran de 30 días y de 29 los segundos.

Cuando se desarrolló el culto del sol y el predominio de los sacerdotes, entre los indígenas americanos, el año americano, de 360 días, fué dividido en 240 para determinar la época periódica de las fiestas.

Entre los romanos, a pesar de la reforma de Numa, el año empezaba en el mes de marzo.

El año de luto tiene dos acepciones: la primera es el tiempo durante el cual la viuda no puede contraer nuevo matrimonio, que comprende los 301 días siguientes a la disolución del enlace anterior; la segunda, el tiempo durante el cual la viuda tiene derecho a recibir alimentos de la herencia de su esposo y dura un año civil.

El año gregoriano difiere del juliano en que los años bisiesto de final de siglo, como 1700, 1800, 1900, 2100, cuyas centenas no sean múltiplos de 4, no deben contarse más que 28 días a febrero, es decir, como no bisiestos.

Año trópico es el intervalo de tiempo transcurrido entre dos pasos consecutivos del Sol por el punto vernal, el cual es variable.

En el siglo x, en muchos países de Europa, el año empezaba el 25 de marzo.

Las sectas protestantes que admiten distinción entre el año civil y eclesiástico, fijan el principio de éste es el Adviento.

Antes del destierro de los judíos, los meses del año fueron designados según su orden de sucesión: el segundo, el tercero, el cuarto, etcétera, después de la Pascua, que celebraban el día 15 del primer mes de Nisan.

En la Biblia los cuatro meses del año que marcaban otras tantas estaciones eran: el primero. "Abib", mes de las espigas; el segundo, "Zib", mes de las flores; el séptimo, "Ethanim", mes de las corrientes, y el octavo, "Bul", mes de las lluvias.

En varias partes de la India se emplea aún el año persa de 360 días y 5 días más que se agregan al fin del octavo mes.

El año griego o ático era lunar de doce meses de 30 días en los primeros meses, y de 29 y 30 alternativamente después.

En la mayoría de las lenguas semíticas, incluso la fenicia y la asiria, "Shenat" (año), deriva de una raíz que incluye el significado de repetición, sucesión y vuelta periódica de unas mismas estaciones.

El año económico era distinto del año civil en España, pero desde la ley de 28 de noviembre de 1898, coinciden ambos.

En tiempo de los merovingios, el principio del año juliano, que era en el calendario de este nombre, el 1.º de enero, fué el 1.º de marzo.

La ordenanza del Rosellón, en 1563, fijó el comienzo del año en el 1.º de enero.

En el siglo IV, los judíos rabanitas adoptaron el ciclo de Hillel de diez y nueve años, inventado por el astrónomo griego Metón, en 461 años antes de J. C.

Como consecuencia del anuncio de la toma de Jerusalén por los musulmanes en 1099, en 1010 arreció el pánico respecto al fin del mundo y la venida del anticristo.

A fines del siglo VII, en casi toda la Europa, se hicieron numerosas donaciones y testamentos obedeciendo a la preocupación del fin del mundo, señalado para el año 1000.

De los tiempos de Homero y Hesiodo sólo se sabe que el mes y el año se correspondían aproximadamente con el significado que tienen en la actualidad.

En el año 46, antes de J. C. (708 de Roma) Julio César, con el concurso de Sosígenes, astrónomo de Alejandría, ideó la "reforma juliana", origen del calendario actual.

Hasta el siglo XVI, Francia y Alemania adoptaron por principio del año eclesiástico el 25 de marzo, fiesta de la Anunciación, directamente subordinada a la de Navidad.

En las cronologías de las tribus indias de América, se observaba la adopción de los años bisiestos.

El año 46 antes de J. C., antes de entrar a la reforma juliana, tuvo 455 días, por lo que se le llamó "año de la confusión".

El primitivo "año romano" contaba de diez meses de 31 y 30 días alternativamente, y para suplir los días necesarios para la coincidencia de los mismos días del año con las estaciones, se agregaban un número de días no arreglados por meses.

Los rusos, los griegos y los cristianos de Oriente conservan el "año juliano", por no haberse conformado con la "Reforma Gregoriana".

El "año americano" era esencialmente solar, y contaba primitivamente de 360 días, a los que se adicionaron más adelante cinco para que el año civil correspondiera con el solar.

En Italia y en las Galias sobre todo, tres años antes del año mil, procedióse a reparar iglesias sin haber necesidad, según autoridad del cronista Glaber Radulfo (siglo X u XI).

El año musulmán, empleado en Turquía, Persia, Arabia, etc., data de la era mahometana, y es puramente lunar; consta de doce meses que tienen, alternativamente, 29 y 30 días.

El año americano estaba dividido en 18 meses de 20 días y cada mes en períodos de 5, destinando el último para feria o mercado.

Los nahuas, originarios de México, aceptaban el año americano, intercalando un día, cada cuatro años, después de los días llamados inútiles.

En el año 990, Abbon, abad de Fleury, refiere que escuchó un sermón en París, acerca de la pronta venida del anticristo e inminencia del juicio final.

Del sistema caldeo para calcular el año, además del año hebreo, se derivaron los antiguos griego, romano y musulmán.

El "año", entre los egipcios, estaba establecido en clases, conforme a la revolución solar; en un principio, había doce divisiones de treinta días, agregándole después cinco días a fin de año.

Año anomalístico, es el tiempo que tarda la tierra desde que sale del afelio de su órbita hasta que vuelve a él, siendo mayor que el año sideral y que el trópico.

El año lunisolar de la antigua Grecia, admitía 99 lunaciones, que correspondían exactamente a 8; éste sistema fué modificado por Metón, quien introdujo el ciclo.

El intervalo de tiempo transcurrido entre dos pasos consecutivos del sol por el mismo punto de la eclíptica, es lo que se denomina "año sidéreo".

Cómo se esclaviza al rey del desierto

La famosa domadora de leones, Claire Heliot, cuenta en un "magazine" norteamericano cosas curiosísimas relacionadas con su arriesgada profesión.

"Empecé mi carrera de domadora— escribe Mrs. Heliot — cuando contaba veintidós años de edad. Vivía yo en Leipzig, a corta distancia del Jardín Zoológico, con cuyo director llegué a trabar amistad. Advirtiendo éste mi gran afición a los leones (se me olvidaba decir que me estaba horas muertas contemplando al rey de las selvas), me invitó a que domara algunos de ellos. Y así lo hice, empezando inmediatamente la obra. En un principio fracasaron mis tentativas. Aquello me desanimó, hasta el punto de pensar en el desistimiento. Pero luego pensé que mi vocación estaba decidida, y volví a la carga con más entusiasmo que antes. Elegí como educandos tres leones hermosísimos, llamados "Nerón", "Ralph" y "César, todos ellos de diez y ocho meses de edad.

Naturalmente, me costó gran trabajo y no poca paciencia ganar la confianza de los tres felinos; mas al fin y al cabo, logré convencerlos de que no tenía intenciones de hacerles daño. Esta es, a mi juicio, la clave de la profesión de domador: que las fieras se enteren bien de que su amo es su amigo.

"Sicchi". Me entiende a maravilla, jamás se equivoca cuando trabaja y es de bonísimo carácter. Tan sólo me ha mordido una vez, y eso fué en circunstancias que explican el percance. Daba yo una representación en el circo de Leipzig. Los leones rugían con frecuencia, excitados por la mucha luz o por otra causa cualquiera. De improviso se asustó una espectadora y lanzó un grito. El león "Sicchi" dejó caer la banderola que llevaba en la boca y me dió un mordisco en el brazo. Sin duda fué un movimiento involuntario producido por la excitación del instante. O acaso fué también un error; yo creo que bien pudo ser deslumbrado por los focos eléctricos y creyera "Sicchi" aferrar el asta de la banderola en vez de mi brazo desnudo. De todos modos, "Sicchi" parecía pesaroso de lo hecho Hasta creí verlo llorar.

Jamás castigo a mis leones. Todo lo más que hago es que crean que los voy a castigar; para lo cual, si no me obedecen, restallo el látigo sobre sus cabezas. La amenaza basta. Cree mucha gente que la vista de la sangre derramada por el domador, caso de ocurrir un accidente, enardece a los leones y los hace precipitarse sobre su víctima sañudamente. No hay tal cosa; el episodio antes narrado lo demuestra.



Consistió la primera parte del aprendizaje en dar de comer a mano a mis educandos, a través de los barrotes de la jaula. Las primeras veces rehusaron el alimento. Limitábanse a olfatearlo desde lejos, gruñendo y mirándome de reojo, a pesar de que yo acompañaba mi acción con palabras cariñosas. Transcurrieron quince días antes de que los leones aceptasen la comida de mis manos. Pero una vez que se convencieron de mis buenas intenciones y de que les daba manjares apetitosos, no bien oían mi voz llamándolos desde lejos, empezaban a retozar como gatos que huelen la cordilla.

A las tres semanas de este progreso, me resolví a penetrar en la jaula y a sentarme cerca de la puerta, con una barra de hierro en una mano y un látigo en la otra. Aquella fué la etapa más emocionante de mi experiencia. Todas las mañanas a las nueve entraba en la jaula y permanecía allí tres horas. Marchábame a almorzar y regresaba a la una, estando en compañía de mis discípulos cuatro horas justas. Cotidianamente iba aproximando la silla al grupo de leones, hasta que un día, al mes de iniciado el avance, me puso tan cerca de ellos, que pude acariciar suavemente las soberbias melenas de "César" y de sus dos compañeros. Era ya un triunfo.

Entonces dió principio la dificilísima empresa de enseñar su nombre a cada león. Lo conseguí, no obstante. El primero que se lo aprendió fué "Nerón". A las dos semanas acudían los tres al nombre lo mismo que falderillos, y a los cuatro meses había logrado enseñar a mis educandos unos cuantos ejercicios rudimentarios. El progreso fué más visible a partir de los dos años de enseñanza, después de aumentar mi escuela con otros seis leones.

De todos los que forman hoy mi colección, mi predilecto es el llamado

También es una creencia errónea el que la caída de un domador en la jaula es algo así como despedirse de la vida. Me ha ocurrido ese percance dos o tres veces, y no ha pasado nada de particular.

En resumen: el león es un animal inteligente y generoso. Si ama al domador, no es más de temer que un perro. Puede morder o arañar accidentalmente, pero no mata si se ha sido bueno con él. Los domadores que mueren en las garras de los leones lo deben a que han sido dados a la bebida. Un domador amigo de Baco debe renunciar a la profesión. Los leones conocen que su dominador tiene perturbadas sus facultades mentales, y temen que los haga objeto de tratos crueles. Entonces actúa en ellos el instinto de conservación, y a la menor oportunidad matan. Hay que ser fuertes con esas fieras; hay que dominarlas; esto es indudable Pero sólo por el cariño y el mimo oportunamente aplicado. Los leones están disgustados y picajosos en las entradas de estación; los meses de febrero, marzo y abril son los peores y aquellos en que debe andarse con cuidado el domador cruel.

Uno de los escollos de la profesión es llegar a acostumbrar a dos leones machos a vivir en la misma jaula. Y esto porque al principio, cada uno de ellos quiere ser el amo; con lo que se originan peleas a zarpazos y mordiscos a cada momento. Ello dura hasta que se impone el más fuerte. Mi león "Sicchi" admite compañía; pero no bien se hace amigo del compañero de jaula, le empieza a arrancar poco a poco la melena, hasta dejarlo completamente pelado. "Sicchi" dice que allí no hay más melenas que las suyas. Esta manía no he podido corregírsela ni aun echando sobre las melenas del otro león drogas de sabor desagradable."

Cuando se mete carbón o ceniza en un ojo, yendo de viaje, lo mejor es echarse unas gotas de agua y rotarse el ojo contrario. Si no se lleva a mano cuentagotas, puede hacer su oficio un cucuruchito de papel muy estrecho, pero para echarse el agua a través de él, sino para tomar unas gotas con la punta.

La superficie de la luna es cuatro veces mayor que la de Europa.

Desde principios del siglo actual, han surgido en el mar nada menos que 64 islas volcánicas, de las cuales han desaparecido 29; 10 están ya habitadas.

La mariposa puede encontrarse en todas partes del mundo, excepto en Islandia y en Spitzberg.

Un doctor brasileño dice que el café es el mejor remedio contra la anemia.

¡OH, EL GRAMÓFONO!



Recuerdo que el primer gramófono que oí fué uno que llevó a mi pueblo un abogado de la localidad. Todo aquel pequeño mundo, desde la altiva princesa, representada por una condesita anémica, a la que pescaba en ruin barca, encarnada en la hija del tío Caliche el pastor—y muy bien encarnada por cierto—; todo aquel pequeño mundo, repito, acudió en una calurosa noche estival ante la terraza del casinejo para escuchar el misterioso aparato.

No espero ver rostros más admirados en todos los días de mi vida, aunque viva cien años. Hasta después de las doce de la noche, luego de haberse repetido todos los discos, nadie se movió de junto al casino. Los comentarios fueron sin número, como los asombros, los éxtasis y las cruces trazadas en son de espanto sobre las frentes y sobre las bocas.

Durante varios meses, yo y los demás rapaces rondamos la casa del abogado. Tenía éste su despacho en una habitación baja, con ventana a la calle. De vez en cuando, principalmente en las postreras horas de la tarde, hacía funcionar el gramófono. Nosotros, entonces, nos pegábamos contra la pared, nos incrustábamos en los rostros los mohosos y salientes herrajes ventaneros, nos agarapiñábamos y escuchábamos de esta guisa, anhelantes, estremecidos, sintiendo el escalofrío de la emoción en la médula. Algo ignoto besaba nuestras juveniles almas.



Hace mucho tiempo que transcurrió aquel tan venturoso. El primitivo gramófono se ha ido perfeccionando, y al perfeccionarse se ha abaratado, y con el abaratamiento ha venido la vulgarización, y con ésta la indiferencia y el menosprecio. Ya—¡claro está...!—no me causa emoción alguna, y si me apuran un poco afirmaré que los discos me asustan y que las bocinas me encocoran.

Así como el mantener jaurías y caballos de pura sangre es indicio de nobleza, o de riqueza por lo menos, de la misma manera el gramófono es una señal clara y evidente de que aquel que lo posee dispone, fuera de los gastos caseros, de unos cuantos pesos, con los que pretende "epatarnos" a nosotros, pobretones, que no tenemos una mala bocina para un remedio, ni más disco que el del sol. Se va de visita a una casa y en habiendo una poca confianza—que siempre se toma—y un poco tiempo—que siempre se da—, en cuanto se han agotado los motivos de conversación—la política y el estado atmosférico—, sale a relucir el gramófono, transformado en signo de burguesía, y todos hemos de agruparnos en torno del aparato y guardar un silencio profundo, si la música es de la seria, o reir a carcajada libre, en el caso de tratarse de cuentecillos o de coplas graciosas.

Y menos mal si no ocurre lo que en cierta ocasión sucedió a un conocido mío.

Hallábase éste en casa de la viuda de X. Esta viuda es una mujer esquelética, un tanto neurasténica, dos tantos tocada de romanticismo y no sé cuántos tantos ufana de haber sido la esposa de un pundonoroso confitero que vivió haciendo dulces—¡naturalmente!—, haciendo dulces las horas de sus semejantes. Como recuerdo de su malogralo matrimonio le, había dejado dos hijos, un gramófono y un inmenso dolor. Los hijos los veía todo el mundo, y lo mismo pasaba con el gramófono; pero en lo tocante al dolor, jamás lo vió persona alguna.

—Lo tengo en lo más hondo de mi alma—solía decir la viuda.

Y la gente, ante esa manifestación, daba al confitero por dolido y renunciaba a meterse en honduras espirituales.

Sucedió que la viuda, después de enseñarle sus hijos, quiso mostrarle el gramófono. Trájolo la criada; pidió uno de los rapaces unos estilos; comenzó a rezongar la bocina, y de pronto surgió de ella una voz cavernosa que dijo:

—A mi esposa querida en su día...

Y a continuación vino una poesía llena de rumores de fuentes, de gorjeos de pájaros y de perfumes exquisitos, en la que se demostraba, como dos y dos no son cinco, que la naturaleza entera estaba de fiesta porque era el cumpleaños de una esposa querida.

—Bueno, ¿y los estilos?—preguntó mi conocido.

Y a tiempo de preguntarlo encuéntrase con que la viuda estaba hecha un mar de lágrimas y los hijos dos riachuelos.

—¿Qué pasa...?—interrogó.

Y el más pequeño de los dos rapaces exclamó sollozando:

—¡Es la voz... la voz de papá...!

Y agregó la viuda entre dos amagos de vahido:

—¡El mismo impresionó este disco en una de mis fiestas onomásticas...! ¡Pobrecillo...!

Mi conocido, al oir la voz del muerto, se quedó más impresionado que el disco, y durante todo el día estuvo sin saber qué hacer del corazón. ¡Tanto le molestaba...!

Si el gramófono se hubiese limitado a ser recreo de los hogares, menos mal; pero es el caso que, siguiendo su marcha triunfal, hizo su aparición en el "bar" y en el café. La cerveza continuó siendo mala y el café siguió sin ser bueno. La música servía para algo: para ahogar las protestas de los clientes.

El gramófono se democratizó más. Descendió a los despachos de bebidas y mezcló sus gangosas melodías al chocar estrepitoso de los vasos y al gritar descompasado de los bebedores. El bolichero hacía sus bautismos en la trastienda; y el gramófono seguía impertérrito su tonata.

Aun ensanchó más su esfera de acción, y un día, con gran asombro mío, me lo encontré en una carnicería, tras un dique de jamones. Allí me colocaron al mismo tiempo la "Marcha de las antorchas" y la marcha de cincuenta gramos que me faltaron en el peso. El estómago perdía lo que ganaban los oídos.

El ejemplo fué cundiendo entre los industriales, y poco después no hubo establecimiento sin su correspondiente bocina sobre el mostrador. ¡Nada nada; ni siquiera uno se libró del contagio...!

Hace poco tiempo tuve necesidad de cortarme el pelo. Entré en una peluquería cuando no había nadie a quien servir, acomodéme en un amplio sillón, y un dependiente u oficial se me acercó muy meloso y como quien teme molestar para decirme:

—¿Qué va a ser...?

—El pelo—contesté con laconismo telegráfico.

Fuese el oficial y ya un poco lejos de mí, me preguntó:

—¿Qué musica prefiere usted?

Volvíme y lo vi disponiendo un gramófono.

—¿También aquí...?—exclamé; pero, resignándome enhoramala, añadí:

—Me da lo mismo...

—¿Acaso la popular...?

—Sí, la popular...

La música tiene la virtud de hacernos seguir el compas con todos los movimientos de nuestro cuerpo, por poca atención que pongamos en ella. En los conciertos se ven señores que lo indican con la cabeza y señoras que lo hacen con los abanicos y con los gemelos; en la calle, la aproximación de una banda militar incita insensiblemente a marcar el paso, habiendo hasta quien lo borda, de tan pura y lindamente como lo lleva. Obedeciendo a esta especie de ley, mi peluquero se entusiasmó y comenzó a cortarme el pelo, señalando el compás con las tijeras y dando cortes más o menos enérgicos, según lo requería el ritmo. En sus intervalos de lucidez, que no duraban sino lo que tardaba un rapaz en cambiar los discos, recobraba un poco la calma y me acariciaba los cabellos con el peine; pero en cuanto el gramófono tornaba a sonar, recomenzaba mi purgatorio. Duró éste cerca de media hora, al cabo de la cual salí de la peluquería como alma que lleva el diablo y como hombre que había de acudir urgentemente a la cita de un amigo.

Me esperaba éste en un café. Cuando me vió llegar sudoroso y jadeante, cuando me vió caer casi desvanecido en el diván, me dijo:

—¿De dónde vienes así...?

—De la peluquería.

—¿De la peluquería...?

Y porfió que me debía haber cortado el pelo algún aficionadillo y afirmó el bellacón que mi cabeza, con los trasquilones, parecía un pentagrama.

—¡Mira, mira...!—concluyó.—Mírate el tupé... Es exactamente una clave de sol...

¡Oh, gramófono invasor...! ¿Adónde huir de él? ¿Cómo evitarlo? Sólo queda una esperanza: la sordera...

José A. LUENGO.

Enterrado en una chimenea

En el pueblo de Aumour, cerca de Dôle, ha sido hallado el cadáver de M. Rodin, propietario de aquella localidad, en una chimenea de su propia casa. Este caballero hacía cuarenta días que faltaba de su domicilio. Vivía solo, y al pronto no se extrañó su ausencia.

Ahora, al entrar unos parientes con la autoridad judicial en el domicilio de M. Rodin observaron que del tubo de una chimenea salía un hedor insoportable. Practicado un reconocimiento, resultó que estaba en el tubo el cadáver de dicho individuo.

La autoridad, previo el reconocimiento de los médicos, desechó la suposición de un crimen: no podía existir homicidio ni suicidio. M. Rodin tenía que haber entrado en la chimenea por el tejado y por su propio pie.

De las averiguaciones hechas se deduce que M. Rodin, que era un alcohólico inveterado, debió llegar una noche a su casa, y habiéndose olvidado la llave, decidió entrar descolgándose por la chimenea. No contó con los travesaños, que le impidieron descender hasta el fondo de la cocina, y pereció de frío en tan difícil situación.

La rebaja de los alquileres

Procedimientos para conseguirla

Para lograr la rebaja de los alquileres es preciso conocer las causas que determinaron su actual altura, realmente extraordinaria. Esas causas, como ya hemos señalado, obedecen a dos clases de factores: unos naturales y otros artificiales. Los factores artificiales pueden suprimirse; los factores naturales pueden reducirse a su mínima expresión.

Existen medidas que de adoptarse por las autoridades rebajarían automáticamente los alquileres.

Veamos algunas de esas medidas. Dijimos que en Buenos Aires han sido paralizadas las construcciones con motivo de la guerra. La fiebre de las construcciones, con la terminación de la bárbara contienda, seguramente retornará a su apogeo de años atrás. Esta fiebre habrá que estimularse. La forma eficaz de manifestar este estímulo consiste en suprimir totalmente los impuestos que gravan los materiales de edificación.

Personas conocedoras del asunto afirman que los alquileres se encarecen en buena parte—algunos dicen que en un 30 %—por los fuertes impuestos que pesan sobre los materiales de edificación. Demás está hacer resaltar que esta imposición no obedece a ningún fin útil, ni siquiera a la tan cacareada "protección" que siempre sale a relucir cuando se pide la supresión o la rebaja de un impuesto a los elementos de importación. Se trata, pura y exclusivamente, de un impuesto de carácter fiscal, que procura entradas cómodas al erario público, pagado, en definitiva, por el pueblo, en lugar del impuesto a la renta o al mayor valor del suelo que debieran pagar las clases privilegiadas, que amasan fabulosas riquezas gracias a la prosperidad del país, que ellos no contribuyen a crear, pero del cual aprovechan y medran como ninguno.

Otra medida que se impone es el castigo a los propietarios de terrenos baldíos mediante un impuesto pesado, librando a la edificación, en cambio, de todo tributo. Todo lo contrario de lo que hoy se hace; se diría que nuestros gobernantes se inspiran en los intereses de los especuladores. Así se explica que en esta capital haya tantos terrenos baldíos, algunos de cuadras y más cuadras. En el corazón de la ciudad, en plena Avenida de Mayo, abundan los terrenos sin edificar desde hace treinta años.

Esta medida puede ir envuelta en otra de carácter más general y que compendia un alto concepto de equidad y de justicia en lo que respecta a tributaciones: el impuesto al mayor valor del suelo.

Pocos países tan indicados como el nuestro para aplicar este impuesto. Son contados los sitios en el globo en los cuales el valor de la tierra aumenta tan fuertemente, como en nuestra república y, especialmente, como en esta capital. El "mayor valor' del suelo es debido al esfuerzo de todos, especialmente al esfuerzo anónimo y pésimamente retribuído de los agricultores y de los trabajadores de las ciudades. ¿Y por qué los propietarios, que mientras pasean o duermen, ven aumentar de continuo el valor de sus tierras, no han de devolver una parte de sus enormes ganancias, bajo forma de una imposición al mayor valor del suelo, libre de las mejoras que ellos hayan introducido?

Aquí el lector podrá exclamar: "¡Buen remedio!; como siempre, el propietario cobrará el impuesto a los inquilinos, subiéndoles el alquiler." Esto que sucede con otros impuestos no acontece con el impuesto al mayor valor. Al contrario, lo repetimos: este impuesto rebajaría los alquileres.

El porqué es sencillo. La experiencia de los países que lo aplican comprueban que una buena parte de propietarios, por una u otra causa, antes que pagar el impuesto prefieren vender sus propiedades o parte de ellas. Debido al impuesto cesa o disminuye la especulación y las propiedades se venden a un precio mucho más bajo que sin impuesto; este descenso del valor de la propiedad—artificiosamente inflado por la especulación — hace descender, a su vez, el precio de los alquileres, y la circunstancia de que se exima del impuesto a las mejoras introducidas, como ser la edificación, es un incentivo para no dejar un hueco sin edificar. Aumenta el número de casas edificadas y éste es otro factor que rebaja el precio de los alquileres.

En estos meses, en diferentes publicaciones e iniciativas parlamentarias, se ha abordado este asunto de los alquileres, pero olvidando sistemáticamente todo lo referente al impuesto al mayor valor, a fin de no herir, seguramente, los intereses de los terratenientes. En un país, como el nuestro, en el que el valor del suelo se multiplica con extrema facilidad en el transcurso de poco tiempo, olvidar el gravamen al mayor valor del suelo es dejar subsistente una causa poderosísima de la especulación en tierras y el consiguiente exorbitante precio de los alquileres.

Si se adoptaran estas dos medidas que preconizamos — introducción, libre de derechos, de los materiales de construcción e impuesto al mayor valor del suelo, con excepción de las edificaciones y demás mejoras introducidas—veríamos cómo el precio de los alquileres disminuirían en mucho, aliviando la suerte de cientos de miles de familias a las cuáles el alquiler no permite comer lo suficiente ni educar a sus hijos.

Sebastián J. BERNASCONI.

El cine en los tribunales

Como los Estados Unidos se distinguen siempre por las aplicaciones extraordinarias que dan a los adelantos modernos, no era posible que dejará de aprovecharse el cinematógrafo en alguna forma rara, y hete aquí que últimamente se le ha encontrado aplicación en la demanda de disolución intentada por el gobierno contra el llamado *trust* del calzado.

El presidente de la empresa United Shoe Manufacturing Co. compareció ante el juez y los jurados que entienden en la causa, provisto de todos los aparatos para presentarles la función, y, después de obscurecer con cortinas todas las ventanas del tribunal, procedió a exhibir 26 películas, en que se manifestaba todo el proceso de la manufactura del calzado, con objeto de probar que era imposible la existencia de un monopolio.

El gobierno sostuvo que la compañía tiene monopolizada la construcción de máquinas para poner las suelas, y por eso pidió que se disolviese.

El juez declaró que era ésta la primera causa en que había tenido verdaderos momentos de distracción.

Feracidad en California

Uno de los lugares más frondosos que en el mundo puede hallarse es la California del Sur, cuya capital, Los Angeles, parece una ciudad enclavada en medio de un inmenso jardín de leguas y leguas de extensión.

De la feracidad de aquel incomparable suelo puede dar idea el hecho de que lilas y lirios producen, industrialmente explotados, rendimientos que han bastado a levantar muchas grandes fortunas. En cuanto a la naranja, la exportada en un año sólo por la capital vale de seis a siete millones de francos.

Entre las plantas bravas que espontáneamente crecen en aquella tierra merecen señalarse los cactus, que un día al año producen delicadísimas flores de una belleza extraordinaria (la celebrada flor de un día), que parecen formadas de encaje y pluma. Tales cactus alcanzan enormes tamaños.

Campesina

Trinan de amor los zarzales
sobre las patrias taperas,
como guitarras camperas
en tristes sentimentales...
Y vuelven a los corrales
majadas, a la oración,
como el paisano al fogón
a robar de su guitarra
la queja que le desgarra
las fibras del corazón!...

CARLOS ALBERTO IBAR.

El día del año israelita empieza a la puesta del sol del día civil anterior.

LA MODA FEMENINA



Elegante traje sastre con falda a rayas azul marino y blancas. Nótese la silueta elegante de la chaqueta.



Vestido de casa de raso adornado con hilos de cuentas de coral en las mangas. A manera de cinturón lleva un cordón grueso.



Sobre una falda de muselina azul un casaquín de velo blanco como el modelo es de un efecto encantador. La casaca lleva adornos de raso.

Blusa de baño muy bonita de alpaca blanca con adornos azul "canard".





Traje de baño de jersey de seda negra con bordados de un verde vivo y amarillo de limón.

Maillot para baño color malva con lunares negros y borde de raso del mismo color.





Bonito traje de baño de jersey negro y gris. La gorra es de goma en forma de boina.



De velo coral y blanco este traje es muy favorecedor. La falda lleva tres volantes. Es muy original la forma del peto.



Lo más característico de este traje de seda azul, es el original medallón bordado de color azul marino y blanco.



Toilette en tela de "avion" corpiño largo y ceñido. Triple falda con bordados fantasía.

EVITE ENFERMEDAD TOMANDO AGUA CALIENTE

El tratamiento más sencillo y eficaz para la conservación de la salud.

Si con frecuencia se ve Vd. atormentado por ciertos síntomas característicos de la impureza orgánica, tales como lengua sucia, mal aliento, pesantez y dolores de cabeza, o si después de las comidas suele Vd. experimentar acidez, llenura, exceso de gases, etc., le será muy grato saber que tiene a su alcance la manera de poner término a todas esas incomodidades y dolencias.

Mañana por la mañana, inmediatamente después de levantarse y antes de tomar el desayuno, beba un vaso de agua caliente con una cucharadita de Fosfato Limestone. Basta este sencillo lavado interno para que desaparezca la causa de su mala salud, esto es, para librar a su estómago, a sus intestinos, a su hígado y a sus riñones de materias indigeribles, toxinas y excesos de bilis, y para dejar así limpio y fresco todo su sistema digestivo.

Aconsejamos a quienes sufran de dolores de cabeza y espalda, ataques biliosos, estreñimiento, acidez u otras perturbaciones del estómago, que compren en cualquier farmacia un cuarto de libra de Fosfato Limestone y principien mañana mismo este eficaz tratamiento del baño matinal interno. Cuantas personas lo han ensayado, lo consideran verdaderamente admirable y continúan practicándolo todo los días. En efecto, es una medida mucho más necesaria para la salud que el baño externo, porque la piel no absorbe las impurezas depositadas en ella, mientras que las substancias venenosas elaboradas interiormente sí son absorbidas por los intestinos y llevadas a la sangre, con grave perjuicio para todo el organismo.

El tratamiento de la limpieza externa no es realmente una novedad, pues existen millones de personas que lo practican desde hace mucho con los más excelentes resultados. Lo que el jabón y el agua hacen exteriormente, es decir, limpiar, refrescar y tonificar la piel, lo hacen con el hígado, los riñones y los intestinos el agua caliente y el Fosfato Limestone. Esta substancia cuesta muy poco y es casi insabora.

PENSAMIENTOS

Los que se obligan a gasto forzoso y ordinario sobre fundamento de caudal incierto, o lo prosiguen con daño o lo dejan con vergüenza.—S. SETANTI.

¡Qué siglo el nuestro, en el que hay tantos críticos, tantos jueces y tan pocos lectores!—MONTESQUIEU.

Tú, que te quejas tanto de lo que te hacen sufrir, ¿crees que no haces sufrir a nadie?—FENELÓN.

Más se goza no teniendo de nada que teniendo más que se desea.

Para analizar las cosas se emplean dos medios: el cuantitativo y el cualitativo; para analizar las personas sólo se emplea el cuantitativo.

El hombre sería feliz sin desear; mas es tan desgraciado porque quiere tanto cuanto comprende, y su comprensión alcanza a lo infinito.

El que sabe y no enseña, obra peor que el que tiene y no remedia.—E. J. Y S.

Los diplomáticos sacan provecho mayor oyendo que hablando, hasta cuando su hablar es una maravilla.—G. HANOTAUX.

Para que sienten bien los baños

Contra lo que generalmente se cree, es muy malo bañarse en ayunas. A las personas completamente desarrolladas y robustas pueden no hacerlas perjuicio los baños antes de desayunarse, pero siempre les robarán fuerzas.

Para que resulte beneficioso el baño de mar, tiene que secarse uno mismo, y hacerlo bien y con vigor, pues de lo contrario se corre el peligro de agarrar un enfriamiento. Así, pues, el secado del cuerpo debe considerarse como un ejercicio tan importante como el que se hace dentro del agua.

Todo el que quiera bañarse en condiciones verdaderamente ideales, debe seguir los siguientes consejos, preconizados por todos los médicos.

No bañarse nunca con el estómago vacío: no meterse en el mar cuando se esté resfriado o deprimido y fatigado físicamente; no bañarse nunca hasta dos horas después de haber hecho una buena comida; elegir con preferencia la marea alta a la baja cuando el tiempo esté caluroso: no bañarse más de dos veces al día y salirse siempre del agua en cuanto se siente el primer escalofrío.

Si todos siguieran estos consejos tan sencillos, ocurrirían muchos menos trastornos físicos entre los bañistas.

Una iglesia construída enteramente por mujeres

En Jersey City, un barrio extremo de Nueva York, se está construyendo actualmente una iglesia en cuya fábrica sólo trabajan mujeres. Solas, con su decisión y su fe, no consienten bajo ningún pretexto la ayuda del sexo masculino.

Ellas han reunido el dinero para la construcción de la iglesia, que está ya medio terminada, y hacen todo el trabajo, después de haber levantado los planos una arquitecta, bajo cuya dirección se levanta la fábrica.

Hasta ahora no han conseguido reunir más que la cuarta parte del dinero para el coste total del edificio, pero tanta es la fe de que se hallan animadas que dicen que confían en que el Señor no las abandonará y les ayudará para la terminación de su buena obra.

Carestía

Durante el terrible asedio que sufrió Gerona heroicamente en 1809, la escasez de los alimentos llegó a ser tal y su carestía tanta, que a los quebrantos de la guerra vinieron a unirse la peste y el hambre.

Damos a continuación el precio que alcanzaron algunos artículos, según testimonio librado por el comisario D. Epifanio Ignacio de Ruiz, capitán de la tercera compañía de la Cruzada gerundense.

Una gallina llegó a costar 320 reales; una perdiz, 88; un gorrión, 4; un pichón, 40; un ratón, 5; un gato, 30; un lechón, 200; una libra de bacalao, 32; la medida de aceite, 24; la docena de huevos, 96; la libra de arroz, 32; libra de café, 24; la de chocolate, 64; de queso, 40; la de pan, 8; azúcar, la libra 24; la de velas de sebo, 10; la arroba de carbón, 40; la libra de tabaco, 160.

El tocino y las carnes de vaca, caballo y mulo, mientras duraron, se conservaron a un precio regular, que el gobierno no permitió que traspasara.

Los animales, demacrados y no menos hambrientos que las personas, se arrojaban a comerse unos a otros. La epidemia tuvo un aumento espantoso; sólo de la clase de soldados hubo durante el mes de noviembre 1.378 fallecidos. Los niños de pecho morían de inanición en el regazo de sus madres.

UN CRIADO FIEL

Una tarde, Tomás Gutiérrez, mi viejo y fiel criado, se presentó en mi despacho y me dijo:

—Don Sebastián, tengo que darle una noticia. Yo no sé si grata o desagradable para usted... pero usted juzgará.

—¿Qué noticia es esa?—inquirí intrigado.

—Es,—continó él visiblemente conmovido—que me marcho de la casa.

Yo me sorprendí. ¿Marcharse él, después de tantos años a mi servicio?... ¿El, que casi me vió nacer?... ¿Y porqué?... En primer lugar, no creí yo que tuviera motivos; en segundo lugar, le había tomado un cariño entrañable, y en tercer lugar, lo sentía muy hondamente por tratarse de un hombre honrado, respetuoso y trabajador a carta cabal; y como me era imprescindible un criado, temía reemplazarlo por otro que, aparentando reunir sus mismas cualidades, no reuniera ninguna. De todos modos yo debía evitar que tomara esa extrema resolución.

—¿Y por qué te quieres marchar?—le pregunté.

Tomás calló prudentemente, que porque estuviera muy satisfecho de mí y no debiendo abandonarme, le faltara valor para explicarse. Yo continué:



—¿No estás satisfecho de mí?

—En absoluto.

—¿Has encontrado otra casa mejor?

—No, don Sebastián.

—¿Vas a casarte?

—Tampoco.

—¿Piensas volverte a tu provincia?

—Tampoco.

¡Diablos! Aquello ya me resultaba completamente misterioso. Si estaba de parte mía en todo, ¿cómo se explicaba que quisiera abandonarme?

—Si no es así—continué—¿por qué quieres marcharte?

Y como volviera a callar le obligué a que se explicara franca, noblemente.

—Yo no puedo dejarte marchar si antes no me explicas por qué lo quieres hacer.

—Yo soy dueño de mi voluntad, don Sebastián... Nadie puede coartarme la libertad.

—Sí; en eso estoy de acuerdo contigo. Tú eres muy dueño de obrar como convenga a tus intereses... y yo lo mismo. ¿Que a ti te conviene marcharte? Perfectamente; estoy de acuerdo en que te marches, pero te considero un hombre educado y no puedo tolerarte que me dejes en la incertidumbre. Si yo te despidiera te diría el por qué, aunque no te dijese la verdad; y como te pondría una razón, tú no tendrías más remedio que acatar mi resolución y largarte... Conque, ahora estoy yo en tu lugar... ¿Por qué me quieres abandonar?

Yo no sé si mis palabras obraron un milagro, que milagro era arrancarle un secreto, porque Tomás era el hombre más discreto que puede darse; el caso fué que me abrió su corazón de par en par para expresarme su razón.

—Me marcho,—dijo—porque le amo a usted y le respeto.

—Hombre;—le atajé yo sonriendo—vaya un modo de amarme y respetarme. Yo no creo que sea esa tu razón, salvo que prefieras que te traten duramente, cansado ya de tantas atenciones... En fin, continúa, porque supongo que todavía tienes mucho más que agregar.

—Pues ocurre, — prosiguió él—que amo y respeto a usted y no quiero ofenderle. Usted hace seis meses contrajo matrimonio con la mujer más bella y más "honrada" que he visto jamás, y...

No pude menos que volver a sonreir:

—Estás celoso, ¿verdad?

—Más que celoso, don Sebastián. Estoy enamorado de ella, pero enamorado locamente... Me he permitido insinuárselo, y aunque no me ha abofeteado ni se lo ha dicho a usted, para que usted, como hombre, me dé dos puntapiés, comprendo que—con el carácter que tengo—no tendría valor para presentarme delante de ella sin bajar la cabeza o sin avergonzarla.

Escuchando estas razones—que eran de mucho peso—yo debía estar más pálido que un muerto... Confieso que si le dejé terminar no fué por cobardía, sino porque supe contener mis ímpetus... ¡Conque quería nada menos que...! Le arreglé la cuenta inmediatamente y le dejé que se marchara para no volverle a ver más.

Un momento después, a solas en mi despacho, me puse a reflexionar serenamente y me arrepentí de haberle despedido. Yo debí castigar su atrevimiento avergonzándole de continuo delante de mi mujer; pero ya la cosa no tenía remedio. Además, — pensé luego — podría llegar a asesinarnos un día... Yo sabía perfectamente que un hombre enamorado es capaz de las mayores locuras...

Por la noche, mientras cenábamos le dije a mi mujer.

—¿Sabes por qué se ha marchado Tomás?

Y yo — a pesar mío — la vi palidecer. Pero supuse en seguida que sería debido a las satisfacción de verse libre de las asechanzas del criado, porque... ¿De qué podía asustarse?. Sin embargo, serenándose, me preguntó, con la voz temblorosa:

—¿Por qué?

Hícele el relato, y a medida que avanzaba, reparaba yo que su tranquilidad iba normalizándose y que procuraba sonreir asintiendo con la cabeza... Cuando terminé, ella dijo jubilosa:

—¡Era un estúpido!... Bien ha hecho en marcharse... Por lo demás, no te aflijas, yo me encargaré de encontrarte un criado tanto o más digno que él... Ya lo verás... Yo tengo un gran ojo clínico, y si no... Contesta... ¿No te dije más de una vez que Tomás... no me gustaba?...

José M. BRAÑA.

Dib. por Catalano.

El topo y el dolor de muelas

En muchas partes de Europa se conserva aún entre los campesinos la creencia supersticiosa en las virtudes del topo.

Consiste el medio, para curar con él el dolor de muelas, en tomar un topo macho y hacerle una incisión en la piel. Después se introduce el infeliz entre cuero y carne, hasta que el animal muere. Una vez muerto el topo, se coloca el de lo sobre el diente enfermo y el dolor desaparece.

En realidad, lo que se conseguía con este procedimiento, cuando se ponía en práctica, era sugestionar al paciente, que además de paciente era pacienzudo, pues el topo tardaba en morir largas horas, tiempo suficiente a veces para que el mal cesara por sí solo.

Un procedimiento curativo se empleaba también para los niños, pero en otra forma: se agarraba un topo y, vivo, se le cortaban las cuatro patas; colocábanse éstas sobre la cabeza de la criatura, y el dolor desaparecía... o no. La tradición decía que la virtud curativa se hallaba en una pata sola; pero como no determinaba cuál, era preciso cortar las cuatro.

Además, servía el topo para combatir las convulsiones de los niños. Se ataba el animal al cuello del niño enfermo; sin duda el terror que le inspiraba el bicho hacía que el muchacho se curase, cosa fácil en enfermedades nerviosas.

Premios a las criadas

Una agencia de sirvientas de Londres ha encontrado la manera de resolver el problema de las criadas. Para que éstas cumplan bien con su deber, la agencia regala un reloj de oro a cualquier criada que dure cinco años en una casa; un reloj de plata a la que dure dos años, y un broche a la que esté sirviendo en una casa durante un año.

Impuestos municipales

Es necesario convenir en que para que un gobernante cuente con la simpatía de la prensa grande, basta que sea conservador — no importa de qué partido — y adicto a los intereses de los grandes propietarios. Siendo el doctor Cantilo un hombre de ideas conservadoras, su nombramiento produjo desde luego buen efecto a la prensa grande, a pesar de que el doctor Cantilo es irigoyenista y de que la prensa grande tiene cuentas que saldar con el doctor Irigoyen, por el asunto de la intervención de los feudos del ''régimen'', y temerosa de que sea en efecto tan bolshevique como lo creen en los Estados Unidos, confunda en una sola abominación al hipolitismo y al maximalismo.

Dijo el fabulista, y por cierto que en este momento no recordamos cuál de ellos, que cuando el sabio reprueba, malo, y que cuando el necio aplaude, peor. Por lo cual, al leer los elogios que los grandes diarios dedicaban al doctor Cantilo, se nos cayeron las ilusiones a los pies. Y recordando que el doctor Cantilo era nada menos que el interventor del más pingüe de los feudos del ''régimen'', — la provincia de Buenos Aires, — se nos ocurrió el pensamiento de que para que el doctor Cantilo mereciese tantos elogios de los grandes rotativos era menester que proyectase algo muy malo. Sólo a muy elevado precio podrían perdonarle aquella trastada. En efecto, pronto se supo que el doctor Cantilo, pasándose de conservador, — pues el impuesto al suelo libre de mejoras es una invención conservadora, sólo que buena — se oponía a que en la nueva ordenanza de impuestos se incorporase ese principio impositivo. Por cierto que entonces los grandes rotativos redoblaron sus elogios al doctor Cantilo.

La objeción al impuesto sobre la tierra libre de mejoras es que la idea de la retribución de servicios debe ser la base del impuesto, lo cual quiere decir que como los baldíos no aprovechan los servicios de iluminación y limpieza, mientras que sí los propietarios de terrenos edificados, es más justo que éstos paguen los impuestos. En otros términos, los especuladores, los acaparadores y los que están estorbando, deben pagar lo menos posible, y en cambio es justo que paguen los que contribuyen al progreso y embellecimiento de la ciudad y por medio de la edificación prestan un servicio al vecindario y tienden al abaratamiento de la vivienda.

El hombre que cobra el alquiler nunca es el más simpático, pero al menos no abusa del derecho de propiedad conservando baldíos unos terrenos que la población necesita edificados. El hecho de conservar baldío un terreno cuando la vivienda escasea y cuando los alquileres suben, debiera ser motivo de un especial y fuerte gravamen. Los grandes rotativos opinan lo contrario y le alaban el gusto al intendente.

La incorporación del principio del impuesto al suelo libre de mejoras en la nueva ordenanza de impuestos, y que ojalá se salve de todos modos, era una conquista pacientemente perseguida. Si ahora que iba a llegar a puerto el doctor Cantilo la impide, podrá jactarse de que lo primero que ha hecho en la intendencia ha sido lo que hacen los propietarios de terrenos baldíos, queremos decir, estorbar. El doctor Cantilo, cuyas ideas religiosas son conocidas, se olvida de uno de los principales mandamientos: el onceno, no estorbar. La infracción a este mandamiento es particularmente grave en los gobernantes y políticos.

El doctor Cantilo, oponiéndose al principio del impuesto al suelo libre de mejoras, se convierte en uno de los factores del encarecimiento de los alquileres, y a este título no será mejor gobernante en la Capital Federal que don Marcelino Ugarte, su víctima de hace tres años, lo fué en la provincia de Buenos Aires. Lo único bueno que habrá hecho con su oposición a un voto del pueblo porteño, será demostrar que el intendente de la Capital Federal debe ser electivo. Pero la demostración nos habrá salido demasiado cara para que se la agradezcamos.

Vicente VICINO.

Un segundo Niágara

Las obras que se están verificando para la construcción del canal marítimo de New-Walland, han dejado al descubierto, a una profundidad de veinte pies, un lecho de roca que presenta una serie de escalones de cuatrocientos pies de anchura.

La primera cascada se despeña desde un escalón de 25 pies de altura. La de la segunda todavía no se ha podido determinar.

Este curioso descubrimiento demuestra la existencia de un inmenso río que unía los lagos Erio y Ontario hace algunos millares de años.

Burda superstición

Un astrólogo y, además de astrólogo, jugador, ha inventado un sistema infalible para ganar mucho dinero en las ruletas de Montecarlo.

A cada planeta le ha atribuído uno o varios números de las ruletas, y cuando un planeta está en su período ascendente, tienen que estar irremisiblemente en alza los números que por clasificación le corresponden. Esto dice el astrólogo, y asegura que siguiendo su teoría ha ganado mucho dinero en diversas ocasiones.

La pereza y la higiene

Hasta el presente se había estado conforme en la conveniencia, tanto para los intereses materiales como para la salud, de levantarse temprano y no dejarse vencer por el blando calor del lecho al despertarse.

Sin embargo, por lo que acaba de decir una eminencia médica, parece que esto del madrugar no hay que tomarlo al pie de la letra. Al contrario, se deben poner en ello ciertas cortapisas.

Con efecto, el doctor Palcott, de Nueva York, estima que el levantarse demasiado bruscamente, antes de la completa consumación de la dosis del sueño necesaria, es hábito engendrador "por esencia"... ¡de la locura!

"Estos despertares bruscos—dice el citado alienista—absorben el espíritu, hielan la sangre, producen hinchazones en el bazo, destruyen todas las buenas intenciones y turban la actividad mental durante todo el día."

Por fortuna, contra la opinión de este alentador de la pereza está el hecho de que innumerables hombres notables en la ciencia, en las letras, en las artes y en la política fueron empedernidos madrugadores, y están las opiniones de todos los demás médicos e higienistas. Y si el doctor Palcott objetara que las mayorías rara vez tienen razón, podría contestársele que esto es muy cierto tratándose de mayorías heterogéneas, en las que dominan los ignorantes, pero no de mayorías técnicas.

Tiesen, pues, la palabra los demás médicos.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Que se acabara el mundo.

Que yo pudiera contemplar a la gente, loca de terror, correr en busca de una salvación inútil... ¡Esta sería mi mayor felicidad!

Que desapareciesen todos, ya que un día fatal desapareció ella...—*Maldito.*

Constituiría mi felicidad habitar la selva solitaria, el cielo sea mi techo y al caer la tarde todo a mi redor pene y llore como mi triste alma, así dormite y con la aurora del nuevo día vuelva mi alegría que la amada con su traición arrebató.—*Mar.*

Mi mayor felicidad sería sacar la grande; no pretendo el millón, me conformaría con 100.000 $, para hacer feliz a la que va a ser mi compañera, pues con el mísero sueldo que gano, y estando la vida tan cara, no me alcanza el dinero para poder hacer y ser feliz.—*Luisito.*

Consistiría en poder cortar la lengua al que ha propagado la noticia de la fin del mundo; muchísimas personas se encuentran atemorizadas y sobresaltadas, pues aunque fuera verídico su nombre no quedaría igual inmortal.—*Una maximalista.*

Mi mayor felicidad sería enfermarme gravemente, pero no morir, para que así mi familia y mis amiguitas me quieran mucho y me tengan mimosa.—*Una que sufre porque no la quieren.*

Poder ir a Norte América para ver realizado mi ensueño: admirar mis artistas predilectos: Perla White y Antonio Moreno.—*Ojos negros.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un joven que me amara mucho y fuera excesivamente cariñoso, y sobre todo no prestara oídos a las calumnias que se me levantan injustamente por envidia, y casarme pronto para poder taparles la boca a más de cuatro charlatanes.—*Rubia B. G.*

Créome feliz, porque de cincuenta mil pesos que hace dos años heredé, 40.000 $ destiné a practicar la caridad, la verdadera caridad, aquella que no ofende ni humilla al que la recibe, pues no hago públicas mis dádivas ni permito bombos periodísticos; pero mi mayor felicidad sería tener una cantidad diez veces mayor, porque así podría pasar toda mi vida aliviando con más liberalidad las necesidades de mis pobres, haciéndolos felices, y tener, al morir, el consuelo de que seré llorada y que viviré eternamente en la memoria de todos mis protegidos.—*Almatriste P.*

En mi hogar no falta dinero, pero somos tan desgraciados... Ansío la muerte, y no puedo buscarla por no dar más penas a mi pobre mamá. Es por eso que mi mayor felicidad sería que se acabara el mundo para ir todos juntos a lo desconocido; allí quizás terminarían nuestros sufrimientos.—*Rubia del 18.*

Mi mayor y única felicidad... ¿por qué negarlo? sería poder corresponder al chico que amo con toda mi alma y que desde hace tiempo me juró su amor puro; ya que esto es imposible, sería feliz si encontrara el medio de poder olvidarlo.—*Amor eterno.*

Sería cumplir mis 22 años, para así unirme por el lazo indisoluble del matrimonio con la que hoy amo con vehemencia. Por ser la primera y única que me ha inspirado un amor sublime y puro como las cristalinas aguas de las fuentes.—*Un dactilógrafo.*

Mi mayor felicidad hubiera sido ver por última vez los restos del infortunado volador argentino teniente Benjamín Matienzo, que pereció en su heroico afán de cruzar las gigantescas cumbres de los Andes, y colocar sobre su tumba recién abierta una guirnalda de frescas y perfumadas flores.—*Annabel Adriana.*

¡Ah! Mi entera y mayor felicidad consistiría en que el hombre que gobernara mi provincia la llevara por la senda del progreso y la adelantara, y no hacia la senda del mal.—*Conservador mendocino.*

Que en este país de Rivadavia se sancionara ley nacional el justo sistema del impuesto único, con cuyo científico sistema conseguiríase la independencia económica del pueblo, florecerían las industrias y la agricultura, desapareciendo muchos ocios.—*F. Mesquida.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés. Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye un joven de 22 a 24 años, estudiante, serio, de ojos negros, de mirar profundo, que sea amante de la música y a viajar.—*Uruguaya de ojos negros.*

El hombre que constituye mi sueño es un simpático morocho de ojos negros, sombreados por largas pestañas, de alma pura cual la blanca nieve, y de buenos y nobles sentimientos.—*Anita.*

El hombre que constituye mi sueño es aquel que, poseyendo educación, ame la poesía, la literatura, la música y las flores, vehemencia a la elegida de su corazón; que sea constante y fiel y que ame con vehemencia a la elegida de su corazón, discreto en sus maneras y que sea capaz de comprender mi amor.—*Una trenelense de ojos verdes.*

Mi ideal es un joven morocho, de regular estatura, elegante, ojos negros y de mirar profundo; de 18 a 20 años de edad; desearía que fuera—si es posible—parecido al artista cinematográfico Richard Barthelmess.—*Elsie.*

El príncipe forjado en el crisol de mis inocentes vanidades, lo constituye un joven de 22 a 27 años, morocho, regular estatura, que ame la música, lo trágico y las flores, pero que sobre todo ame la flor que ha de ser su eterna compañera.—*Rosalinda.*

Un hombre alto, morocho, de grandes ojos negros de mirar apasionado y que sea simpático; grueso o delgado me es indiferente, pero sí que tenga mucho dinero, que es parte de la felicidad.—*Morochita Elena G.*

Mi ideal es un joven que sea pobre, honrado, bueno y cariñoso.—*Rosa Raquel.*

ECONOMIA



—¿Estás segura, querida, que economizas todo lo posible en la comida?
—Segurísima. Ahora sólo gastamos el doble de lo que gastábamos antes de la guerra

Mi ideal lo constituye un joven morocho de mirar profundo, porque los ojos verdes y celestes no me agradan: tienen un mirar tan hipócrita y traicionero como los gatos.—*M. R.*

Un joven alto, rubio y de mirada profunda y que sepa compartir con la que ha de ser su eterna compañera tanto la alegría como el dolor.—*Diosma.*

Que sea pobre pero trabajador como yo; que deteste el baile y toda clase de vicios y que sea cariñoso con la que ha de ser su eterna compañera.—*Flor marchita.*

De aquel que es o quiere pasar por mentiroso, siempre me formé mal concepto, y todo lo contrario de aquel que con franqueza y sin rodeos expone sus sentimientos.—*Violet Alina.*

El ideal que se ha forjado en mi mente es un simpático joven alto, cabellos castaños obscuros, ojos celestes muy expresivos y tristes, honrado, trabajador, de ideas liberales, amante de la música y aficionado al box.—*Elortondense.*

Que sea alto, de cabello castaño y ondulado, de ojos soñadores y tez blanca y trabajador; no pretendo que sea rico o pobre, pero sí que ame a la que ha de ser su compañera inseparable.—*Entusiasmada.*

Nuestros ideales serían tres jóvenes distinguidos, de 23 a 30 años, morochos o rubios, altos, simpáticos, instruídos y educados, de alma generosa y fuerte, amantes de los sports y viajes y que amen con locura solamente a quien ha de ser su fiel mujercita.—*Les trois brunes.*

Mi ideal es un joven morocho, de regular estatura, elegante, honrado, trabajador, ojos rasgados y de mirada dulce, simpático y que se sienta capaz de amar mucho y siempre a la que será su esposa.—*Evelyn.*

Es en vano forjarse un ideal. Nos podemos formar un ideal de un hombre hermoso, elegante, rico y... enamorarnos de uno que sea todo lo contrario.

De modo que mi ideal es el hombre que haga impresionar vivamente mi corazón.—*Dorothy.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Tengo soñado un ideal muy real: estoy prendado del porte y las facciones de una hermosa rubia, de la inteligencia de una simpática morochita y de la lealtad y noble corazón de otra bondadosa morena. ¡Cuánto desearía hallarlas aunadas! Al punto cesaría ese "mariposeo"—así dicen—para no volar ya más...—*Cazador cazado.*

El ideal de mis sueños lo constituye una joven de carácter lastimero, de mirar patético y que en su rostro se cultive la belleza de la hermosa Venus de Milo.—*Romántico.*

Mi ideal es una mujer que comprenda el espíritu de su amorosa misión; que sepa medir la intensidad del fervor con que es amada; que no discurra para amar y que sea capaz de echarse a un abismo si yo me sepulto en él.—*M...enr...*

Una simpática ñata de ojos castaños, de mirada fascinadora, que sea pronto maestra para que me enseñe la gramática y que ame y que tenga un corazón noble con el que será su eterno compañero.—*H. P. P.*

Una morochita de 18 a 20 abriles, ojos azules y cuerpo de virgen; rica o pobre, eso no me importa; que no sea celosa; que le guste bailar, viajar, volar, nadar, andar a caballo, en fin, toda clase de sport; que ame mucho al que ha de ser su compañero hasta el último segundo de su vida.—*Nuevaciudad.*

Una joven simpática, que sea honrada y trabajadora y que tenga ideas avanzadas como yo.—*Joven socialista.*

Es mi ideal sublime una joven bella, altanera y sitibunda de amor, pero de ese amor casto y puro que profesará con su fiel compañero.—*Sier-Tos.*

Mi ideal existe encarnado en una joven de posición modesta, simpática, de ojos negros grandes y expresivos, cabello negro de azabache, más bien blanca, regular alta, delgada, de espíritu fino, que comprenda las manifestaciones del alma de—*Chino Feo.*

Mi ideal lo constituye una ñata simpática, de 19 a 20 años, más bien morocha, de ojos grandes y soñadores, cabello negro, regular baja, que le guste la música y el baile, que ame con delirio aunque lejos a—*Pocholo.*

No exijo que sea alta ni baja, rubia ni morocha, gruesa ni delgada, bonita ni fea, rica ni pobre, argentina ni extranjera.

Exijo que no tenga más religión que la que dictan las leyes del altruísmo; que reconozca que la mujer debe tener los mismos derechos que el hombre; que tenga la idea del mundo sin fronteras, patria común de todos sus hijos.—*Estentor Funes.*

Mi ideal lo constituye una mujer que posea muchos millones, no importa sea tuerta, negra, manca, renga, picada de viruela, con peluca o dentadura postiza.—*Un telegrafista.*

¿Qué cualidad prefiere en la mujer?

Que sea buena y que sepa amar al hombre que la ama y que no sea chismosa con las conocidas.—*P. Manuel.*

Que sepa zurcir regularmente y cocinar a las mil maravillas.—*Un glotón recalcitrante.*

Que sepa vivir en armonía con las vecinas de su barrio y se ocupe más de las cosas propias que de las ajenas.—*Un pretendiente.*

La honestidad y la discreción; sin estas cualidades, por muy hermosa y rica que sea, nunca será útil a su familia ni a la sociedad.—*R. J. Porteño.*

Culta, pero con una cultura discreta, y no la cultura empalagosa de las bachilleras charlatanas.—*Morocho apasionado.*

Que no abandone las atenciones de su casa por las vanidades de la iglesia y de la calle.—*Mendocino.*

Que sea culta, inteligente y laboriosa, como para ayudar dignamente a su esposo en la lucha por la vida.—*Psicólogo 2.º*

(*Continúa en la siguiente página*)

Confidencias

A Piba rosarina:

¿Crees que solamente sufriendo se puede tener un real concepto de la vida?

Y admitiendo que así fuera, ¿no podría por eso ser una chica divertida y pícara? —*Santafesino.*

—

A Piba rosarina:

¡Ah! ¿Piensas igual que Santafesino, que la vida, o, mejor dicho, la realidad de la vida sólo se conoce cuando se sufre, cuando se padece? Te equivocas, Piba, de medio a medio, pues no es así. ¡Desgraciado del ser que no haya pensado en ella! —*Cosaco misterioso.*

—

A Alma triste:

Usted, al conseguir esta mujer buena, será el hombre más feliz de la tierra. Pero tendrá que luchar mucho para encontrarla, porque hay tan poca juventud buena...—*Rubia A. M. T. R. Z.*

—

Para Dos compañeras socialistas:

¿Esa sería vuestra mayor felicidad? Pues os felicito; y con franqueza. Sois de mi idea; era lo que yo esperaba en Juárez, y mis deseos se han cumplido; pues en estas elecciones han entrado dos concejales del partido socialista argentino en la comuna.—*Socialista argentina.*

—

A Fausto Pollo:

¿Por ventura cree usted que es mucho más agradable una joven romántica que busque ideales imposibles a unas sanmartinenses que toman la vida en broma?—*Cuatro sanmartinenses.*

—

A Rubia M. L. S.:

Encantado de sus "pretensiones", que evidencian buen criterio y virtuosa modestia, lo que es un tanto raro en las mujeres actuales, que por lo general son excesivamente frívolas.—*Morocho C.*

—

A Profesora Normal:

Sólo los enfermos del alma pueden avergonzarse de tener por novia a una maestra.—*Bachelor.*

—

A Bien Pensada y otras:

No os canséis discurriendo las cualidades que decís "deben" tener los felices que han de llenar vuestros ensueños, porque la única cualidad estará en vosotras y es el amor hacia ellos. Cuando os hiera de veras el amor, o con las siete virtudes, lo mismo que con los siete vicios, lo encontraréis bueno. Si no, el amor no sería ciego y loco.—*Sebir.*

—

A Simpático santafesino:

¿Por qué prefieres las porteñas? ¿Crees que sólo ellas pueden llenar tu pliego de condiciones? ¡No! alguna "cordobesita" puede también constituir tu ideal.—*Rizos negros.*

A Amado G.:

La felicidad no es eterna; pero existe cuando aun lejos de los ojos, cerca del corazón.—*Amado R.*

—

A Empleado honesto:

Es muy razonable y justo su modo le pensar acerca de la coquetería de la mujer. ¿Qué se gana con ello? ¿No es el mejor adorno de una niña la sencillez y la modestia —*Oliva.*

—

Sería feliz si las madres tuviesen como ley suprema educar a sus hijos con bondad y dulzura, y que los padres y maestros supliesen este paso insinuado.

El cerebro del niño es como cera, y aquéllos son responsables de su forma. Darles noble ejemplo es suprimir la maldad, la traición y cultivar el mutuo amor humano.—*More.*

—

Para Dos compañeras socialistas:

Las felicito sinceramente por sus ideales, y si así los queréis, en sus manos está el conseguirlo, haciendo propaganda por ellos y ayudar con los medios a su alcance a los compañeros de esa comuna en las próximas elecciones. ¡Imitad el ejemplo de Mar del Plata!—*Pibe socialista.*

—

Para Modernista:

Si es usted una mujer, discúlpeme; si es hombre, compréndame. Bueno es que no se cumpla su deseo. ¿Por qué? Porque en lugar de encaminarnos a una democracia más pura, más justiciera, la "total realización" de su deseo nos acarrearía dificultades, sería un obstáculo para el ideal libertario con que sueñan los pueblos y su justa evolución.—*Futurista.*

—

Para Simpática:

Habiendo leído tu "ideal", creo que lo encuentro mal que califiques a los hombres en la forma que tú lo haces, porque yo también soy trabajador y honesto. y no pretendo para mi "ideal" una hija de millonarios ni una belleza.—*Simpático... dactilógrafo.*

—

A vosotros los que ambicionáis oro, los que deseáis casaros y viajar, los que pretendéis una viuda o un viudo con dinero: ¿no colejís que esas son cosas que no debieran manifestarse porque revelan un alma poco noble y sí mucho egoísmo?

Sed más condescendientes con los que os rodean, que quizá no anhelen más que vuestra dicha, mientras vuestra mente recorre todos los ámbitos buscándola, y, al no hallarla, en lugar de culparos lo hacéis a vuestro Destino.—*Apolo.*

—

Para Totita y Pochola:

¿Por qué en lugar de un hombre con ondulada cabellera y tez blanca, uñas sonrosadas y que sea rentista, no buscáis un hombre de provecho para nuestro país y su familia; un hombre de ciencias, un inventor, que honre con su saber y su trabajo a nuestra patria, y que se sienta orgulloso de ello?—*Luisito.*

—

A M. C. L. N.:

Permítame juzgar con pesimismo. Dudo de su aceptación si en vez de un hijo de estanciero fuera un gaucho su compañero. Y siendo así, en realidad, no es el campo su deseo, sino el hijo de un estanciero, cosa que no está mal, pero que podía haberlo dicho más francamente...—*Apolo.*

—

Para Apolo:

El forjarse un ideal es casi necesario para alimentar una esperanza, una ilusión; pero la gran mayoría de las veces sentimos amor por un ser muy distante al que forjáramos como ideal; por eso sostengo que el ideal es falso.—*Miryam.*

—

Para Apolo:

No todos los que han sufrido llevan la mente "entristecida y envenenada". El que posee un temperamente fuerte y viril sabrá elevar su espíritu sobre el nivel de la desventura, haciendo surgir en su alma nuevos optimismos y sublimes sensaciones completamente desconocidas para los que han vivido lejos del dolcr.—*Idealista.*

Geraldine Farrar, en una escena de la película "Flame of the desert".



Concepción Sánchez, actriz nacional.

Fot. F. Bixio.



La bailarina rusa Thamara Swirskaya.



Doreen Dearing, artista inglesa de revistas.

PRODUCTOS NACIONALES

cocinerito "Swift"

SALCHICHAS "OXFORD"
Compañía Swift de La Plata Argentina

Swift's

CARNE DE TERNERA EN PASTA.
PASTA DE JAMÓN.
PICADILLO DE CARNE.
PATE DE FOIE.
SALCHICHAS OXFORD.
CORNED BEEF.
CORNED BEEF CON PURÉ DE PAPAS.

Estos siete artículos alimenticios son exquisitos para:

EMPANADAS — FIAMBRES.
SANDWICHES — MINUTAS, etc.

y los paladares más delicados los proclaman insustituibles.

EXÍJALOS A SU PROVEEDOR.

Compañia Swift de La Plata

Argentina





Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radae
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires